uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 7

Berceo 146 7-65 Logroño 2004

CARACTERES LINGÜÍSTICOS DE LA RIOJA (I): CLAVES FÓNICAS Y CLAVES MORFOSINTÁCTICAS

JOSÉ MARÍA PASTOR BLANCO*

RESUMEN

El presente trabajo analiza las particularidades más destacadas, en los planos fónico y morfosintáctico, del castellano hablado hoy en La Rioja. Supone los primeros resultados de todo un proyecto de alcance sobre el sistema de lengua de una zona de enorme interés dialectal, no siempre bien conocida de los estudiosos, que concluirá con la apreciación de las principales claves que fundamentan su léxico.

Cada una de las particularidades descritas se compara con las observadas en los territorios limítrofes y aún con las pertenecientes a otros dominios del territorio peninsular en un intento abarcador que pretende ser bastante exhaustivo.

El trabajo ofrece numerosos testimonios formales y conclusiones de valor que pueden resultar novedosos para los investigadores de la dialectología hispana.

Palabras clave: fonética y morfosintaxis riojana, singularidad, primitivo dialecto, arcaísmo, mestizaje.

This project analyses phonetics, morphology and syntax of the most important particularities of the castellano spoken here in La Rioja nowadays. These first results are part of a bigger project which will study the language system used in an area with a great dialectal interest. The study will finish showing the main lexical keys.

All these peculiar characteristics described in this project have been compared to others which have been found in the nearer bordering counties and in other further territories in the peninsula, in order to reach a more thorough study.

Finally it offers many formal testimonies and wealthy conclusions which could be new for the investigators of the Spanish dialectology.

Key words: phonology and morphology from La Rioja, singularity, old dialect, archaism, word mix.

* Universidad de La Rioja.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 8

INTRODUCCIÓN

La Rioja, por su privilegiada situación geográfica y por las circunstancias históricas que le ha tocado vivir, es un territorio de enorme interés lingüístico. Cruce de caminos entre el valle del Ebro y Europa y el norte, centro y oeste peninsulares, hasta aquí han llegado gentes de muy diversa procedencia desde los tiempos más remotos que, tras asentarse y fundir sobre un espacio común tremendamente fértil su cultura y sus hábitos expresivos, han convivido y mantenido sus diferencias hasta hoy en un hibridismo envidiable. De ahí que sea una zona en cuyo sistema de lengua no resulte difícil descubrir reminiscencias autóctonas que aparecen a cada momento y comprobar a través de ellas la coexistencia de diversas tendencias evolutivas y diferentes estratos en el habla de sus gentes. Porque en gran medida La Rioja ha sido y es una encrucijada de dialectos.

De otro lado, situada esta tierra en un área periférica del antiguo solar castellano y alejada en gran medida en el pasado de los principales centros de poder (Pamplona, Burgos, Toledo...), movida por un natural instinto conservador, ha permanecido aferrada a sus viejos usos y formas ancestrales, preservados aquí apenas sin modificación desde la Edad Media hasta nuestros días.

Pero como no podía ser de otro modo, el riojano popular actual tiene una clara textura castellana fruto de una nivelación secular que arranca, cuando menos, de finales del XII, con la incorporación definitiva de La Rioja a Castilla, tras la que se va difuminando poco a poco la caracterización de su viejo dialecto. No obstante, como decimos, es mucho lo que aún queda de esa primitiva realidad lingüística regional, aunque cada vez más quede relegada a las áreas rurales y de la serranía y corra el riesgo de perderse para siempre por el acelerado proceso de despoblamiento que se vive en ellas. Y nuestra obligación es tratar de impedir esa fractura y sacar a la luz todos esos rasgos singulares que distinguen a esta tierra, apreciándolos en su justa medida para conocimiento de todos.

De otra parte, es muy discutible la estimación que se ha hecho de las hablas riojanas según dos ámbitos lingüísticos o zonas subdialectales: las hablas pertenecientes a La Rioja Alta, por un lado, orientadas hacia Castilla y que supuestamente llegarían hasta la línea geográfica del Iregua, y las pertenecientes a La Rioja Baja, orientadas hacia Navarra y Aragón, por otro. Si acaso, cabría distinguir hoy del resto de las hablas riojanas, por su marcada personalidad y señalado arcaísmo, el habla de los valles del Alto Najerilla; pero lo más acertado quizá sea considerar a todo el espacio riojano como un dominio lingüístico único dentro de un amplio marco dialectal que abarcaría desde las montañas cántabras y el burgalés valle de Mena hasta Cataluña, hecho que, conforme vamos avanzando en su mayor conocimiento, quizá también hayamos de trasladar a la lengua antigua.

La mayor permeabilidad en la hibridación de un dialecto se observa en su léxico. El vocabulario constituye, si duda, el capítulo de la lengua más variable a lo largo del tiempo ya que las voces que utilizamos a diario siguen a los cambios que afectan a nuestra forma de vivir. Los términos tradicionales de una región se olvidan por ausencia de necesidad al caer en desuso los objetos y tareas que ellos designaban, y en su lugar se adoptan otros nuevos traídos desde el castellano oficial (o desde el inglés) a través de los medios de comunicación que tanto nos invaden. No es ése un hecho que suceda sólo aquí, sino que se da en todas partes.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 9

Mayor resistencia al olvido parecen oponer en cambio los rasgos morfosintácticos, algunos de los cuales permanecen intactos durante largo tiempo aunque el léxico empleado concuerde plenamente con la lengua general. En el plano fónico, los rasgos autóctonos son a menudo más reacios a desaparecer, llegando incluso a hibridarse en el castellano regional.

Es por ello que el estudio del castellano hablado en La Rioja quizá resulte una de las experiencias de trabajo más apasionantes que se puedan dar hoy en esta tierra, tanto más interesante cuanto que nos ayuda a descubrir, no ya sólo el carácter, la cultura y las señas de identidad auténticos de un pueblo a través de su lengua, sino sus verdaderas raíces y lo que verdaderamente somos y hemos sido desde siempre en la Historia.

En lo que sigue, presento y analizo sus principales claves.

1. ESTUDIO FÓNICO

1.1. Vocalismo

Como cabría esperarse, según lo que acabamos de decir, el vocalismo riojano se ajusta, en general, a los caracteres propios del castellano común, pero ofrece algunas particularidades dignas de reseñarse.

1. De entrada, sorprende el estado arcaizante que observamos en la *voz comporta* 'compuerta de riego', término recogido por mí en Brieva de Cameros[1] y atestiguado en diferentes puntos del valle del Ebro (*ALEANR* 91) –incluidos Álava (López Guereñu) y Cantabria (García Lomas)– al igual que en el occidente peninsular (*ALCL* 278, Miguélez), y que lo mismo puede proceder del estado latino de la forma *porta*, que del primitivo romance *(com)puorta*, fase anterior al moderno compuerta, aunque también cabe pensar en fenómenos analógicos. Idéntico tratamiento de *ó* breve tónica podríamos ver en las formas *porro* 'puerro', consignada en Alfaro y conocida en muy diferentes puntos de la península como Portugal, Galicia, Vascongadas, Navarra, Cataluña, Andalucía (*DEEH*, s.v. *porrum*; *DCECH*, s.v. *puerro*), y *zoco* 'zueco' (lat. *soccu*), oída en Casalarreina, si bien en este último caso quizá estemos mejor ante un ejemplo de latinismo incorporado a través del vascuence, lengua donde por regla general suele mantenerse inalterada toda ó breve tónica en las voces llegadas del latín. En *mesmo*, la vocal tónica conserva su timbre etimológico; en *frisco* 'fresco' el cierre de la vocal tónica parece explicarse por cruce de *frío*.

2. En cambio, la diptongación de *ó* tónica ante yod que hallamos en *bisuejo* 'bizco', *huey* 'hoy', *lluejo* o *luejo* 'cizaña', *ruejo* 'canto rodado' y *ru(e)llo* 'rodillo' (cf. *Nuestra Señora de Bueyo* –de *podiu* 'montículo'–, microtopónimo de Albelda de Iregua; *Pueyo*, nombre de una calle de Rincón de Soto; *Pueyo Concejo*, denominación de un término de Soto en Cameros; o *Ruella* –de *rotula* 'cosa redonda'–, microtopónimo de Ribafrecha)[2], contraria a la norma central castellana establecida

1. Para cualquier precisión geográfica, semántica o bibliográfica de las voces riojanas que en este estudio se formulen, véase J. Mª. Pastor Blanco, *Tesoro léxico de las hablas riojanas*, Logroño, Universidad de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, (en prensa).

2. Cf. A. González Blanco, *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Universidad de Murcia-

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 10

desde el eje de Burgos y conocida desde Cataluña hasta Asturias al igual que lo fue en algunos dialectos mozárabes, resulta en extremo interesante pues nos descubre la pervivencia de antiguos subdialectos internos en el territorio mismo del dominio castellano y constituye un testimonio claro de la antigua continuidad lingüística que se dio en la península en época arcaica.

Sin embargo, ante *x* latina, la vocal inacentuada *a* no se ve inflexionada por la yod y se mantiene, como en aragonés, escuchándose *cajigo* 'quejigo' y *cajigal* 'terreno poblado de quejigos', y *tajón*, *tajudo*, *tasugo* o *tazugo* 'tejón'. Idéntico rasgo hallamos en la toponimia (cf. *Cajibal*, microtopónimo muy extendido por toda La Rioja Media y Alta: Anguiano, Viguera, Anguta, Islallana, Arenzana de Arriba, San Millán de la Cogolla, Ventrosa, Viniegra de Arriba; *Cajigales*, término tradicional de Mansilla; *La Cajiguera*, tradicional de Daroca; *Peña el tajón*, tradicional de Brieva; *Las tajoneras*, término de Villanueva de Cameros y de Viniegra de Abajo; *Los tajones*, tradicional de Viguera; *Las tajugueras*, tradicional de Brieva; *Peñas tajugueras*, tradicional de Viniegra de Arriba; *Tajuderas*, tradicional de Islallana y Viguera).[3]

3. Las vocales átonas sufren una gran variedad de cambios, cualquiera que sea su posición silábica, debidos en su mayor parte al especial tinte incoloro de este tipo de vocales, inflexionadas por los sonidos vecinos mediante procesos de asimilación, disimilación, influjo de prefijos frecuentes en el idioma, etimología popular, etc. Así hallamos formas como: *acedable* 'acedera', *afilitero* o *alfilitero* 'alfiletero', *aloje* 'aguamiel', *bisne* o *bizne* 'bizna, hebra de la vaina de las legumbres', *cáñimo* 'cáñamo', *cañimón* 'cañamón', *cubija* 'cobija', *defunto* 'difunto', *destingues* 'distingues', *destinguir* 'distinguir', *erujo* o *irujo* 'orujo', *estrupicio* 'estropicio', *esvertuada* '(leche) ácida', *grame* 'grama, planta silvestre', *herrañe* 'herrenal', *inebro* 'enebro', *iruja* 'oruja, conjunto de materia vegetal formado por el raspón, el hollejo y la pita de la uva pisada', *irujarse* 'lanzarse al montón de iruja', *medecina*, *mizcle* 'mízcalo, seta comestible', *molimento* 'monumento', *muñiga* 'moñiga', *nevaja* 'navaja', *pementón* 'pimentón', *previlegio*, *pulmunía*, *sindiruela* 'senderuela', *tenaja* 'tinaja', *El Tió Piriñá* 'El Tío Perillán', *Trivijano* 'Trevijano', *Velloslada* 'Villoslada', *vendoval* 'vendaval', *Venegra* 'Viniegra', *zatorre* 'roble joven', etc., similares a tantas otras que se acusan en la mayor parte del dominio vulgar de nuestro idioma.

4. También es muy frecuente la aféresis de *a*, originada en numerosos casos por fonosintaxis: *bobilla* o *bubilla* 'abubilla', *bujero* 'agujero', *cendera* 'contribución que antiguamente cada vecino había de pagar al Ayuntamiento por derecho de pastos en proporción al número de animales que poseía', *cina* 'hacina', *flojar* 'aflojar', *lacena* 'alacena', *lambreño* '(animal) largo y delgado', *llara* 'aliara, vasija de cuerno', *macar* 'mecer', *manecer* 'amanecer' (para este caso concreto, véase el apartado dedicado al Artículo), *Peña Gudilla* ('Peña Agudilla', término de Viniegra de Abajo), el Tió *Polinar* (Apolinar), *rejada* 'arrejada', *sadura* 'asadura', *talaya*, *talayón*, *tarre* 'ataharre', *zada* 'azada', *zuela* o *chuela* 'azuela', etc.

5. Así mismo se pierden, si bien más raramente, las vocales *e*, *i* y *o* iniciales átonas: véase *clis* 'eclipse', *lástico* 'elástico, prenda de vestir de punto', *dea* 'idea' y *currió* 'ocurrió' («*Eso me currió a mí con una novilla, que no se hizo*»).

Instituto de Estudios Riojanos, 1987. En adelante, mientras no se dé otra indicación, todas las referencias que haga a la toponimia riojana proceden de esta obra.

3. Sobre la extensión en Castilla de idéntico fenómeno, cf. V. García de Diego, «Dialectalismos», *RFE*, V, 1916, p. 317.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 11

Como ejemplo contrario, hallamos prótesis vocálica en términos como *allar* 'cadena que cuelga sobre el hogar antiguo', *amízcula* 'níscalo', *aterliz* 'terliz', causada seguramente por una falsa separación con el artículo femenino.

6. Se mantiene la vocal etimológica en *colandrillo* o *colantrillo* 'culantrillo, planta silvestre', *dicir*, *engual* 'igual', *escorrir*, *escorreplatos*, *joventú* 'juventud', *nenguno*, *pidir*, *prencipal*, *prencipio*.

7. *Dispensa* 'despensa', *mijor* 'mejor', *nuguera* 'noguera', *nuguerón* 'noguerón', *sigún* 'según', *sintiría* 'sentiría', presentan cierre de la vocal átona y son ejemplos de pervivencia de antiguas indecisiones, al margen de la fijación operada en nuestra lengua desde finales del período clásico; asimilación y disimilación han actuado aquí con entera libertad.

8. El cambio de timbre en la vocal inicial que hallamos en términos como *escurecer*, *escurecida*, *escuro*, *espital* 'hospital', *estentino*, *estentinar*, *estil*, *estilla*, *estillarse*, *estruir* 'obstruir' y *estrumento*, entre otros, se debe probablemente al peso analógico de las voces que comienzan por *es-* en un proceso semejante al que siguiera la lengua culta en *escuchar* a partir del étimo *auscultare*.

9. Formas como *mormullo*, *sepoltura* y *sepolturero* ofrecen nuevos fenómenos de disimilación, en este caso de *u-u* > *o-u*.

10. El contacto con *r* múltiple o sencilla produce efectos diversos en la vocal inmediata, generalmente de abertura, de acuerdo con una cadencia atestiguada ya desde el propio latín vulgar: *atarliz* 'terliz', *cantarral* 'cantorral, lugar donde abundan las piedras', *farraña* 'pasto malo' 'porquería, escombro', *farreta* 'gasto', *forastal* '(guarda) forestal', *garrúa* 'verruga', *harramientas* 'herramientas', *harrañal* 'herrenal', *harrañe* 'forraje', *jarote* 'variedad de cerdo traída de Extremadura por los pastores merineros', *lechara* 'diente de león', *parniquebrada* 'perniquebrada', *rabaño* 'rebaño', *rancilla* 'envidia' 'remordimiento' 'pena, pesar', *randrajo* o *arrandrajo* 'arrendajo', *rasina* 'resina', *vardusca* 'rama delgada', *varraco* 'verraco', etc.

11. Idéntico fenómeno de abertura vocálica hallamos en el caso de *e* átona seguida de consonante nasal (*ancina* 'encina', *andrina* 'endrina', *anjambre* 'enjambre', *anrabotar* 'rabotar, enrabotar', *anvasar* 'envasar'), sin olvidar nunca otras influencias, como razones de fonética sintáctica, por ejemplo.

El fenómeno contrario, debido probablemente al influjo de *en-*, lo tenemos en *empuesta* 'ambuesta', *enganillas* 'anganillas, aguaderas', *engarilla* 'angarilla, cierre de entrada a un prado o una finca', *enguila* 'anguila', *enque* 'aunque', *enteayer* 'anteayer', *entenado* 'hijastro', etc.

12. Tal como se dio ya en el primitivo dialecto riojano desde las *Glosas emilianenses* (*dueno* 89, *spillu* 115, *quemo* 115, *altra* 116, *uemne* 130), y tal como se observa en el *Poema del Mío Cid* y en el francés antiguo[4], ocurre hoy de manera habitual la caída de la postónica, especialmente en la desinencia del superlativo absoluto sintético en *-ís(i)mo* (*buenismo*, *ciertismo*, *desgastaísmo*, *grandismo*, *muchismo*) y en formas como *azre* 'arce', *mizcle* 'níscalo' y *vispra* 'víspera', que alternan con otras donde lo usual es su mantenimiento: *ácere* 'arce', *amízcula*,

4. Véase más adelante, 2.4.2, nota.

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 12

mícalo o *mícarros* 'níscalo o mízcalo', *bollíriga* 'fragmento ligero de brasa encendida que salta de la lumbre y se agita en el aire', *ciertísimo*, *desgastadísimo*, etc. Obsérvese cómo la microtoponimia riojana nos muestra idéntica pervivencia (cf. *Fuente El Ácere*, en Brieva, o *Fuente Nácere*, en Villar de Torre y Villarejo; *Los Áceres*, en La Santa y Matute –recogidos todos ellos por A. González Blanco–; *Hoyalácere*, en Mansilla, y *Valle Lácere*, *Puente Pítare*, *Sobízarre* y *La Mesa Záñite*, en Ventrosa –registrados por mí–).

13. Ejemplo de pérdida de la vocal pretónica en el habla espontánea de los informadores más rústicos tenemos: *desperau* 'desesperado', *difrencia* 'diferencia', *drecho* 'derecho', *esparvel* 'esparavel', *hablidad* 'habilidad, destreza', *habrío* 'ganado mular', *mantención* 'manutención' –sin perder de vista aquí un posible cruce de *mantener*–, etc. Frente a ello, cf. *vendegar* 'vengar', afín a la fonética vasca.

14. De otro lado, no son extraños los ejemplos de anaptixis, fenómeno muy extendido en vascuence y en el primitivo romance hispánico[5]. Así consignamos: *alberéchigo* 'albérchigo', *berezo* o *berozo* 'brezo', *birote* 'brote' (cf. *embirotar* 'brotar'), *goluba* 'guante' (gót. **glova*), *Ingalaterra* 'Inglaterra', *yérigo* o *llérigo* 'yezgo', *zaragatillo* 'sauce negro', etc.

15. Observo igualmente la pérdida de determinadas vocales átonas situadas al final absoluto de palabra como, por ejemplo, de *-a* en *liz* 'liza, hilo grueso' y en *tiracol* 'baticola'; pero muy especialmente se acusa la apócope de *-o*, como vemos en *belez* 'belezo, vasija para contener vino o aceite', *cabezú* 'cabezudo', *feladiz* 'cinta de adorno en las alpargatas', *mocú* 'mocoso', *ñú* 'nudo', *pajuz* 'pajuzo, paja que lleva el viento al aventar la parva', *pelús* 'vilano, flor del cardo', *repás* 'repaso, salvado fino', *taju* 'tejón', *terruz* 'tierra negra', *tin* 'tino, blanco, diana', *yú* 'yugo', *zalpú* 'zarpudo, torpe'.

16. Frente a ello la *-e* final permanece (como en aragonés, navarro, alavés, burgalés, asturleonés, salmantino y extremeño) en los sustantivos *ácere* 'arce', *céspede* 'trozo húmedo de tierra y hierba', *frade* 'arbusto', *frile* o *fruye* 'hayuco', *hace* 'haz de mies', *holline* 'hollín', *rade* 'brecina', *rede* 'red', *sede* 'sed' y *trébole* 'trébol', en la segunda persona del singular del imperativo *hace* 'haz', en las segundas del plural de los imperativos *agarraide*, *andaide*, *bajaide*, *marchaide*, *tomaide*, *correide*, *traíde*, *subide*, *venide*, *vide* 'id', etc. y en el adverbio *ayere* 'ayer', pudiéndose pensar no sólo que tras *-d* tiende a conservarse dicha vocal más que tras otras consonantes, sino que en el espacio riojano la pervivencia de la *-e* final ha resultado muy notable a lo largo del tiempo. Nuevo rasgo arcaizante característico de esta tierra. Por lo demás, en voces como *malebe* 'cerezo de Santa Lucía' y *troje* 'habitáculo del payo', su presencia seguramente se justifica como un apoyo articulatorio de la voz (cf. *atroj*). *Cauz* 'cauce', *sauz* 'sauce', *palanduz* 'palo de regaliz' y *asomatraspón* 'individuo que por un instante aparece ante la visión de otros pero que pronto se pierde entre los obstáculos sin ser reconocido', con pérdida de *-e*, responden a lo esperado en nuestra lengua.

5. Véase Corominas-Pascual, *DCECH*, s.v. *tranca*, p. 595. Asimismo, consúltese Menéndez Pidal, *Orígenes*, 1986, pp. 194 y ss. Sobre la particular abundancia de testimonios anaptícticos en mozárabe, cf. A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, 1967, p. 37.

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 13

En otras ocasiones, tal como ocurría en el antiguo romance riojano y como tal se acusa en el idiolecto de Berceo, la *-e* final se oscurece en un grado y se hace *-i* (cf. *aguachirli* o *aguachirri* 'aguachirle', *¡buisqui!* 'voz de mando a las caballerías para que se dirijan hacia la izquierda', *chabisqui* 'chabisque, rincón oscuro de la casa' 'choza, cobertizo', *chachi* 'tonto, necio', *chilingui* 'borracho', *¡estati quieto!* '¡estate quieto!', *franjaleti* 'franjalete, correa del collarón', *frui* 'hayuco', *¡gachi!* 'voz para llamar a los cerdos', *izqui* 'guizque', *milindris* 'milindres, afectado', *picasti* 'picaste', *poni* 'pone', *richi* 'panecillo de miga muy esponjosa', *se abri* 'se abre', *si* 'se', *turri* 'disposición de ánimo, temple', ¡*buenas tardis!* '¡buenas tardes!', *¡abrilé!* '¡ábrele!', etc.; véase también *Alberqui,* término tradicional en la toponimia menor de Ausejo, y *Vereda de Nuñi Frañi*[6], en la de Viniegra de Abajo), coincidiendo así con una característica peculiar de las hablas del valle del Ebro, incluido el cántabro[7], y de las surgidas del tronco asturleonés.

17. El pronombre personal de tercera persona *li* 'le' («*Va y li dice*») y el demostrativo de primer grado *esti* 'este' («*Estiaño*». «*Estihombre*»), que acusan vocal final *i* en lugar de *e* y que fueron comunes en La Rioja Alta durante el siglo XIII (García Turza-García Turza 1996, 146-147), son frecuentes todavía hoy en el habla cotidiana de La Rioja (no exclusivas: alternan con las normativas *le, este*), y reflejan una persistencia arcaizante que vincula el riojano con los dialectos vecinos, en especial con el navarroaragonés (Ménéndez Pidal 1986, 342; Alvar 1976, 61; González Ollé 1996, 314) y con el cántabro (García de Diego 1978, 193). Cf. 2.5.1.3. y 2.5.2.2.

18. De la tendencia, muy marcada, como en el español vulgar, y desde luego, extremadamente viva en todo el valle del Ebro (cf. Llorente 1965, 326; Zamora Vicente 1967, 221), a deshacer el hiato entre dos vocales extremas, tanto en el interior de palabra como en casos de fonética sintáctica, resultan formas como: *abriojos* 'abrojos, gatuña', *aura* 'ahora', *cain* 'caen', *candial* '(trigo) candeal', *ceroliase* 'acobardarse' 'hacerse las necesidades como consecuencia del miedo', *encabriase* 'enfadarse', *estiaño*, *lailera* 'la helera', *laureja*, *Liónides* 'Leónides', *maniar* 'manear', *marradiar* 'conducir el rebaño entre sembrados', *pastiar* 'pastear', *pial* 'peal', *pión* 'peón', *pior* 'peor', *puniás* 'ponías', *ramoniar*, *tió* 'persona de edad', *todaviá* 'todavía', *train* 'traen', *unaija* 'una hija', *vizcainos*, etc. El origen del diptongo se produce a veces tras la pérdida de alguna consonante: *aijada* 'aguijada', *auja* 'aguja', *hubiás* 'hubieras', etc.

19. La pronunciación *-au* por *-ao* o *-ado* que hallamos en participios verbales de la 1ª y en otras voces no verbales como *andau* 'andado', *aquerau* 'comido por la quera', *candau* 'candado', *criau* 'criado', *desesperau* 'desesperado', *ganau* 'ganado', *llevau* 'llevado', *oriau* 'oreado, aireado', *tomau* 'tomado', etc., es común con el registro vulgar de diferentes áreas hispánicas, si bien se prefieren en el marco riojano las formas en *-ao*, como *abocicao* 'caído de bruces', *avanzao* o *vanzao* 'represa para recoger el agua de río', *chomarrao* 'socarrado', *dañao* '(cordero) de desecho', *doblao* 'cordero con dos madres', *embardao* 'obra rústica hecha con ramas', *empijotao* 'dícese del animal cuyo miembro lleva colocado un canuto o protección

6. Testimonio de D. Florián Salas (cf. *Majada Nuni Frañe*, tradicional de Viniegra de Abajo, según A. González).

7.Véase Mª del P. Nuño Álvarez, «Cantabria», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, 1996, p. 185.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 14

de alambre que le impide cubrir a las hembras', *encallao* '(alimento) crudo', *enfosao* 'harto', *engarrochao* 'entumecido', *entenao* 'hijastro', *esbalagao* 'roto, viejo', *escastao* '(animal) extinguido', *esgarronao* 'andrajoso', etc., de manera generalizada, quedando las realizaciones en *-au* como rechazables, desde el punto de vista sociológico, y consideradas muy rústicas.

20. Hay monoptongación del grupo *au-* en *anque*; de *-ei-* en *ventidós*, *ventitrés*, *venticuatro*, *venticinco*, *ventiséis*, *ventisiete*, *ventiocho*, *trenta*, *trentayuno* y *trentaiséis*; de *-ie-* en *cénago* 'ciénago', *cercera* 'ciercera, abertura hecha en las bodegas para que salgan por ella los gases que surgen de la fermentanción del vino', *deciséis*, *diciocho*, *estuveron* 'estuvieron', *inverno* 'invierno', *lebranca* 'cría de la liebre', *lendrilla* 'mamella de la cabra', *sempe* 'siempre', *tene* 'tiene', *Venegra* 'Viniegra', etc. (cf. *El bercolar*, topónimo tradicional en Villavelayo); de *-io-* en *Donisio* 'Dionisio', *Locadia* 'Leocadia' y *medodía* 'mediodía'; de *-ua-* en *cando* 'cuando'; de *-ue-* en *armédrago* 'almuédrago', *balleco* 'ballueca', *chela* 'hacha pequeña', *despé* o *despés* 'después', *lego* 'luego', *lleca* '(gallina) clueca', *montichelo* 'montículo, colina', *nivarcelo* 'pinzón común' y *mureco* 'morueco' (cf. *Campo Lengo* y *Vallelengo*, topónimos tradicionales en Viniegra de Abajo; *Vallelengo* y *Vacaricela*, en Ventrosa; etc.); y de *-ui-* en *mu* 'muy' (cf. *La butrera*, término de Mansilla, San Millán de la Cogolla, San Vicente de la Sonsierra y Ventrosa; *Las butreras*, microtopónimo de Arnedillo; *Los butreros*, microtopónimo de Briones; *Butrón*, de Leza, Matute y Ribafrecha; *La butrona*, de Cenicero; *Los butrones*, de Anguiano y Nieva de Cameros; etc.). Por el contrario, se mantiene la semiconsonante en *cuasi* 'casi' en el habla espontánea de los informadores más rústicos.

21. De enorme interés es la conservación del diptongo decreciente arcaico *ei* en voces tan comunes como *teinta* 'montón de leña' y *teinada* 'corral para el ganado', inseparables de la formas *Neila* (localidad y río) y *Teilo* (monte cercano a Viniegra de Abajo), tan habituales en el Alto Najerilla, y de la locución adverbial *a enteinas* '(llevar) a la espalda', muy viva por ejemplo en Calahorra, cuando su uso, siempre escaso y localizado, deja de constatarse en La Rioja a partir de 1079 (Albar 1976, 42), y en los territorios colindantes llega, en Navarra hasta finales del XII –1284, Arlanza– (Menéndez Pidal 1986, 76 y 78, respect.). Igualmente digno de mención es el mantenimiento del diptongo decreciente primitivo *ai* en la forma *plantaina* 'llantén' –muy común hoy en La Rioja Media y Baja, lo mismo que en diferentes puntos de Aragón y Navarra (*DEEH*, s.v. *plantago*), y que en época antigua fue bien conocida de los mozárabes andaluces, toledanos, levantinos y aragoneses (Menéndez Pidal 1986, 239)–, y en las formas verbales *hai* o *hay* 'he, hais 'habeis', tan extendidas (cf. 2.7.8).

22. Anoto asimismo la permanencia del diptongo *ie* ante *s* agrupada en la forma adjetiva *silviestre* 'silvestre', que la lengua oficial ha olvidado, y en los términos *aviespa* 'avispa', *aviespero* 'avispero', *briesca* 'panal de miel', *ciéspede* 'céspede, trozo húmedo de tierra y hierba', *niéspero* 'níspero' y *priesa* 'prisa', coincidiendo así con el norte de Burgos, Asturias y tierras de León y de Aragón (García de Diego 1978, 35).

23. En la mayor parte de La Rioja, lo mismo que en Aragón, en Andalucía oriental y, en general, en el español vulgar y rústico, se acusa una fuerte tendencia a igualar los diptongos *ai*, *ei* en una forma intermedia *äi*, con *a* completamente palatalizada –*azäite* 'aceite', *bäile* 'baile', *bäina* 'vaina', *bäinte* 'veinte', *päine* 'peine', *säin* 'manteca de cerdo', etc.–, tendencia que decrece en la morfología verbal, donde los diptongos parecen conservar mejor, acaso por razones fonológicas, el

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 15

timbre original, etimológico o analógico, como ya en su día describiera el prof. Llorente Maldonado[8]. Sin embargo, no en todo el espacio riojano ocurre así, pues tal como atestiguan Echaide-Saralegui para la localidad próxima de Anguiano[9], yo tampoco he escuchado de manera sistemática dicha palatalización entre los hablantes serranos del Alto Najerilla (Pastor 2001, 33), aunque la *e* del diptongo *ei* se abra en *Näila* 'Neila' y *Täilo* '(Pico) Teilo' y en el futuro *habräis* 'habréis'.

24. Digno de destacarse es también la presencia de antiguos grados de diptongación como *luogo* 'luego' –forma documentada en el ant. leonés (M. Pidal 1986, 114) y viva igualmente hoy en San Ciprián de Sanabria y en el arag. valle de Bielsa (Zamora Vicente 1967, 92 y Andolz, respect.)–, *hantanilla* 'manantial' (si deriva, como creo, de **fuantaniella*), *maruoco* o *maroco* 'carnero semental' y *murciálago* 'murciélago', a los que cabría añadir la ultracorrecta *suomo* 'parte más alta del monte'. Véase también 1.1.1.

25. Subráyese así mismo el cierre de *-o* átona en *-u* que hallo en la partícula preposicional *cun* 'con', viva igualmente en berciano y en bable (García Rey y Cano González, respect.), en el adv. *nu* 'no', registrado también en el valle pirenaico de Arán (*DEEH*, s.v. *non*) y en el territorio leonés de la Lomba (Morán), en los sust. *horgoneru* u *horguneru* 'hurgón para remover las brasas del horno' y *mogu* 'moho', y en la forma verbal *fuimus* 'fuimos', recogida por mí en Viniegra de Abajo. (Cf. el topónimo *Sanchu Nieva*, tradicional de Mansilla).

Vemos, por tanto, cómo las hablas riojanas manifiestan de nuevo también aquí su arcaísmo: recuérdese que el cierre de *-o* final en *-u*, fenómeno ampliamente documentado en el riojano actual (*chachu* 'muchacho', *prau* 'prado', *colorau* 'colorado', *sus* 'os', *veisus* o *visus* 'idos', y, en general, en todos los participios en *-ado*, vid. *supra*) y del que no faltan testimonios en los textos primitivos de La Rioja Alta (*Tellu*, *Nuñu*, *conventu*, *ríu*, *sabucu*: cf. Alvar 1976, 43), es un rasgo que caracteriza también hoy al habla burgalesa del valle de Mena (González Ollé 1960, 71), al vascuence, al cántabro, al asturiano y al gallego (García de Diego 1970, 16), y al habla viva de distintas zonas del antiguo dominio leonés como Zamora, Sayago, Salamanca y noroeste y centro de la provincia de Cáceres (Álvarez Martínez, 174 y n.). Es decir, a la modalidad lingüística de diferentes territorios periféricos del antiguo solar castellano y de áreas conservadoras, dialectalmente hablando, del norte y occidente peninsular.

26. Finalmente atestiguo diversos casos de epéntesis de yod en la terminación, coincidiendo así con lo que se considera propio de las hablas occidentales, especialmente de las leonesas, si bien el fenómeno también se acusa en Aragón y ya desde su lengua antigua, donde debió ser más habitual (Zamora Vicente 1967, 222; García de Diego 1978, 254): *boborrio* 'tonto, necio' –comp. *boborro* 'íd'–, *brincia* 'bizna, tabique leñoso de la nuez', *calamborria* 'calabaza', *calambrio* 'calambre', *campio* 'extensión, espacio', *escabrioso* 'escabroso', *gramia* 'grama, planta silvestre', *hayornial* 'hayornal, bosque de hayas jóvenes', *inquinia* 'inquina, mala intención', *inquiria* 'venganza', liquia 'liga para cazar pájaros' 'resina de algunos árboles', *mangarrián* 'haragán', *radier* 'raer', *securrio* 'seco'.

8. Cf. «Algunas características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *RFE* V, Madrid, 1965, p. 325.

9. Véase *El habla de Anguiano*, 1972, pp. 19-20.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 16

1.2. Consonantismo

El consonantismo riojano ofrece también algunas particularidades fónicas dignas de reseñarse. Observaremos, es cierto, cómo ninguna de ellas es exclusiva de este dominio, pero, analizadas en conjunto, tales particularidades diseñan unos contornos dialectales tan precisos del hablar riojano que lo singularizan vivamente.

1. El primer rasgo destacable, por sus implicaciones, es el mantenimiento de la *f-* inicial, al afectar a la hipótesis de su pérdida en castellano por posible sustrato vasco. Dicha consonante la hallamos conservada en numerosos términos extendidos por toda la provincia, incluida la serranía (Pastor 2001, 34), pero de manera especial en La Rioja Baja, como *alfóndega* 'alhóndiga', *desfiluchar* o *esfiluchar* 'preparar el hilo con que coser las alpargatas', *fajina* 'hacina, montón de mies en la era', *fala* 'charlatán', *falca* 'cuña, pieza de madera o de metal', *falsa* 'espacio diáfano o cámara que queda bajo la cubierta de la casa', *fardel* 'conjunto de cuarenta a sesenta dobletes de cáñamo', *fardelejo* 'pieza de confitería', *farineta* 'pieza de confitería', *fariña* 'hambre', *farnaca* 'liebre joven', *farraca* 'zurrón', *farrajo* 'despojos de una res', *farrán* 'pretencioso', *farraña* 'pasto malo', *farrañoso* 'dícese de la persona de ideas confusas', *farrás* 'mal vestido', *farreta* 'gasto', *fascal* 'montón de haces', *fascalar* 'amontonar los haces', *fechizo* 'finca o terreno que ha estado dos años sin cultivar', *feladiz* 'cinta de adorno en las alpargatas', *fendoz* 'planta de regaliz', *ferraqués* 'variedad de almendra', *ferrería* 'lugar donde se extrae, se funde y se trabaja el mineral de hierro', *ferrerista* 'artesano de la forja', *ferrete* 'dinero', *fez* 'heces del vino', *fiemo* 'estiércol', *fila* 'boca de riego', *filete* 'parte de hilo de coser alpargatas que se esfilucha para enhebrarlo', *flojillo* 'hebra de cáñamo que resulta al rastrillar', *folcate* o *forcate* 'horcate, arado con dos varas para ser tirado por una sola caballería', *folgueta* 'ligero de ropa', *fontear* 'eliminar la tierra alrededor del tronco del olivo', *forcacha* 'horca', *forniguero* 'montón de maleza cubierto de tierra y quemado', *forniquearse* 'ponerse un prenda', *forquete* 'corquete de vendimiador', *fosal* 'huesera, cementerio', *fuína* 'acto de escaparse de la escuela o de no ir a ella', *fuinero* 'acostumbrado a las fuínas', *fundearse* 'columpiarse', *fundeo* 'columpio', *fundido* o *fundío* 'hoyo excavado en la tierra hecho como trampa', *furgar* 'hurgar', *furgonero* 'hurgonero', *fusca* 'desperdicios de la comida, maleza', etc., formas todas ellas que se significan como fósiles vivos de lo que seguramente fue un hecho generalizado en la zona (la persistencia de la fricativa labiodental inicial) hasta bien tardíamente.[10]

En otros casos, en cambio, la *f-* inicial se velariza[11]: *jato* 'hato del pastor', *jondear* 'lanzar lejos un objeto', *jorma* 'camisa de la estepa', *juína* 'fuína, falta a la escuela o al trabajo', *jumera* 'llamarada', *junción* 'acto religioso', *jurgonear* 'remover el jurgonero en el interior del horno', *jurgonero* o *jurguero* 'vara para remover las brasas del horno y atizar la lumbre', *jurgue* 'bulbo silvestre comestible', *jui* 'fui'[12]

10. Sobre la pervivencia en la lengua antigua de la f- inicial latina, véase M. Alvar, *El dialecto riojano*, Madrid, 1976, p. 46; sobre su conservación hasta hoy tomando como índice la microtoponimia local, véase A. González Blanco, Op. cit., pp. 225-237, y, así mismo, F. González Bachiller, *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*, Logroño, 1997, p 50.

11. Alternando en ocasiones con la pérdida total del sonido.

12. Véase J.Mª. Pastor, *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión*, Logroño, 2001, p. 34, n. 47.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 17

(cf. *injerno* 'niño que da mucha guerra', recogido en Autol), tal como se sigue hoy en la pronunciación dialectal de cántabros pertenecientes al dominio asturleonés (García de Diego 1976, 193-194; Lapesa 1980, 478), de salmantinos, de extremeños y de andaluces occidentales, a partir de quienes el fenómeno se extendió, por obra de conquistadores y colonizadores, hacia tierras de Granada, Canarias y América (Zamora Vicente 1967, 190-191; García de Diego 1970, 37; Cano Aguilar 1988, 239). La forma jarote, derivada quizá de **feroce* e inseparable de *jarota* 'cerda grande' '(mujer) robusta', parece ser un occidentalismo.[13]

2. Permanece también la consonante palatal inicial latina en ejemplos donde el castellano la ha perdido: *ginebro* 'enebro', *jubo* o *yubo* 'yugo', *junción* 'acción y efecto de uncir la yugada', *juncir*, *yuncir*, *junir* o *juñir* 'uncir', *desjuncir* o *desyuncir* 'desuncir', *juncidera*, *yuncidera* o *juñidera* 'correa o cuerda que sujeta los extremos de la collera', *yubete* o *yubín* 'yugo para una sola caballería'.

Obsérvese la convivencia de *juncir*, *yuncir*, *junir* y *juñir* prueba fiel de cómo antiguas variaciones dialectales han conformado el hablar característico de esta tierra, coexistiendo en él y perdurando hasta hoy. Mientras *juncir* es una forma anotada en riojano, alavés, cántabro y salmantino, y *juñir* peculiar de riojanos, aragoneses y navarros, *yuncir*, *yubo* y sus derivados ofrecen tratamiento del grupo latino *ju-* como fue habitual en leonés y en el mozárabe centropeninsular.

3. Idéntico caso de permanencia hallamos en la *s* inicial de *salma* 'albarda de las caballerías', forma arcaica viva hoy en riojano, soriano, burgalés y navarro, que convive en nuestra tierra con la variante *jalma* 'íd.'.

4. Como en el español vulgar, las consonantes *b-* y *m-* se neutralizan: *bechinal* 'mechinal', *bermella* 'mamella', *mandurria* 'bandurria', *Marcelona* 'Barcelona', *mefo* 'befo', *mendema* 'vendimia', *mendemar* 'vendimiar', *mendimia* 'vendimia', *mendimiar* 'vendimiar', *menir* 'venir', *Mentrosa* 'Ventrosa', *moñiga* 'boñiga', etc.[14] Idéntico caso ocurre con *b-* y *g-* en *gofe* 'bofe', *güeina* 'boina' y *güeña* 'chorizo de bofes' (cf. *br-* > *gr-* en *gramar* 'bramar'); con *c-* y *b-* en *berrojo* 'cerrojo'; con *c-* y *f-* en *famento* 'cemento', *fencejo* 'vencejo', *fenefa* 'cenefa', *fénife* 'cínife, mosquito violero' y *filla* 'cilla, boca de agua para dar caudal a una finca' (cf. *Celipe* 'Felipe', *cenojo* o *cinojo* 'hinojo'); con *d-* y *l-* en *lindón* 'columpio' y en *livieso* 'divieso, ántrax' (cf. *devantar* 'levantar'); con *g-* y *j-* en *jozne* 'quicio de la puerta' (cf. *espantago* 'piedrecilla brillante'); con *m-* y *n-* en *nielga* 'mielga' y *níscalo* 'mízcalo' (cf. *míspero* 'níspero'); y con *k-* y *j-* en *jintana* 'quintana, acequia de riego'.

5. No sorprende la alternancia *c-* (*z-*), *ch-*, *j-*, *s-* en términos de procedencia vascuence (o ibérica) como *chúnguele*, *júnguele*, *súnguele* o *zúnguel* 'columpio', *cirria*, *chirria*, *jirria*, *silre* o *sirle* 'excremento seco de ovejas y cabras', *sirimiri* o *chirimiri* 'llovizna fina' (cf. *chirimisquear* 'caer poca lluvia y con poca fuerza'), *sorrón*, *surrón*, 'grano de trigo que, segado un poco verde o antes de tiempo, no salta de la cascarilla', *zorrón*, *zurrón* 'trigo a punto de espigar', y *chamarra* o *zamarra* 'prenda rústica de vestir'. Por lo mismo, *ceruga*, *ciruga*, *jeruga*, *jiruga*,

13. Para la conversión de *f-* en *j-* en castellano (tierras de Soria y Burgos), cf. V. García de Diego, «Dialectalismos», p. 305.

14. Añádase también el término tradicional de Viniegra de Abajo *El Alburueco*, si deriva, como creo, de *morueco*.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 18

seruga o *zoruga* 'vaina de las legumbres' (lat. *siliqua* 'íd.') y *zabuco*, *zaúco* 'saúco' parecen denotar idéntica influencia vascuence, sin descartar nunca la posibilidad de que nos hallemos frente a antiguas indecisiones fonológicas ocurridas en esta tierra. Quedan al margen voces como *chote*, *choto*, *jato*, *jote* o *joto* 'cría de la vaca mientras mama', *chucha* 'adulación' y *jutar* 'secar' o *juto* 'enjuto, seco, de pocas carnes' que apuntan quizá hacia una evolución dialectal autóctona a partir de un étimo onomatopéyico.

Tampoco extraña la alternancia *ch-*, *j-* en *chuma* 'extremo que brota de la rama de un árbol' y 'copa del arbol' y *juma* 'follaje de las plantas' si, como parece, derivan ambas del ár. *chumma* 'tallo', acaso 'brote'.

En cambio, formas sinónimas como *somosta*, *zamosta*, *zomosta* 'lazada de seguridad' (comp. leon. *jamosta* 'lazo', cánt. y leon. *jamuesta* 'lazada especial sencilla') presentan una alternacia *s-* / *z-* / *j-* que seguramente apunta también hacia voces prerromanas, en este caso de ascendencia céltica.

Y, en fin, otros ejemplos de conversión de *s-* en *j-* como *jardo* '(toro) achocolatado' o *jaro* 'animal de dos colores' parecen acusar una intervención árabe o mozárabe. Idéntico caso podríamos suponer de *jalma* 'albarda de las caballerías' -cf. *salma*, supra-, si es que no estamos ante un derivado analógico de un compuesto verbal (Corominas-Pascual, *DCECH*, s.v. *enjalma*).

6. La divergencia entre *chiflar* o *chilbar*, *chiflido* y los normativos *silbar*, *silbido* arranca muy probablemente del mismo latín.

7. Presentan sonorización de la consonante velar inicial: *gacha* 'res con los cuernos hacia abajo', *gamella* 'recipiente doméstico de base semicilíndrica utilizado antiguamente como cuna', *gamellón* 'reservado de la pocilga donde se echa la comida al cerdo', *gamusino* 'animal imaginario', *ganifete*, *ganivete*, *gañifete*, *gañimete* o *gañuvete* 'corquete de vendimiador', *gañote* 'garganta del ganado lanar o cabrío', *gañuelo* 'parte superior de la tráquea', *gardincha* 'cardincha, cardo silvestre', *garriza* 'cabra de pelo rizado', *gavancho* 'azadón de peto', *gavilla* 'dos manadas de centeno', *gazapo* 'cría del conejo silvestre', *golorito* 'jilguero', *golumbio* o *gorumbio* 'columpio', *gorrosca* 'corte hecho a la masa antes de su cocción', *guache* 'lugar reducido donde se esquila al ganado', *guchillo* 'cuchillo', *güesco* 'cuesco, ventosidad sonora', *güete* 'cohete', etc. En algún caso, la velar sonorizada puede incluso llegar a perderse (cf. *abarro* 'insecto chupador de sangre').

Frente a ello observamos formas como *camella* o *cameña* 'parte del yugo sobre la que se apoya la testuz de los vacunos' y *corcojo* 'gorgojo' donde la velar sorda inicial se mantiene inalterada.

En cuanto a *cangrena* 'gangrena' (cf. también *cangrenado* 'gangrenado', *cangrenar* 'gangrenar' y *cangrenoso* 'gangrenoso'), forma documentada desde antiguo y muy frecuente hoy en castellano vulgar, la transformación de la velar sonora inicial se ha debido probablemente a un cruce con el anticuado *cangro* 'cáncer'.

8. Testigos aislados de una pervivencia quizá más amplia ocurrida en esta tierra en el pasado, hallo algunos casos de palatalización de la consonante alveolar inicial, tal como se dio en el primitivo romance hispánico y tal como ocurre aún hoy en el oriente y occidente peninsulares: *llar* 'lugar donde se hace la lumbre', *lliojo*, *llojo* o *lluejo* 'cizaña, planta dañina para los sembrados', *llorca* 'camada de los conejos, madriguera'. La forma *llevada* 'levada, regato dentro de una finca', escuchada en Logroño, probablemente obedezca a un cruce con *llevar*.

La toponimia nos da muestras de idéntica palatalización extendida por todo el marco riojano y refuerza la antigüedad del fenómeno en la lengua local: *Llabuna*, término de Ezcaray; *La Llaja Llorente*, en San Vicente (Munilla); *Fuente Llame*, en

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 19

Badarán y Estollo; *Fuentellamen*, en Camprovín; *Llobriga* y *Llubriga*, microtopónimos de Ledesma de la Cogolla; *La Lluna*, tradicional de Ojacastro; y a los que acaso haya que añadir *Fuente Llava*, microtopónimo de Poyales, y *Mata Lluengo*, de Calahorra.

9. Observo algunos casos de palatalización de *n-* inicial como el arcaísmo *ñudo* 'nudo', que acaso resulte no demasiado relevante dada su extensión por buena parte del mundo hispánico, y la voz *añublo* 'enfermedad de la vid conocida también como *mildiu*', usual en el ámbito de la viticultura y surgida a partir de *ñublo* 'nublo', forma muy extendida igualmente por diferentes territorios hispánicos.

10. También consigno algunos ejemplos de *seseo* en posición inicial (*sarandija o sarandilla* 'lagartija', *sarcilleta* 'lagartija', *malvís* 'malviz', *sas* 'sauce') y no resultan extraños los casos de ceceo (*cerretina* 'desbarajuste, caos, matanza', *zarpullido* 'sarpullido', *cadalzo* 'cinta de atar las alpargatas', *ecipela* 'erisipela', *tazugo* 'tejón', *aripiez* 'renuevo que sale en la parte inferior del olivo', *arrepeluz* 'arrebatiña', –añádese también *ceruga*, *ciruga* o *zoruga* 'vaina de las legumbres' y *zabuco* o *zaúco* 'saúco': vid. 1.2.5.–), todos los cuales constituyen, quizá, nuevos testimonios vivos de de antiguas indecisiones fonológicas ocurridas en esta tierra. Por lo demás, voces como *abiscoba* o *biscoba* 'fruto del espino albar', *chabisque* 'cobertizo' 'choza', *chosne* 'barra de pan hueco' 'panecillo', *disquierda* 'mano izquierda' y *disquierdo* 'zurdo', parecen ser de ascendencia vasca. Y las formas *durasnal* 'melocotonero', *durasno* 'melocotón', *bizcoba* 'fruto del espino albar', *chabizque* 'cobertizo' 'choza', *cazpa* 'caspa', *chozne* 'barra de pan hueco' 'panecillo', y *razpa* 'raspa', otros tantos ejemplos de la confusión tan común entre *s* y *z* en posición implosiva. Lo mismo acaso que *lesna* 'lezna', si no es un arcaísmo.

11. Corrientemente hay aféresis de *d-* en numerosas voces que comienzan por el prefijo *des-* (*esbalagar*, *esbezar*, *escastar*, *escolletada*, *esgarrar*, *esgordar*, *esgranar*, *esparvizar*, *espatar*, *espellejar*, *espeñar*, *espiezar*, *espollar*, *espuntada*, *estilar*, *estripar*, *estrozar*, *esvertuada*, etc.). *Eslegir* 'elegir', tan común, es forma bien documentada en la lengua antigua, especialmente en Aragón y Navarra (Echaide-Saralegui, 37).

12. Aunque la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas se daba en el antiguo dialecto (Alvar 1976, 51-52), la persistencia en mantenerlas invariables era un rasgo arcaizante definidor del riojano histórico que le conectaba con el mozárabe, con el pirenaico y con el elemento románico incrustado en el vascuence. Pues bien, dicho fenómeno lo hallamos vivo aún hoy en formas como *acitabla* 'acedera', *capacete* 'corteza de caspa que se forma en la cabeza de los niños pequeños', *cayata* 'cayado', *cenaco* 'cieno', *cenacal* 'ciénaga', *cocar* 'desprenderse la envoltura verde de la nuez', *cocón* 'envoltura verde de la nuez', *cocota* 'copa de los árboles', *cocote* 'cogote' y 'parte más elevada de un monte', *cuco* 'fruto del espinovero' y 'cúpula de la bellota', *emparetar* 'empujar contra la pared', *limaco* 'babosa', *liquia* 'liga para cazar pájaros', *lucano* 'lugano, avecilla', *paretilla* 'tabique o pared estrecha', *pescatero* 'vendedor de pescado fresco', *poyata* 'levante que se construye en las escaleras de una casa aprovechando un hueco o agujero que hay en la pared', y en un vocablo tan común como *aplicar* 'recoger, unir, sujetar' (añádase también *aplicoso* 'dícese del que transforma en útil cualquier objeto en apariencia desechable'), término éste donde, por otro lado, se acusa también la pervivencia del grupo consonántico inicial *pl-*, recordándonos un nuevo rasgo (la no reducción del grupo) que fue igualmente característico del antiguo dialecto riojano.

13. Ya hemos visto cómo la *d-* inicial se pierde en el grupo *des-* y cómo la *-d-* fricativa intervocálica se pronuncia tan relajada en el grupo *-ado* que llega igualmente a desaparecer, coincidiendo así con lo que es propio de todo el español vulgar; pero la *-d-* se pierde también en otros grupos interiores con mayor intensidad que en castellano y con soluciones idénticas incluso a las que son propias de los dialectos meridionales (cf. *abaejo* 'temple, gana, salud', *aceabla* 'acedabla, acede-

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 20

ra', *aelgazar* 'adelgazar, dar forma a la masa del pan después de sobarla', *aglariá* 'aglariada, asustada', *aguá* 'aguada, rocío', *agullaero* 'agulladero, agujero', *aimás* 'además', *alguillá* o *arguillá* 'flaca, desmedrada', *baileta* 'badileta', *boquiá* 'boqueada', *cabezú* 'cabezudo', *caíllo* 'cadillo', *calzaéras* 'calzaderas, correas de cuero para sujetar los piales y los parches', *ceázo* 'cedazo, criba utilizada para limpiar la mies en tiempo de trilla o separar el salvado de la harina', *cascúo* 'cascudo, avaro', *ceñía* 'ceñida', *cerraéro* 'cerradero, construcción rústica donde se guarda el ganado durante el invierno', *chará* 'charada, fuego', *comío* 'comido', *contaítos* 'contaditos', *correízo* '(nudo) corredizo', *empezaúra* 'corrusco del pan', *escuillar* 'escudillar', *freitá* 'fritada', *fundío* 'fundido', *hendía* 'hendida, (oveja) señalada con una incisión en la oreja', *hilaero* 'hiladero, terreno donde se hila el cáñamo', *hurtainero* o *tainero* 'hucha', *iguá* 'iguada, yugada', *laílla* 'ladilla', *lechú* 'lechudo, afortunado', *maejilla* 'madejilla, flor del nogal', *mancornaúra* 'remordimiento, desazón moral', *manío* 'manido, limpio', *maúra* '(fruta) madura', *menúa* 'menuda', *monsúo* 'callado, taciturno', *morrá* 'caída de bruces', *naal* 'nadar', *noceal* 'terreno poblado de nogales', *parío* 'parido', *posío* 'posido, terreno de labor que se abandona y sirve de pastizal', *pué* 'puede', *rajaílla* 'conversación', *regaéra* 'canal que conduce el agua de riego por las huertas', *remendá* 'oveja de dos colores', *renchío* 'rehenchido, rellenado de la cuba', *sencío* 'sencido', *sobaero* o *suadero* 'sudadero', *tavía*, *toavía*, *tovía* 'todavía', *tajú* 'tejón', *tenío* 'tenido', *tó* 'todo, toda', *tóas* 'todas', *tóos* 'todos', *venío* o *menío* 'venido', *vestío* 'vestido', *vivío* 'vivido', *zalpú* 'zarpudo, torpe', etc.), mostrando cómo su proceso de evolución aún no se ha detenido. Frente a ello escuchamos *radier* 'raer', *tedero* 'teero' y la ultracorrecta *albaceda* 'albacea'.

En posición final, y al igual que ocurre en la mayor parte del mundo hispánico y muy en especial en Aragón, Navarra, Castilla la Vieja, León, Salamanca y Madrid, en La Rioja se oye generalmente como interdental o dentointerdental, salvo entre hablantes rústicos entre quienes se pierde en la mayoría de los casos (*joventú* o *juventú*, *metá* o *mitá* 'mitad', *Madrí*, *necesidá*, *paré*, *usté*, *verdá*, etc.); si entre éstos en algún momento se escucha, se oye muy relajada, casi imperceptible. (Cf. los términos *Collaíllos* o *Collao Revilla*, con pérdida de *-d-*, registrados por mí en la toponimia menor de Ventrosa; *Collaíllo* Flecho, recogido en Vadillos por González Blanco).

14. Se conserva la bilabial intervocálica en *sabuco* o *zabuco* 'saúco', pero en cambio se pierde en *anduímos* 'anduvimos', en *iámos* 'íbamos' y en *taurete* 'taburete'.

15. También persiste la consonante *-g-* etimológica en términos como *legar* 'atar con cuerdas' y sus derivados *legadera* 'cuerda' o *legado* 'atado con cuerdas' (cf. *legador* 'encargado de atar las patas del ganado ovino durante el esquileo'), habituales en el idiolecto de Berceo.

16. En la lengua común la velar intervocálica *-g-* procedente de *-k-* latina desaparece ante *i*: cf. *aijada* o *ijada* 'aguijada', *aijón* 'aguijón', *ailón* 'aguilón, esquina o cruce de las vertientes en tejados a cuatro aguas'.

17. Pero en coincidencia con el español vulgar, y en ocasiones con mayor intensidad incluso de lo que es propio en castellano, lo común es la pérdida de la velar sonora intervocálica en el habla espontánea riojana: *alleal* 'allegar', *esmiajar* 'desmigajar', *esnariado* 'herido en la nariz', *maila* 'manzana silvestre', *reachera* 'rega-

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 21

chera (ave)', *reajera* 'regajera, aguzanieves', *talea* 'talega', *taleazo* 'talegazo', *vea* 'vega'. Idéntica pérdida hallamos en formas como *amaulado* 'magullado', *amaulamiento* 'magullamiento', *amaular* 'magullar', *aúja* o *auja* 'aguja', *aujerar* 'agujerear', *aujero* 'agujero', *coote* 'cogote', *espleo* 'espliego', *juar* 'jugar', *j(u)ópelota* 'frontón', *laúna* 'laguna', *noal* 'nogal', *soa* 'soga', *yú* o *yúo* 'yugo' y *yuíllo* 'yuguillo', donde es muy probable que la caída de la consonante velar sonora se haya visto además reforzada por la presencia disimilatoria de la vocal posterior.

18. Excepcionalmente se escucha como africada la fricativa velar sorda intervocálica: cf. *rodacha* 'rodaja', *vechiga* 'vejiga'. En otros casos se aspira: *bahar* 'bajar', *Castuvieho* 'Castroviejo', *coher* 'coger', *trabahar*, etc., como he atestiguado entre hablantes rústicos de Brieva de Cameros y de Ledesma de la Cogolla, puntos ambos del valle del Najerilla, y en la aldea de San Vicente de Robres, en el valle del Jubera, por lo que acaso se trate de un fenómeno más extendido por todo el espacio rural riojano. También se acusa su pérdida, si bien muy raramente: *esleído* 'elegido'.

19. La palatal *y* se escucha muy relajada, y en ningún momento llega a ser africada, como ya consignaron Echaide-Saralegui en el pueblo de Anguiano[15] y como personalmente he comprobado por todo el espacio riojano, incluida la Sierra (Pastor 2001, 37). En posición inicial absoluta suele ser semiconsonante; como intervocálica se oye más o menos relajada y tiende a desaparecer: *a(y)er* 'ayer', *a(y)untamiento*, *a(y)udar*, *ba(y)eta*, *ho(y)o*, *ma(y)ol* 'mayor', *moncaíno* 'viento procedente del Moncayo', *pa(y)o* 'alto de la casa', *«El zotal es un produ(t)to que á s'usa menos»*, *Caetano* 'Cayetano', *estrue* 'obstruye', *haido* 'hayedo', *leendo*, *«¡qué sé ó!»* «¡qué sé yo!», *«¿Te aúdo?»* «¿Te ayudo?», *traendo*, etc.

Idéntico caso hallamos en la toponimia: cf. *Barruso* 'Barrio de Abajo', oído por mí en Brieva; o *El aidillo*, término tradicional que González Blanco acusa en muy diferentes puntos de la Rioja: Bergasillas Somera, Brieva, Camprovín, Mansilla, Munilla, Santa Engracia, La Santa, Santo Domingo, Santurdejo, Trevijano, Turruncún, Viguera...; *Los aidillos*, en Almarza de Cameros y Nieva; *Los áidos*, en San Vicente de Robres y Soto en Cameros; *Picos del aidillo*, en Ventrosa; *El horcajo el áido*, en Ventrosa; *Val de aedo*, en Mansilla, etc.

Coincide así nuestra observación actual con la descripción que para el mismo hecho reflejara Llorente en 1965[16] y que podemos hacer extensiva a todo un amplio espacio geográfico que abarque no sólo a toda La Rioja, incluida la alavesa, sino también la provincia de Navarra salvo su franja pirenaica, la mayor parte de Aragón, excepción hecha de la mitad nordeste de Huesca y de la extremidad septentrional de Zaragoza, toda la provincia de Soria más las comarcas montañosas orientales de Guadalajara y Cuenca, al oeste de la cordillera ibérica, y, cuando menos, también la mitad oriental de la provincia de Burgos (Llorente 1999-2000, 273).

20. No son raros los casos de alternancia: de *-b-* y *-g-* en *bodivo* / *bodigo* 'panecillo', *caburria* / *cagurria* 'cagarruta', *cajibo* / *cajigo* 'quejigo', *rivuelo* / *rigüelo* 'arroyo', *sevillana* / *seguillana* 'hierba alta que sale en los prados', *tajubo* / *tajugo* 'tejón', *yubo* / *yugo*, etc.; de *-b-* y *-m-* en *albiendo* / *almiendo* 'bieldo', *ababolle* / *amabolle* 'amapola', *chibirote* / *chimirote* 'brote de un árbol', etc.; de *-b-* y *-r-* en

15. *Op. cit.*, p. 20.

16. «Algunas características», p. 326.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 22

malvarisco 'malvavisco'; de *-d-* y *-n-* en *mangada* / *mangana* 'finca estrecha'; de *-d-* y *-r-* en *almidez* / *almirez*, *cadajón* / *carajón* 'cagajón, excremento de las caballerías', *llades* / *llares* 'cadena que cuelga del fuego', etc. ; de *-g-* y *-d-* en *cajigo* / *cajido* 'quejigo', *regajo* / *redajo* 'acequia', *sarga* / *sarda* 'sauce negro' (cf. *párpago* / *párpado* 'párpado'); de *-g-* y *-r-* en *cogujada* / *corujada* 'ave', *magañón* / *marañón* 'endrino (árbol)', *rabigüelo* / *rabiruelo* 'vencejo (ave)'; de *-j-* y *-g-*[17] en *borraja* / *borraga* 'verdura', *samandrija* / *samandriga* 'lagartija'; de *-l-* y *-r-* en *pálpago* / *párpago* 'párpado', *chofle* / *chofre* 'pulmones de una res', *escalambrujo* / *escarambrujo* 'escaramujo, rosal silvestre', *golumbio* / *gorumbio* 'columpio' y *verderón* / *verdelón* 'avecilla (Serinus citrinella)'; de *-n-* y *-m-* en *anavia* / *amavia* 'anavia', *níscalo* / *amízcula* 'níscalo'; de *-ñ-* y *-n-* en *cañamón* / *canimón* 'cañamón'.

21. Por otro lado, son ejemplos de neutralización: de *-b-* / *-d-* en *cado* 'madriguera del conejo', *bizcodeña* 'fruto del espino albar', *gadejón* 'gavillón, haz de paja de centeno', *todillo* 'tobillo' y *vacido* 'vacío'; de *-b-* / *-g-* en *gayuga* 'gayuba, mata ericácea'; de *-c-* / *-d-* en *vendejo* 'vencejo (paja larga utilizada como lazo)', *vendejuela* 'vencejo (ave)'; de *-c-* / *-f-* en *arrefido* 'arrecido'; de *-c-* / *-k-* en *requinto* 'recinto'; de *-d-* / *-b-* en *abonecer* 'aunecer', *abonecido* 'aunecido', *escondivija* 'escondidija, lagartija'; de *-d-* / *-g-* en *aciguera* 'acedera', *acoyungar* 'relacionarse con los demás', *agré* 'adrede', *agredón* 'edredón', *aluga* 'aluda, hormiga de ala', *barreguero* 'barredero, útil doméstico', *engrino* 'endrino', *hargacho* 'hardacho', *párpago* 'párpado', etc.; de *-d-* / *-l-* en *agualojero* 'cochinillo más pequeño de la camada', *alobo* 'adobe grande', *panalizo* 'panadizo'; de *-d-* / *-n-* en *aguanero* 'cochinillo más pequeño de la camada'; de *-d-* / *-r-* en *esvirijar* 'esvedijar, desmenuzar en trozos o en partes pequeñas' y en *polvorera* 'polvareda'[18]; de *-f-* / *-b-* en *albalfa* 'alfalfa'; de *-f-* / *-c-* en *alfalce* 'alfalfa'; de *-g-* / *-c-* en *marce*, *marcen* o *márcena* 'amelga, tablar'; de *-g-* / *-k-* en *bizcarque* 'espinazo del cerdo'; de *-j-* / *-k-* en *francalete* 'franjalete'; de *-l-* / *-d-* en *dácena* 'alacena'; de *-l-* / *-m-* en *umaga* 'aulaga'; de *-l-* / *-n-* en *andabilla* 'aldabilla' y en *aterniz* 'terliz, tela muy basta'; de *-n-* / *-l-* en *aljambre* 'enjambre', *baldullo* 'conjunto formado por las tripas y asadura de una res', *furriola* 'comida campestre', *molimento* 'monumento', etc.; de *-r-* / *-l-* en *colambre* 'pellejo donde se guarda el vino'. La neutralización *-c-* / *-ch-* que vemos en *achillega* 'planta silvestre parecida a la acedera' y en *achitabla* 'acedera' probablemente se deba a influencia vasca.

22. Se escuchan de manera habitual *yubo* 'yugo'y *yubete* o *yubín* 'yugo para una sola caballería', formas documentadas al menos desde el siglo XIII (*DCECH*, s.v. *yubo*), y excepcionalmente *cogecha* 'cosecha', voz común en Berceo y viva también hoy en Burgos y en Soria (*DRAE*) al igual que en Cantabria (*DEEH*, s.v. *collecta*), testimonio notable de pervivencia de antiguas indecisiones, al margen de la fijación operada en nuestra lengua desde finales del período clásico. La voz *robre* es etimológica.

23. Hallamos consonante antihiática, frente a las formas en hiato de la lengua oficial, en *chiminera* 'chimenea', *mogo* o *mogu* 'moho', *puga* 'púa, pincho' 'brote

17. Lo que prueba que la distinción entre consonantes sordas y sonoras no siempre queda clara en la conciencia de los hablantes, hecho confirmado en la documentación riojana de todos los tiempos. (Cf. también, entre numerosos ejemplos, *carrucha*, *chiguito*, *gavancho*, *golorito*, *jaudo*...).

18. Sin olvidar aquí una posible intrusión del sufijo *-era*, de significado colectivo.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 23

de las ramas' 'rastro que deja el jabalí con sus pisadas', *rebús* o *regús* 'rehús, desperdicios, lo peor de una cosa', *reduma* 'reúma', *taborma* o *tagorma* 'aguila perdicera' *toballa* 'toalla', *zagarria* 'trapo, ropa de baja calidad', *zaburda* 'zahurda', *zaburto* 'agujero en el bajo de la casa donde se encierra a los cochinos para que engorden', y acaso también en *luga* 'especie de peine o cepillo para limpiar las caballerías' y en *zagón* 'zahón', si no persiste aquí la consonante velar originaria.

24. La consonante alveolar *-l-* se palataliza en *colla* o *colleta* 'planta de berza' (cf. *colletero* 'semillero de colleta', 'vendedor de colleta'), en *ollaga* o *ullaga* 'aulaga', en *rabullarga* 'aguzanieves' y en *vellorta* o *villorta* 'velorta, anilla que une el timón del arado a la camba', coincidiendo así con lo que es propio de la fonética vasca (*DCECH*, s.v. villorta) y del aragonés (Enguita 1989, 154-155). En la voz *colleja* 'verdura silvestre' (lat. **caulicula*), tan común, la *-l-* originaria debe haber sufrido, además, un proceso de dilación de la palatalidad ante la *-j-* siguiente (antig. =).

25. Un fenómeno muy extendido por toda La Rioja es la aspiración de *s* intervocálica cuando le siguen las vocales *a* y *o* (*lahalahalgo negras* 'las alas algo negras', *lohanimales* 'los animales', *muchohaños* 'muchos años', *nohotros*, *noselehainvitau* 'no se les ha invitado', *quíbamohavé* 'qué íbamos a ver', *unohaños* 'unos años', *vahavení* 'vas a venir', *vohotros*); es un hecho que he constatado incluso entre personas cultas en conversación espontánea (Pastor 2001, 39). Igualmente se acusa en el centro de Cantabria (aldeas de Villasuso, Tudanca y Bárcena Mayor) en casos como *lohombres* 'los hombres' y *lahalas* 'las alas', según Nuño Álvarez[19]. A juicio de esta investigadora, el fenómeno sería «resultado de una contaminación lingüística con el mediodía peninsular, a causa de las emigraciones de gentes procedentes de esta región a la bahía de Cádiz»[20]; pero seguramente deba modificarse esta hipótesis.

26. Estrechamente relacionado con el párrafo anterior se da un hecho que ya apuntó Llorente Maldonado en Alfaro y Autol (1965, 330) y que aún hoy se atestigua si bien esporádicamente entre personas poco instruidas: la aspiración o asimilación a la consonante siguiente de la *-s* final de sílaba, ya dentro de la palabra, ya dentro del grupo fónico, especialmente cuando a la *s* preconsonántica le sigue un sonido velar, lo mismo si éste es sordo como si es sonoro: *kahko* 'casco', *rahо* o *raggo* 'rasgo', *tengunaggana* o *tengunahana* 'tengo unas ganas', *lohato* o *loggato* 'los gatos'. Obsérvese que se trata de una nueva coincidencia con lo que se considera propio de las hablas meridionales, pero también se escucha en diferentes puntos sor. y zarag. de la cuenca del Jalón, ofreciendo en el habla zarag. de La Almunia de Doña Godina particular vigencia (Llorente 1965, 330).

27. Aunque se trate de un uso estigmatizado socialmente, entre los hablantes rústicos de la Rioja Baja, en especial los que pueblan el valle bajo del Cidacos, a partir de Arnedo, y los que habitan el valle del Alhama, es muy común escuchar cómo la *-r* implosiva o la situada al final absoluto de palabra tiende a convertirse en *-l* (*lambdacismo*): *alveja* 'arveja', *alvejón* 'almorta', *albolario* 'arbolario, persona sobresaltada', *alboleado* 'despistado', *alleal* 'allegar', *alpillera* 'servilleta', *amarecel* 'cubrir el morueco a la oveja', *amoral* 'jugar las niñas a amas de casa', *apollal*

19. Mª. del P. Nuño Álvarez, «Cantabria», *Op. cit.*, p. 188.

20. *Ibíd.*

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 24

'empollar lo huevos', *apoyal* 'apoyar', *arcalcel* 'forraje', *arrañal* 'rascar', *arrechal* 'crecer, aunecer', *balbuta* 'abubilla', *belbajo* 'comida de los cerdos', *calbonero* 'carbonero', *calga* 'carga', *cascareal* 'rechinar los dientes', *cernel* 'cerner', *desjuñil* 'desjuñir', *edral* 'edrar', *escardal* 'escardar', *escolal* 'cortar el rabo a las corderas', *escorredol* 'espumadera', *escurecel* 'oscurecer', *fálfala* 'fárfara del huevo', *folcate* 'forcate', *garrilalgo* '(individuo) de mal tipo', *golguero* 'garganta de la res', *hacel* 'hacer', *haltaguitón* 'condimento ritual propio de los días de Cuaresma y Semana Santa', *helba* 'hierba', *hilmar* 'hirmar', *holcaja* 'horcaja', *holma* 'horma, pared de piedra seca', *lambel* 'lamer', *maol* 'mayor', *mujel* 'mujer', *naal* 'nadar', *pálpago* 'párpado', *redol* 'redor', *tiral* 'tirar', *ujiel* 'niño de corta edad', *zalpú* 'torpe', *zalpullido* 'sarpullido', etc. Recuérdese que este especial tratamiento de la *-r*, consignado por mí incluso en un punto tan cercano a la capital como el pueblo de Ventas Blancas, se da también en la Ribera navarra y en el occidente de Aragón, lo mismo que en otras regiones del territorio peninsular, como Salamanca, Extremadura, Murcia y parte de Andalucía oriental (Llorente 1965, 329).

Con menor frecuencia se acusa el fenómeno contrario (*rotacismo*: *-l* > *-r*) disperso por toda la provincia: *alfarce* 'alfalfa', *arbañil* 'albañil', *arbicias* 'regalos que se echan al aire a los niños con ocasión de un bautizo u otra fiesta familiar', *arbillo* 'morcilla', *armédrago* 'almuédrago', *cormena* 'colmena', *bandur* 'bandul, conjunto de vísceras de una res', *merguizo* 'gemelo'.

28. En la conversación espontánea de los serranos del Alto Najerilla y de los Cameros, lo usual es la pérdida completa de esa *-r* final de los infinitivos o su supresión por una consonante alveolar muy relajada, tal como ocurre en extremeño y en los dialectos meridionales: *í* 'ir', *cogé* 'coger', *dejá* 'dejar', *sacá* 'sacar', *sembrá* 'sembrar', *serví* 'servir', *subí* 'subir', *vé* 'ver', *vendé* 'vender', *vení* 'venir', etc.

29. Cuando le sigue un pronombre enclítico la pérdida de la *-r* final de los infinitivos es absoluta en la conversación espontánea. Este fenómeno se acusa en la mayor parte de La Rioja y también se da en Navarra y Aragón, pero no es exclusivo de esta zona, pues igualmente se recoge en Cantabria, Asturias, León, Extremadura, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y distintas áreas de Hispanoamérica[21], era normal en el castellano antiguo, apareciendo sistemáticamente en el *Poema del Mío Cid* (Llorente 1965, 329), y es muy probable que haya existido desde los mismos orígenes de la lengua[22]. Nótese que la pérdida se da en verbos de las tres conjugaciones y ante cualquiera de los pronombres: *acarrase* 'acarrarse, marchar las ovejas unas tras otras con el morro pegado a la tierra, para protegerse del sol en el estío', *acompañame* 'acompañarme', *acoscojase* 'llenarse de coscojos el cereal', *amorrase* 'protegerse las ovejas del sol en el estío, juntándose unas con otras, con la cabeza caída', *arrecise* 'helarse, entumecerse, morirse de frío', *aspease* 'aspearse, herirse una caballería en los cascos', *bajanos* 'bajarnos', *buscanos* 'buscarnos', *conocete* 'conocerte', *consumise* 'consumirse', *dase* 'darse', *decile* 'decirle',

21. Véase A. Alonso «-r y -l en España y América», *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953, 263-331, especialmente pp. 307-309. Sobre su presencia en Castilla la Nueva, véase F. Moreno Fernández, «Castilla la Nueva», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, 1996, pp. 221-222.

22. Cf. V. García de Diego, «Dialectalismos», p. 318.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 25

decítelo 'decírtelo', *divertise* 'divertirse', *esnucase* 'desnucarse', *esperala* 'esperarla', *hacelo* 'hacerlo', *lambele* 'lamerle', *mandalo* 'mandarlo', *matalo* 'matarlo', *metenos* 'meternos' *oíles* 'oirles', *perdese* 'perderse', *podrise* 'pudrirse', *preguntale* 'preguntarle', *trajinala* 'trabajarla', *volveles* 'volverles', etc.

30. La pérdida de *-n* final no resulta del todo extraña, en especial por tierras limítrofes con Aragón y la Ribera navarra (cf. *esparroquiá* 'solterona', que oí en Cervera del Río Alhama, *mamantó* 'árbol joven que brota de las raíces del árbol principal', apuntado en Alfaro, y *zarrió* 'pastor' y 'jefe del grupo de danzantes', vivo en Poyales). Tampoco la de *-s* final, sobre todo en las formas verbales, tendencia vacilante pero clara en diferentes puntos de La Rioja Baja –Alfaro, Autol, Enciso y Herce, cuando menos– (Llorente 1965, 330). Otros casos de pérdida de consonante final, si bien más esporádicos, son: de *-l* en *bierco* 'biércol', de *-z* en *viejú* 'vejez'.

31. Y en fin, ejemplo de alternancia entre consonantes finales tenenmos la de *-z* y *-l* en *afriz* / *afril* 'hayuco', *ardiz* / *ardil* 'energía, dinamismo' (cf. *yezgo* / *yelgo* 'yergo').

32. Observo así mismo la coexistencia de *clavija* 'pasador que se pone en los orificios del timón', *lavija* 'íd.' y *llavija* 'íd.', acorde con unas soluciones donde se cruzan lo autóctono con lo típicamente castellano. (Cf. el paso *ll-* > *l-* registrado en Brieva de Cameros en formas como *lamamos* 'llamamos' y *loraban* 'lloraban', ofrecidas en conversación espontánea con toda nitidez[23], y el trato *cl-* > *c-* en la partícula exclamativa *¡caro!* '¡claro!', apuntado con regularidad entre informadores poco instruidos).

33. El grupo *fl-* inicial se conserva inalterado en formas como *aflamado* 'abrasado', *aflamar* 'abrasar', *flama* 'llama', *flamaza* 'calor sofocante, bochorno' y *soflamada* 'llamarada', coincidiendo con el norte de Burgos, Cantabria y oriente y centro de Asturias, por un lado (García de Diego 1970, 108), y con el aragonés, por otro (García de Diego 1978, 257). Evoluciona hasta *ch-* en *chamarada* o *chamarretada* 'llamarada, hoguera', *chamurrar* 'chamuscar' y *chamurrina* 'chamusquina', tal como ocurre en el occidente de Asturias y de León (García de Diego 1978, 160 y 184, respect.). Las voces *charada* 'hoguera', que el diccionario académico apunta como propia de Aragón pero que también se escucha ampliamente en La Rioja Baja –Aldeanueva de Ebro, Arnedillo, Autol, Cabretón, Calahorra, Cervera del Río Alhama, Enciso, Zarzosa– y se da igualmente en Navarra (Iribarren) y en Álava (*DEEH*, s.v. *char*), *charma* 'íd.', *charón* 'llama chisporroteante' y *charrumar* 'socarrar' podrían no tener relación con *chama* (cf. *DCECH*, s.v. *chamuscar*) y sí con la base onomatopéyica *char* 'llama' que hallamos en el cánt. *charruscar* 'asar' (*DEEH*, s.v. *char*), en el nav. *charamusca* 'llamarada' (Iribarren) y en los comunes *churruscar* 'requemar' y *churrasco* 'carne asada'.

34. Por su parte, y en coincidencia con el oriente peninsular (García de Diego 1970, 108), el grupo *gl-* etimológico lo hallamos conservado en *aglariado* 'asustado, pasmado', *glariadizo* 'asustadizo', *glariar* 'asustar', *gleba* 'tierra dura', *glera* 'cascajera' y *g(o)luba* 'guante'. En otros casos se muestra, bien con la vocalización del

23. Véase J.Mª. Pastor, *El habla de los valles*, p. 38, n. 55.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 26

primer elemento del grupo (cf. *ilera* 'piedra de río'), o bien con la pérdida completa de ese primer elemento (cf. *lande* 'bellota', *landrilla* 'criadilla' 'mamella de la cabra' y *lera* 'cascajo del río').

35. El grupo *pl-* inicial sobrevive aún en algunos términos como *placho* 'llano', *planar* 'allanar', *plano* 'ancha de la viña', *plantado* 'viña joven', *plantaina* 'llántén', *plantel* 'semillero', *plantío* 'viña recién plantada', *plegadera* 'instrumento agrícola empleado para recoger la parva', *plegar* 'terminar la jornada de trabajo', a los que cabe añadir *aplicar* 'recoger, unir', *aplicoso* 'dícese del que transforma en útil cualquier objeto en apariencia desechable' (vid. *supra*), *replicar* 'recoger leña' y *replido* 'repleto', testigos todos ellos de una característica –la conservación inalterada del grupo– que, como ya se dijo, singularizó al primitivo dialecto romance riojano y que en este caso concreto le unía con el aragonés y catalán, por un lado, y con los dialectos mozárabes, por otro (G. de Diego 1978, 343).

36. Anoto también cómo en el grupo culto *-kt-* su primer elemento se escucha como fricativa interdental sorda en el habla espontánea de la mayoría de los riojanos, y muy especialmente en La Rioja Alta y Media, tal como se da en amplias zonas del mundo hispánico; por su extensión y familiaridad, incluso se acusa entre los hablantes cultos. En la conversación espontánea de los que habitan el valle del Alhama (*ALEANR* 1526 y 1527) y la serranía riojana (Pastor 2001, 39) el grupo se reduce a su segundo elemento –tal como ocurre en leonés o gallego, y en otras áreas del español vulgar– o se ve convertido en una dental sorda relajada más dental tensa del mismo timbre –como es propio de La Rioja Baja y del Alto Jalón– (Llorente 1965, 328): *cará(t)ter* 'carácter', *conduto* 'tuétano', *efe(t)tivamente*, *efe(t)to*, *exatamente*, *inta(t)tos* 'intactos', *otana* 'hogaza', *prático* 'práctico', *re(t)ta* 'recta', etc.

Ocasionalmente el primer elemento del grupo se vocaliza (cf. *atraitivo* 'atractivo', *caráuter* 'carácter').

37. El grupo intervocálico *-ll-* se simplifica muy a menudo y da *-l-*, como sucede en vascuence, aranés y catalán: *alí* 'allí, *ambuladero* 'columpio', *arcila* 'arcilla', *arcila* 'cilla, molde de mimbre para hacer los quesos', *arguelado* 'flaco', *charangula* 'lagartija', *cilisca* 'cellisca', *colaron* 'collaron', *espuliquear* 'despojar hábilmente en el juego al adversario hasta dejarlo sin un céntimo', *holejo* 'hollejo, residuo de las uvas', *maguila* o *maila* 'manzana silvestre', *melizo* 'mellizo', *rulo* 'rodillo de piedra'.

38. Conserva el grupo originario latino *ansa* 'asa', ejemplo de sustrato probablemente autóctono.

39. Interesante en extremo es la convivencia de *majar* 'golpear los haces de centeno para que suelten los granos', *majuco* 'tronco de madera' (cf. sor., leon., berc., zam. y salm. *mallar* 'majar'; alav. *mallar* 'machacar': Pastor 2001, s.v. *majar*) y *mallo* 'especie de mazo con mango largo de madera', formas todas ellas derivadas del lat. *malleu* 'mazo de hierro', y nuevos ejemplos vivos de cómo distintas vacilaciones o variaciones dialectales han conformado el hablar característico de La Rioja, coexistiendo hasta hoy en un hibridismo admirable. Idéntico fenómeno parece atestiguarse en la convivencia entre *gajata* '(oveja) cuyas patas son de diferente color al del resto del cuerpo' y *gallata* '(oveja) con manchas en su piel', formas adjetivas surgidas probablemente del lat. **galleu* 'gajo'.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 27

40. Por otro lado, formas como *collón* 'cobarde', *entallarse* 'quedarse atrapada una res en una grieta', *entallo* 'construcción pastoril', *espollar* o *espollicar* 'despojar hábilmente en el juego al adversario hasta dejarlo sin un céntimo', *gallata* '(oveja) con manchas', *gallo* 'gajo', *garulla* 'variedad de uva', *garullada* 'lío', *garullar* 'racimar', *garullo* 'racimo de uvas', *luello* 'cizaña', *mallo* 'especie de mazo', *payo* –con yeísmo– 'alto de la casa' y *trullo* 'recipiente de madera donde fermenta la uva', recuerdan la antigua evolución *-lj-* > *-ll-* que tan viva permanece así mismo todavía hoy, por ejemplo, en aragonés (y en las hablas leonesas occidentales: nuevamente observamos la antigua continuidad lingüística peninsular, oculta bajo la secular capa castellana).

41. Tal como se acusaba en el primitivo romance (cf. *spillu* 'espejo' y *uello* 'ojo', *Gl. Emil.* 115), el grupo *-k'l-* permanece aún hoy como palatal lateral en formas como *abullero*, *agullaero* o *agullero* 'agujero' (cf. el tan común *tapabulleros* o *zampabullero* 'juego infantil del tapaagujeros'), *bandullo* 'conjunto de vísceras formado por las tripas y la asadura de la res', *dalle* 'guadaña', *madrilla* 'boga', *orellana* 'oreja de gato (seta comestible)', *pedullo* 'excremento humano' (cf. *pedujo* 'íd') y *ramulla* 'conjunto de ramas de olivo o de cualquier otro árbol que se da al ganado como alimento', coincidiendo así de nuevo con el oriente y occidente peninsulares. Añádase también aquí la voz serrana *redrollo* 'útil doméstico de forma semicircular con el que se sujetan los pucheros en la lumbre' (lat. **retroculu*), auténtica reliquia venerable, al parecer, exclusiva de La Rioja.

Frente a ello tenemos las formas *escalambrucho* 'escaramujo, rosal silvestre' [lat. **(s)carambruculu*] y *panocha* 'mazorca del maíz' (lat. *panucula*), muy extendidas por La Rioja y variantes sinónimas de *escalambrujo* y *panoja*, respectivamente, que podrían acusar un nuevo tratamiento dialectal del grupo de signo conservador, afín a determinados dialectos mozárabes (García de Diego 1978, 353; *DCECH*, s.v. *panoja*), o tratarse de nuevos testimonios de pervivencia de antiguas indecisiones ocurridas en nuestra lengua, al margen de la fijación operada en ella desde finales del XVI.

42. Idéntica evolución se observa en el grupo *-t'l-*, que ya en el mismo latín vulgar se confundía con el grupo *-k'l-*, en términos como *rollo* 'circunferencia, cilindro' 'perímetro de un tronco', *rolluelo* 'producto de repostería' y *rullo* 'rodillo de piedra'; pero el grupo se ha podido invertir, acaso ya en época antigua por vía semiculta, y dar *-ld-* en formas como *rolde* 'turno, vez' 'lista' 'aro con el que juegan los niños', *roldillo* 'rodillo', *roldo* 'argolla de la cincha', tal como se da en cast. –cf. *espalda*, *cabildo*, *tilde*, *molde*–, al igual que en arag. y en leon. (García de Diego 1978, 188 y 270, respect.), lo que quizá nos acuse un fenómeno dialectal autóctono coincidente con otros dominios del territorio peninsular, incluido el suelo castellano[24].

43. La conservación del grupo *-mb-*, contraria a la asimilación a *-m-* peculiar del castellano y del aragonés, se da hoy en León y es general en Asturias, alcanzando igualmente el territorio cántabro. Este rasgo conecta el leonés con el gallego y el portugués, y, en lo antiguo, con los dialectos mozárabes que muchas veces mante-

24. Véase leon. *rueldo* 'rollo, tronco del árbol', astur. y leon. *rueldo* 'ruedo de la falda', berc. *roldo* 'madero en rollo', ant. nav. *roldo* 'redondo' (*DEEH*, s.v. *rotulus*), arag. *rolde* 'círculo' (Borao), altoarag. *rolde* 'trozo de terreno' (*DCECH*, s.v. *rueda*, n. 9).

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 28

nían el grupo sin reducir. Otro foco de persistencia del grupo se daba en el norte de Burgos, Álava, Navarra y La Rioja, creándose así una continuidad lingüística remontable sin duda a los tiempos del primitivo romance hispánico hablado en la península en época visigoda. En el caso concreto del dialecto riojano, es conocida su resistencia a la reducción del grupo hasta el siglo XII, coexistiendo entre dos zonas innovadoras como Aragón y Castilla, pero ya a partir de ese momento la vacilación fue el comportamiento fónico regular en los herederos del grupo, conforme a los documentos conocidos hasta ahora[25]: si Gonzalo de Berceo emplea testimonios conservadores como *lombo* y *palomba* junto a casos de reducción, ya en La Rioja Baja el fenómeno era conocido desde antes de mediados del XII[26]; con el paso del tiempo las influencias castellana y aragonesa condujeron a la normalización riojana y absorbieron el rasgo dialectal.

Pues bien, en la actualidad, todavía subsisten numerosas voces que nos recuerdan la gran vitalidad que pese a todo aún mantiene el grupo: *ambuesta* o *ambueza* 'cantidad de cereal que cabe entre las dos manos juntas', *ambuladero* o *ambulladero* 'columpio', *bolumbio* 'algo grande' 'columpio', *cachumbo* 'garrote', *calamborra* o *calamborria* 'calabaza', *calamborro* 'cazurro', *calambrucho*, *calambrujo* o *escalambrujo* 'escaramujo, rosal silvestre', *camba* 'cama del arado', *chamba* 'casualidad' 'cambio, negocio', *chamballo* 'cencerro', *chambaratón* 'fogata', *chambonada* 'fanfarronada', *chimbolote* 'mojón de piedra', *columbiarse* 'columpiarse', *columbio* 'columpio', *combarzo* 'mezcla de barro y paja', *combo* 'viga', emberga 'amelga', *escalambo* 'caída', *escalambado* '(objeto) deteriorado', *gilombo* 'persona despistada', *jimboz* 'orilla del paño', *lamber* 'lamer', *lambetazo* 'lametón', *lambinero* o *lambuzco* 'goloso', *lomba* 'loma, colina', *lombo* 'cerro, loma de escasa altitud', *sambugas* 'jamugas', *támbara* 'rama delgada y larga', *tambarán* 'carga grande de leña', *tambarilla* 'planta que crece en los terrenos calizos', *tambariz* 'tamariz', *tambarón* '(individuo) bebido' y 'piso que existe en los corrales para guardar en él el pienso y la paja del ganado', *tombo* 'polvo, rastro, capa', *zamba* 'paliza', *zambarrial* 'desordenado, zafio', *zambostada* 'caída', *zarambula* 'libélula', etc.

Cf. igualmente su presencia en la toponimia: *El embollano*, *Lombalardas*, y *El lombo ombellano* en Viniegra de Abajo; *Lombadadas*, *Lombalordas* y *Lombarco* en Mansilla; *Lombollano* en Brieva; *El ombillejo* y *El ombo* en Ventrosa; *Ombo cepedo* en Ventrosa y Viniegra de Abajo; *Ombo* La Encina, *Ombo* Las Majadas, *Ombo Tablazos* y *Ombollano* en Ventrosa; *El ombo* y *Rozas del ombillo* en Villavelayo; *Trambas dehesas* en Mansilla; *Trambaseras* en Viniegra de Arriba; *Tramborríos* en Viniegra de Abajo.[27] *La lomba*, en Aguilar del Río Alhama, Arnedo, Autol, Cárdenas, Fuenmayor, Hormilla, Muro de Aguas, Jubera, Villarroya, Villaverde, Zarzosa; *Lombarín* en Autol; *Lombaraón* en Villoslada; *Lombillo* en Arnedillo, Hornillos, El Rasillo y Estollo; *El lombo* en Badarán, La Unión, Cenzano, Cornago, San Millán de la Cogolla, Anguta, Clavijo; Partelombo en Villamediana; etc.[28]

25. Cf. M. Alvar, *El dialecto riojano,* pp. 52-53; así mismo, véase C. García Turza-J. García Turza, *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*, Logroño, 1996, p. 142.

26. M. Alvar, *Op. cit.,* p. 53.

27. Términos recogidos por mí de la microtoponimia local.

28. Términos apuntados por A. González Blanco, *Diccionario de toponimia*, s.v.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 29

Se escucha también *cambión* 'camión', vulgarismo generalizado por toda la Península; mejor que pensar aquí en una conservación ultracorrecta del grupo *-mb-*, lo más razonable quizá sea pensar en una etimología popular por cruce con *cambiar*. Igualmente se apunta *tombillo* 'tomillo' en Anguiano (Echaide-Saralegui, 22), posible ultracorrección que reafirma la conservación originaria del grupo *-mb-*. En *tamién*, *tamén* 'también', la *b*, en cambio, se ha perdido.

44. Como ocurre en el vasco y en las hablas pirenaicas (García de Diego 1970, 118), como se acusa en asturiano (García de Diego 1978, 166) y tal como ya sucedía en el primitivo dialecto riojano (González Ollé 1978, 119), en aragonés y navarro (García Turza-Muro, 24) y en algunos dialectos mozárabes (García de Diego 1970, 121), las consonantes sordas precedidas de líquido o nasal se sonorizan; así se observa en voces tan comunes como *ablendar* o *albiendar* 'aventar la mies', *ablendillo* 'rastrillo de la guadaña', *abliendo* o *albendón* 'bieldo', *albendadero* 'lugar donde se aventan las aceitunas', *bandullo* 'conjunto de vísceras formado por las tripas y la asadura de una res', *colandrillo* 'culantrillo', *esparrangarse* 'despatarrarse', *(l) argadro* 'lagarto', *mandil* 'trapo viejo' 'vestido ajado', *Mondenegro*[29] 'Montenegro', *talungo* 'cello grande del tonel', *telanga* 'tinanco' y *zanguilargo* '(individuo) de piernas largas', a las que cabría añadir las formas *talanguera* 'puerta de entrada al corral' y *talanguear* 'andar de forma irregular, oscilarse, vacilar el cuerpo' –si han surgido, como parece probable, de la base prerromana **taranca* (*DCECH*, s.v. *tranca*)–, y las locuciones adverbiales *a angoris* 'a hombros', *a parranguillas* 'a horcajadas' y *a ricongas* 'a hombros', oída ésta en San Vicente de la Sonsierra. Por lo demás, este fenómeno explicaría también indirectamente, por ultracorrección, el proceso inverso de ensordecimiento que encontramos en el riojanismo, tan común, de *rencle*, *renque* o *rincle* 'hilera, surco' –si deriva, como parece, del fránc. o célt. **bring* 'fila, círculo, corro de personas' (*DCECH*, s.v. *ringlera*)–, y en la forma *torienta* '(vaca) en celo'[30], recogida en Autol y en Alfaro.

La microtoponimia riojana actual nos muestra también numerosos testimonios claros del paso *-nt-* > *-nd-*, así como de la sonorización de otras consonantes sordas tras sonante: *Abando* / *Abanto*, *Albergue* / *Alberque* o *Alberqui*, *Aliende* / *Aliente*, *Andona* / *Antona*, *Ardachos* / *Artacho*, *Barda* / *Barta*, *Burdenco* / *Burtengo*, *Cambarera*, *Cambarés* / *Camparesa*, *Canderuela* / *Las Canteruelas*, etc. (cf. González Blanco).

45. Frente a las diversas soluciones castellanas (*-nch-*, *-nj-*, *-ñ-*, *-nd-*), el grupo latinovulgar *-ng'l-* se conserva, bien inalterado en voces como *cingla* 'cincha', *cinglar* 'mover, sacudir, balancear' y *cinglazo* 'golpe', en concordancia con el vascuence (García de Diego 1978, 215) y con el aragonés y catalán (García de Diego 1970, 141), o bien hecho *-nll-* y luego *-ll-* en la forma *cello* 'aro con el que se sujetan las duelas de toneles y comportones', como ocurre en gallego, asturiano, cántabro, burgalés del norte (García de Diego 1970, 141) y aragonés (*DCECH*, s.v. *cello*), ejemplo aislado ahora de la primitiva unidad lingüística, rota por la cuña castellana.

46. Por su lado, el grupo *-st'l-*, que ya en el propio latín debía confundirse con

29. Reiteradamente escuchado por mí en conversación espontánea a D. Máximo Duro Crespo, de Brieva de Cameros.

30. Cf. rioj. *turienda* '(oveja o burra) en celo', apuntado en Valgañón.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 30

el grupo *-sc'l-*, lo hallamos asimismo conservado en la forma *ascla* 'astilla', viva en diferentes puntos riojanos como Arnedillo, Enciso, San Román de Cameros o Soto en Cameros, y que igualmente se acusa en Navarra, Aragón y Cataluña (*DEEH*, s.v. *astula*), lo mismo que en el espacio oriental de Soria (García de Diego 1978, 362).

47. Ejemplo de mantenimiento semiculto del grupo secundario *-al-* lo tenemos en voces como *ralda* 'rebanada de pan' y en sus derivados *raldado* 'cortado en rodajas', *raldar* 'cortar en rodajas', *raldilla* 'torrija' y *raldillero* 'referido a la raldilla'. Idéntico caso de conservación semiculta, si bien ahora del grupo secundario *-l'c-*, lo hallamos en *calce* 'cauce, lecho de río' –apuntado en el diccionario académico como arcaísmo propio de Burgos, pero que también existe en Cantabria (García Lomas), en Álava (Baráibar) y en Aragón (*DEEH*, s.v. *calix*) y debió ser habitual en el idiolecto de Berceo pues se acusa en un documento emilianense de 1254 (Alvar 1976, 58)–, *salce* 'sauce', *salciña* 'mimbrera' y *salciño* 'árbol que crece en las riberas de los ríos' (comp. cat. y arag. *salce* 'sauce', cánt. *salci* 'íd.': *DEEH*, s.v. *salix*).

48. La pronunciación de *r* múltiple y del grupo *tr* fue estudiada agudamente en su día por A. Alonso[31] y completada años más tarde por Llorente Maldonado[32]. Según Llorente, desde Logroño hasta Zaragoza, en las dos orillas del Ebro, y abarcando la mayor parte de La Rioja Baja, incluidas las tierras de Enciso, la *r* múltiple se escucha unas veces como vibrante sorda y otras fricativa tensa asibilada ensordecida, mientras en el resto de la provincia se acusa una pronunciación correcta de *rr*. Corroborando su juicio, Echaide-Saralegui[33] atestiguaron una pronunciación correcta de *rr* en la localidad de Anguiano, y nosotros mismos la hemos consignado igualmente en la vertiente oriental de la Sierra de la Demanda (Pastor 2001, 41).

En cuanto al grupo *tr*, éste presenta en la mayor parte de La Rioja Baja y Media, incluidos los puntos de Albelda de Iregua, Entrena, Islallana y Torrecilla en Cameros, y la Ribera navarra, dos grados diferentes de realización: el semiculto y el rústico. En la conversación espontánea se atestigua siempre el rústico, que no es otro sino la realización del grupo casi como una auténtica *ch*, acaso algo adelantada (prepalatal), si bien más explosiva que la castellana y con el elemento fricativo prolongado. En la pronunciación enfática aparece el grado semiculto, con dos elementos fonéticos bien diferenciados, sin llegar a fundirse: una *t* alveolopalatal muy tensa y una *r* fricativa asibilada ensordecida. Analizando la vitalidad del fenómeno en el espacio serrano del Alto Najerilla, he constatado cómo aquí, coexistiendo con la correcta, no resulta extraña la pronunciación ensordecida de la *r*, de tipo alveolar, no palatal, que puede formar o no un solo elemento con la *t*, tal como acusan Echaide-Saralegui para la localidad de Anguiano[34]; pero también he escuchado el grupo (si bien de manera muy esporádica y sólo en una hablante de Viniegra de Arriba[35], pueblo muy conectado geográfica y tradicionalmente con el valle del Iregua) como una *t* alveopalatal y una *r* asibilada, hasta quedar fundidos sus dos elementos en un único sonido, una *s* explosiva levemente adelantada, tal como hemos visto se escucha en La Rioja Media y Baja y en la Ribera navarra (Llorente 1965, 330-332).

31. A. Alonso, «La pronunciación de rr y de tr en España y América», *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 1953, pp. 151-192.

32. *Op. cit.*, pp. 330-332.

33. *Op. cit.* , p. 21.

34. *Op. cit.*, p. 21.

35. Dª Emilia Serrano.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 31

49. Hallo formas como *bacho* 'bazo' y *hachos* 'asadurilla del cerdo' donde la transformación seguida por el grupo latino *-dj-* coincide nuevamente con la evolución que se considera propia de las hablas occidentales (García de Diego 1970, 134). Para las voces riojanas *racha* 'raja' y *rachar* 'rajar', que García de Diego considera derivadas de *radiare* 'rayar' (*DEEH*, s.v.), cf. *DCECH*, s.v. *rajar*.

50. Apunto igualmente el singular tratamiento que recibe el grupo latino *-tj-* en *macho* 'martillo grande' y sus derivados (*machajos* o *machota* 'especie de almirez hecho de madera', *macheta* 'hacha pequeña' 'calabozo pequeño', *machete* 'cuchilla para partir carne', *machuco* 'tronco de madera', *machucón* 'bolsa de sangre que se forma al cogernos un pellizco'), afines al mozárabe y que supongo autóctonos, frente al castellano *mazo*. También podría aducir aquí las voces *placho* 'llano, plano', recogida en Anguiano y quizá procedente de **platteu* (Echaide-Saralegui, 61), y *reclacha* 'rendija', oída en Cornago, derivada acaso del lat. **recreptiare*, como García de Diego (1970, 130) apunta.

51. En coincidencia con Asturias, Cantabria y norte de Burgos (García de Diego 1970, 142), el grupo latinovulgar *-rc'l-* se convierte en *-rll-* perdiendo luego *r* en *sallar* 'quitar los cardos con herramienta' y en *sallete* 'herramienta agrícola'.

52. Se conserva el grupo etimológico latino *-mpl-* en *amplo* 'abierto de par en par', *amplado* '(individuo) lento, simple, sin voluntad' y *rampleo* 'especie de juego de los bolos basado en la particularidad de disponerse éstos muy distantes unos de otros de manera que ocupen toda una calle', tal como ocurre en burgalés, aragonés y catalán (García de Diego 1970, 140). Cf. *emplirnus amus* 'nos llenaremos' (*Gl. Emil.* 124).

53. Como el aragonés y el navarro, como las hablas pirenaicas y el catalán, como el cántabro, como el asturiano y el leonés, como el berciano, como el gallego y el portugués, es decir, como ocurre en todas las áreas lingüísticas y dialectales ibéricas a excepción del castellano, el riojano convierte el grupo interior etimológico *-sc-* en *-cs-* > *-is-* > *-j-* en *ajada* 'azada', *faja* 'finca estrecha y larga' y *fajina* 'hacina, montón de mies en la era' (cf. *naiseren*, *Gl. Sil.* 69), pero en otros casos da la africada palatal *ch*, como vemos en las formas *achuela* 'azuela' –registrada por mí en Azofra, Calahorra, Herce, Ollauri, Pradejón y Valverde de Cervera del Río Alhama, y también apuntada en Álava, Navarra y Aragón (*DEEH*, s.v. *asciola*)– y *choleja* 'hacha' –oída en Grávalos y en Rincón de Olivedo–, inseparables del ant. cast. *facha* 'faja' y del salm. *fachina* 'faja de tierra'.

54. Finalmente, ya sólo quedaría por referirme al estado actual del fenómeno fonético del yeísmo en La Rioja. Pues bien, cuando entre los años 1964 y 1968 los profesores Tomás Buesa Oliver y Antonio Llorente Maldonado recorrieron la Rioja llevando a cabo las encuentas dialectales que se plasmarían más tarde en el *ALEANR* observaron con claridad cómo dicho fenómeno apenas si se atestiguaba en esta tierra, salvo en el área de Cervera del Río Alhama, donde aquél era un uso generalizado en todo tipo de hablantes (cf. *ALEANR* 1432, 1441, 1502, 1503, 1505, 1506, 1512, 1532, etc.). Hoy día, cuarenta años después, las cosas parecen haber cambiado de manera notable pues, en la actualidad, el yeísmo ya no sólo se localiza en el área de Cervera sino que se extiende cada vez más por todo el territorio desde los núcleos urbanos o semiurbanos a los rurales; es un hecho que se da no sólo aquí sino también en otras partes, sobre todo entre las generaciones más jóve-

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 32

nes, que tienden a ser yeístas. No obstante, la distinción fonológica *-ll-* / *-y-* todavía se mantiene muy viva en buena parte de la provincia y en amplias zonas meridionales, como he comprobado en Ezcaray, Ojacastro y sus aldeas o en los valles de San Millán, del Alto Najerilla y de los Cameros, e incluso en diferentes puntos del llano cercanos a la capital, como Ausejo, Entrena, Navarrete, Islallana o Tricio, por ejemplo, si bien en estos últimos cada vez más localizada en personas de mediana y avanzada edad.

1.3. Acentuación

1. Tradicionalmente se ha considerado rasgo característico de Aragón –aunque no resulte exclusivo de esta zona ni general en los territorios aragoneses donde perviven los dialectos autóctonos– la dislocación acentual de las palabras esdrújulas hasta convertirlas en llanas. En la Rioja hallamos diferentes ejemplos de esa conversión, a veces oculta en ultracorrecciones. Por ello (y alternando con las formas correctas) no resulta extraña la acentuación oxítona que hallamos en *paralís* 'parálisis', la paroxítona en *aguila* 'águila', *arevacos* 'arévacos', *balago* 'bálago', *cantaro* 'cántaro', *cañamo* 'cáñamo', *equivoco* 'equívoco', *higado* 'hígado', *lagrima* 'lágrima', *Lionídes* 'Leónides', *pajaro* 'pájaro', etc., o la proparoxítona en *bódigos* 'bodigos', *cánicas* 'canicas', *cánido* 'enmohecido', *dácena* 'alacena', *espántago* 'espantago, piedrecilla brillante que los niños chupan creyendo que les protege de peligros o enfermedades', *méndigo* 'mendigo', *pántano* 'pantano' y *périto* 'perito'.

2. Hay desplazamiento acentual y diptongación en *ai* 'ahí', *áugo* 'ahogo', *áura* 'ahora', *baules* 'baúles', *báido* 'hayedo', *supremacia* 'supremacía', *toávia* 'todavía'. En *tió*, *tiá* 'señor / señora de edad', cuando actúa como elemento secundario: e*l tió Goyo*, *la tiá Fidela*, *la tiá Severiana*.

3. En los adverbios finalizados en *-mente*, el acento recae sobre la terminación (*mayorménte*, *sinceraménte*, etc.) en las personas rústicas.

4. Las personas primera y segunda del plural del imperfecto de indicativo, condicional simple e imperfecto de subjuntivo (éste rara vez empleado) mantienen, en su desinencia, y a diferencia de la lengua literaria que la ha perdido por analogía con las otras cuatro personas, la acentuación etimológica latina: *amabamos*, *amabáis*, *bajabamos*, *cogeriámos*, *cogiámos*, *comiámos*, *comiáis*, *deciámos*, *deciáis*, *eramos*, *eráis*, *habiámos*, *saliámos*, *seguiámos*, *seguiáis*, *seriámos*, *subiámos*, *teniámos*, *veniámos*, *veniáis*, *comprariámos*, *comprariáis*, *vinieramos*, *vinieráis*, etc. Se trata de un fenómeno localizado en La Rioja, en Aragón (seguramente también en Navarra y Álava) y en las zonas colindantes de Burgos, Soria, Guadalajara y Cuenca y en el castellano de las provincias vascongadas (cf. Llorente 1965, 336; González Ollé 1964, 36; Sánchez González 1985, 43-44).

Por analogía con esas formas hallamos en las estribaciones de la Demanda (Pastor 2001, 42) otras que mantienen la pronunciación medieval del riojano histórico: *bendeciá, deciá, dicián, habiá, haciá, hacián, moriá, puniás 'ponías', repartián, seriá, subiá, subián, sufriá, tendriá, teniá, teniás, vendiá, vendriá, venián, viviá, viviriá*, etc.

5. Los imperativos de segunda persona del singular seguidos de pronombre

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 33

enclítico ven cómo recae sobre éste la tonicidad de la voz, individualizándolo: *abrilé, escuchaté, esperaté, fijaté*. Se trata de un uso ya atestiguado en la literatura clásica y hoy extendido por diferentes áreas del español, por ej., en aragonés (Alvar-Pottier, 127). En el caso de que concurran dos formas pronominales enclíticas, el acento recae sobre la segunda (*bebeteló, danosló, daseló, daselós, diseló, meteteló*).

6. Para la acentuación de los demostrativos, cf. 2.5.2.2.

1.4. Cambios fonéticos esporádicos

1. Existe asimilación fonética en *disiguida* 'de seguida, en seguida', *Torrocilla* 'Torrecilla', *torrollo* 'terrollo', y puede deberse a disimilación la voz *halecho* 'helecho', sobre todo si la consideramos en el sintagma el *helecho*, al margen de que haya habido una posible analogía con los términos en *al-*.

2. Hay etimología popular en *abreojos* 'abrojos, gatuña', *bobilla* 'abubilla', *cantihueso* 'cantueso', *criaisol* 'especie de cardo silvestre', *manflorita* 'hermafrodita', *marcolla* 'plantón de hierba', *pálpago* 'párpado', *paniaguado* 'criado mantenido por el sustento y una pequeña cantidad de dinero', *todillo* 'tobillo', *trespiés* 'traspiés', y seguramente también en *ormaza* 'almohaza'.

2. ESTUDIO MORFOSINTÁCTICO

De los rasgos morfológicos y sintácticos de las hablas riojanas que, como era de esperar, concuerdan en gran medida con el castellano general, conviene resaltar algunas peculiaridades.

2.1. Género

El sustantivo, en cuanto al género, presenta los siguientes casos divergentes:

1. En el Alto Najerilla al menos, son masculinos *cumbre*, *motosierra* y *motobomba*, si bien en estos dos últimos casos el género masculino parece estar inducido por el primer elemento del compuesto (Pastor 2001, 47).

2. Por todo el espacio riojano son femeninos (pero no siempre: también se oyen como masculinos) *almidez* o *almirez*, *azumbre* 'medida de capacidad', *calambre*, *jambre*, *ajambre* o *anjambre* 'enjambre', *marce, marcen, márcena* o *marge* 'amelga, tablar', *mimbre, tarre* 'ataharre', y *troje*. En *almidez* o *almirez* y *tarre* el género acaso se halle determinado por una falsa diferenciación con el artículo.

3. En *mediodía* el género habitual es el femenino, debido a su terminación, pero también se escucha esporádicamente como masculino. La voz *vinagre* en cambio presenta como género común el masculino, pero también se oye como femenino (Pastor 2001,47)

4. Idéntica alternancia hallamos en *el alambre* y *la alambre, el canal* y *la canal* 'vía por donde transcurre el agua de riego', *el liendre* y *la liendre*, *el pus* y *la pus*, *el renque* y *la renque* 'hilera', y *el trébede* y *la trébede* (comp. *el sauz* y *la sauce*).

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 34

5. *Jabalí* ha originado una forma femenina *jabalía*, aunque también existe *jabalina*, como femenino de *jabalí* o *jabalín*.

6. Los dobletes genéricos *andarríos-andarrías, corrusco-corrusca, cuño-cuña, hayorno-hayorna, hito-hita, ladero-ladera, llaro-llara, moñigo-moñiga, morral-morrala, muesco-muesca, orillo-orilla, pincho-pincha, rozo-roza, teñado-teñada, tocón-tocona, troncón-troncona, vencejo-venceja, villorto-villorta* y *yesco-yesca*, son equivalentes en cuanto a su significado.

No ocurre así en *ajo-aja*, *cachavo-cachava*, *peine-peina* y *tenado-tenada* donde las diferencias son cualitativas.

En *cajón-cajona, caldero-caldera, cunacho-cunacha, helecho-helecha, hoyo-hoya, pizarro-pizarra, regacho-regacha, risco-risca* y *tejo-teja*, las diferencias son en cambio de tamaño, indicando el femenino el mayor. La situación es inversa en *cencerro-cencerra* y en *vallejo-valleja*, mientras que *carretillo* y *carretilla, cesto* y *cesta, morral* y *morrala, pimiento* y *pimienta, racimo* y *racima, rastro* y *rastra, tarro* y *tarra, vencejo* y *venceja* y *ventano* y *ventana* difieren tanto en el tamaño como en sus características.

7. *Cincho* se distingue de *cincha* por su anchura menor.

8. *Hacho* es el hacha grande que por un lado tiene corte y por el otro termina en una especie de martillo o maza, como en el ámbito leonés.

9. *Cuerna* es la envoltura del cuerno y la vasija utilizada para beber.

10. Por su parte, *morago* designa el solomillo del cerdo asado a la brasa, mientras *moraga* evoca todo el conjunto de tareas relacionadas con la matanza del cerdo.

11. *Lomba* 'colina' conserva su doblete *lombo* 'pequeña colina, cerro'.

12. *Tronzador-tronzadera* es reflejo de la alternancia *-dor / -dera* en la creación de sustantivos que designan instrumentos.

13. Encuentro numerosos ejemplos de sustantivos postverbales en *-e*, en general referidos a distintas labores tradicionales riojanas y muy en especial a las relacionadas con la vitivinicultura, y todos ellos de género masculino: *descuaje* 'labor agrícola consistente en sacar de cuajo y de raíz las hierbas y malezas donde no puede entrar el arado', *descube* 'acción y efecto de dar canilla', *desfonde* 'acción y efecto de arar la tierra con el arado', *deshoje* 'eliminación de las hojas de la cepa para que el sol llegue a las uvas y puedan madurar convenientemente', *deslíe* 'acción y efecto de quitar las lías y fangos producidos en la fermentación del mosto', *desmuñeque* 'acción y efecto de mover el labrador la muñeca de un modo rápido y en dirección a su cuerpo, al tiempo que suelta la simiente o el abono', *desniete* 'labor de eliminación de los hijuelos de la vid', *desorille* 'acción y efecto de cortar a hoz la mies próxima al lindero de una finca por donde no puede pasar la máquina segadora', *despunte* 'labor de despuntado de la viña', *edraje* 'segunda labor de arado que se da anualmente a la viña', *embrame* 'acción y efecto de liar cuerdas o sogas', *empiece* 'entre los alpargateros, inicio del trenzado o punta de la trenza de la alpargata', *engalbe* o *engobe* 'entre los alfareros, labor de recubrir con óxido metálico a toda la parte de la pieza que ha de presentarse como vidriada',

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 35

entresaque 'acción y efecto de entresacar la remolacha o los árboles de un bosque', *escarde* 'eliminado de los pámpanos superfluos de la cepa', *gerique* 'piara de cerdos' y 'licencia que permite pastar libremente al ganado de cerda en el terreno de bellotas', *pierde* 'pérdida', *pinche* 'espina de una planta', *pringue* 'huso', *raspe* 'aire frío' y 'satisfacción que queda a la persona después de una buena comida', *recalque* 'entre los carpinteros, agujero abierto en la madera', *remate* 'subasta', *remonde* 'limpieza o caída de la flor de frutales y viñas', *remonte* 'entre los alpargateros, costura exterior de la alpargata que une el tomo con la suela', *repunte* 'entre los alpargateros, conjunto de puntadas que se dan al coser la suela de la alpargata', *trasnoche* 'reunión nocturna en pajares, cuadras o portales', etc.

14. Finalmente, como se acusa hoy en diferentes hablas del tronco asturleonés y en todo el dominio catalán, valenciano y balear, consigno algunas formas singulares de plural femenino en *-es*, testigos solitarios de lo que debió ser quizá un fenómeno más común en la lengua antigua de esta tierra: *abuches* 'agujetas, conjunto de regalos (cintas de colores, pañuelos, alfileres, etc.) que el pastor trashumante trae a su esposa, hijos o novia, tras su viaje a los extremos', *almugues* o *amugues* 'jamugas, aparejo para las caballerías', *briznes* 'conjunto de hebras o hilillos de la vaina de las legumbres', *poses* 'heces del vino', y quizá también *argendres* 'aparejo empleado para el transporte de comportas de uva a lomos de caballería', vivo en el valle del Cidacos y *freges* 'especie de tortilla hecha con migas de pan y sangre de la matanza', escuchado en Navalsaz.

2.2. Número

El sustantivo *jabalí* presenta un plural *jabalís* y otro *jabalíes*; el plural del femenino es *jabalías* o *jabalinas* (cf. Echaide-Saralegui, 25; Pastor 2001, 48).

Digno de destacarse es también la presencia de *bueys* 'bueyes', común en la Sierra (cf. *matabueys* 'abrojos': Pastor 2001, 48), forma utilizada en la lengua antigua (cf. *Libro de buen amor*, 1272c, edic. A. Blecua: «Da primero farina a *bueïs* de erías») y viva igualmente hoy en ciertas hablas de Castilla la Vieja, Asturias, León y Aragón (Alvar-Pottier, 57).

Finalmente hallo formas como *estijeras* 'tijeras' y *estrébedes* o *estrués* 'trébede' (comp. salm. y extrem. *estijeras* 'tijeras', piren. *estiseras* 'íd.', cat. *estisoras* 'íd.': *DEEH*, s.v. *tonsoria*; arag. *estrébedes* 'trébede', arag. y salm. *estreldes* 'íd.', arag. *estreudes* 'íd.', piren. *estreudas* 'íd.', nav. *estruedes* o *estroides* 'íd.': *DEEH*, s.v. *tripes*; leon. *estrébede* 'trébede', berc. y extrem. *estrébedes* 'íd.', judeoesp. *estrevde* o *estreldi* 'trébede': Zamora Vicente 1967, 369) que probablemente deriven de los plurales españoles *las tijeras* y *las trébedes*, respectivamente, por fonética sintáctica (cf. Zamora Vicente, *ibíd.*).

2.3. El adjetivo

1. El numeral ordinal *primera* sufre la apócope de su vocal final ante cualquier sustantivo femenino: la *primer* etapa, la *primer* guardia, la *primer* noche, la *primer* pieza, la *primer* vuelta (Echaide-Saralegui, 26; Pastor 2001, 48).

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 36

2. Consigno la forma indefinida *cualque* 'algún, cualquier', oída en Arnedo, Munilla y Zarzosa.

2.4. Superlativo

1. No resulta extraña, sobre todo en personas muy rústicas, la construcción del superlativo absoluto analítico con la forma plena *mucho*–*mucho* pior, *mucho* grande, *mucho* bueno–, si bien predomina la construcción con el adverbio apocopado *mu* -*mu* bien, *mu* bonitos, *mu* bueno, *mu* curioso, *mu* grande, *mu* malos–. En el lenguaje cuidado se escucha *muy*.

Obsérvese que el empleo de *mucho* no sólo es habitual en La Rioja, sino que también se da en Álava, Navarra, Aragón y extremo nordeste de Andalucía oriental, siendo conocido igualmente en Soria, Burgos y Cantabria. En la lengua antigua, *mucho* alternaba con *muy*, tal como se refleja en el *Poema del Mío Cid*, Berceo, *Libro de Alexandre*, *Libro de Apolonio*, Arcipreste de Hita y Rodríguez de Almela[36].

2. La forma sintética en -*ísimo*, relativamente culta y tardía en toda España (Alvar-Pottier, 378), es menos usual y se da sincopada entre personas mayores (cf. 1.1.12.)[37].

2.5. El pronombre

2.5.1. Pronombres personales

1. En la conversación espontánea, y debido a causas de fonética sintáctica –caída del elemento palatal intervocálico (cf. 1.2.19.)–, el pronombre personal sujeto de primera persona del singular es *ó*: *«¡Qué sé ó!»* '¡qué sé yo!'; *«Cuando me casé ó era el año trentaiséis»*; *«Estuve ó estiaño pasau (en Anguiano) y no vuelvo más»*.

2. Los aldeanos más rústicos emplean sus (*«¿De qué sus reís?»; «¡Callaisus!»*), y con menos frecuencia sos[38] (*«Lo mismo sos digo»*), en lugar de *os*, forma habitual en cambio entre los jóvenes (Echaide-Saralegui, 26; Pastor 2001, 50).

36. Cf. A. Llorente, «Algunas características...», p. 333: «En la Rioja, lo mismo que en Navarra, Aragón y el extremo nordeste de Andalucía oriental, el superlativo absoluto analítico se construye no con el adverbio apocopado **muy** sino con la forma plena **mucho**... En el *Poema del Cid*, **mucho** alternaba con **muy**, lo mismo que ocurría en el *Poema de Apolonio*, en el Arcipreste y en Diego Rodríguez de Almela, a finales del siglo XV. Y, según don Ramón, hoy todavía es usual **mucho**, en vez de **muy**, entre las personas cultas de Castilla la Vieja (por Castilla la Vieja creo debemos entender nada más, en este caso, parte de las provincias de Santander, Burgos y Soria)». Así mismo, véase G. Manrique, «Vocabulario popular de la provincia de Soria», 1965, s.v. *mucho*; F. González Ollé, *El habla de la Bureba*, p. 34; Mª N. Sánchez González, *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*, p. 42; F. Baráibar, *Vocabulario de palabras usadas en Álava*, p. 178; R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mío Cid*, p. 238; M. Alvar-B. Pottier, *Morfología histórica del español*, p. 38 y n.

37. Recuérdese que esta forma contracta en -*ismo* [-*ízmo*], con pérdida de la vocal postónica y *s* sonora, es una variante conocida no sólo en La Rioja, sino también en la Ribera navarra y Aragón (Llorente 1965, 333), al igual que en La Bureba (González Ollé 1964, 34), en Treviño (Sánchez González 1985, 42), en Albacete y en el español sefardí (Zamora Vicente 1967, 374), y ofrece una reducción igualmente viva en catalán (*altisme*, *buenisme*, etc.) y documentada en el antiguo francés (cf. *bonisme*, *hautisme*).

38. *Sos* es un vulgarismo construido sobre *os*, con cruce de *se*, en tanto *sus* es una variante de *sos*, bien

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 37

3. Como forma átona del pronombre de tercera persona a menudo se registra *li* en todo el espacio riojano pero con mayor frecuencia a medida que nos adentramos desde La Rioja Alta en la Media y Baja (*«Va y li dice»; «Ya li he visto»; «Li he dau en la espalda»; «Li he tomau bien la medida»*; cf. *Quiquiliveo* 'juego del escondite': Pastor 2001, 50).

Recuérdese que *li* (lat. *illi*) fue una forma predominante en La Rioja Alta durante el siglo XIII (pero no solución única: hay testimonios así mismo de *le*[39]) y que, atestiguada ya en *Gl. Sil.* 66 (*«Ke li fican»*, cf. Menéndez Pidal 1986, 14), apenas si se empleó en Castilla, salvo en casos aislados y en territorios periféricos, por lo que se conforma así un nuevo rasgo dialectal típico del riojano, si bien también se usaba, y se usa, en navarro-aragonés[40]. Cf. 1.1.17.

4. De manera frecuente, y al igual que ocurre en el habla vulgar de Castilla, de Cantabria, de Álava, de Navarra, de Aragón y de América (Llorente 1965, 333-334), y también de los judíos españoles (Menéndez Pidal 1987, 253), el pronombre enclítico *se* recibe una *-n* paragógica cuando acompaña a infinitivos de sujeto plural, no cuando el infinitivo tiene carácter impersonal. Así, se escucha: *«Tienen que dasen todos prisa». «Los jóvenes no piensan más que en divertisen». «Van a perdesen los tomates».* Pero, en cambio, *«Hay que ise pronto a casa». «¡Al hacese de día, estar aquí puntuales!» «Es necesario cuidase, si no...¡pobre de ti!».*

Idéntico fenómeno se acusa ante gerundios de sujeto plural, como se ha comprobado en Anguiano (Echaide-Saralegui, 26) y yo personalmente he recogido en Entrena: *«Tienen que dir todos agarrándosen». «Vayan callándosen».*

5. Por otro lado, el *-se* enclítico que acompaña a cualquier forma verbal con valor de imperativo plural toma también una *-n* final analógica; cuando se trata de un subjuntivo imperativo (referido a *ustedes*) puede conservarse la *-n* final del subjuntivo, o perderse, por disimilación, que es lo más común; así se oye: *«¡Vayansén!»* o *«¡Váyanse!»*; *«¡Callensén!»* o *«¡Cállense!»*. Este *-sen* analógico, como el visto en el párrafo anterior, es común a casi todo el dominio del castellano peninsular y extrapeninsular, y muy característico de las hablas del valle del Ebro, incluso entre las personas cultas.

6. Finalmente, y tal como se oye en todo el castellano vulgar, cuando concurren dos formas átonas de pronombre, *se* va en segundo término: *«Me siá roto el motosierra»; «Te se flojaría (la cadena)»; «Me se rompió la soga»*; etc.

7. Estudió Llorente en su día[41] la difusión de fenómenos como el leísmo, laísmo y loísmo en suelo riojano. Según él, entre los riojanos se da un uso bastante exten-

surgida por una nueva influencia de *tu* o simplemente por cierre de la vocal protónica *o* > *u*, normal en castellano vulgar.

39. Véase C. García Turza-J. García Turza, *Una nueva visión de la lengua de Berceo*, p. 189.

40. «Fuera de la Rioja Alta no hallo *li* en Castilla, sino en algún caso suelto en Campó... y en Castilla del Norte. En navarro-aragonés antiguo *li* y *lis* se hallan hasta el siglo XV, y hoy la formas con *-i* son usuales en Ansó y Hecho» (Menéndez Pidal 1986, 342). Ampliando aún más estos datos, para el caso específico navarro, véase F. González Ollé, «Navarro», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, 1996, p. 314.

41. «Algunas características...», p. 339; *vid.*, así mismo, M. Alvar y B. Pottier, *Morfología histórica del*

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 38

dido del leísmo, hay una cierta tendencia, aunque vacilante, al laísmo, y una ausencia total de loísmo.

El leísmo de objeto directo masculino de cosa u objeto –*«Te le dije»* 'te lo dije'; *«Te le dimos»* 'te lo dimos'– se daba, a su juicio, fundamentalmente en La Rioja Alta, incluida la Sierra y los Cameros, pero también se daba –y se da– en La Rioja Baja hasta el valle del Cidacos, hecho que he comprobado igualmente, cuando menos, hasta el pueblo de Herce, alternando con el uso de las fomas correctas, incluso en un mismo hablante. Recuérdese que casos semejantes de leísmo eran comunes en el castellano antiguo y como tal lo acusa el *Mío Cid*[42], y hoy se hallan igualmente en la mitad occidental de Teruel y del alto valle del Jalón (Llorente 1965, 339).

El leísmo de complemento directo masculino de persona lo acusaba en idéntico espacio riojano al señalado en el punto anterior, alternando, cuando menos en La Rioja Alta y Media, con el empleo correcto de los pronombres átonos *le* y *lo*. En tierras aragonesas, su uso, aunque relativamente escaso, no es completamente desconocido, sobre todo en pueblos próximos a la frontera castellanoaragonesa como el turol. Torrijo del Campo, los zarag. Ateca y Bijuesca, y el sor. Ciria (Llorente, *ibíd.*), escuchándose también en la mayor parte de la Meseta Norte, en gran parte de la Meseta Sur y de Extremadura, y en el norte de Burgos, País Vasco, Cantabria y Asturias[43]. Por lo demás, obsérvese que el leísmo complemento directo masculino de persona, considerado como un uso incorrecto, se daba también ya en el *Mío Cid*[44]. En cambio, el leísmo de objeto femenino de persona –que en La Rioja se consigna esporádicamente cuando menos en San Asensio, Logroño y Herce y alternando con la forma correcta en la (*ALEANR* 1713)– es muy peculiar en el castellano del País Vasco y de su entorno, alcanzando gran parte de Navarra, el oriente de Cantabria y acaso también las comarcas burgalesas del valle del Ebro[45].

La tendencia al laísmo en complemento indirecto femenino de persona la apuntaba Llorente en Casalarreina y Tormantos, además de en el punto burgalés de Bugedo, es decir, en el límite noroccidental riojano con la provincia de Burgos, pero también alcanzaba los pueblos de San Asensio, de El Villar de Arnedo y de Galilea (*ALEANR* 1711). Nosotros también hemos constatado la presencia de algunos ejemplos de laísmo en el Alto Najerilla (*«Labro fincas de las que la tocaron a mi mujer»*), pero sólo en casos muy aislados[46]. Recordar, si cabe, que hoy hay laísmo en Cantabria, en gran parte de la Meseta Norte, en gran parte de Extremadura, y en el norte y oeste de la Meseta Sur[47].

español, 1983, 127 y ss. No es normal encontrar casos de leísmo, laísmo o loísmo en Anguiano, confesaban Echaide-Saralegui (Op. cit., p. 26).

42. Véase R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mío Cid*, I, pp. 321-322.

43. A. Llorente Maldonado, «Consideraciones sobre el español actual», *Anuario de Letras* 18, 1980, p. 24.

44. R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mío Cid*, I, p. 322.

45. A. Llorente Maldonado, «Consideraciones...», p. 25.

46. Únicamente atestiguo el ejemplo transcrito en un informador de Viniegra de Abajo, D. Santiago Tierno Medel. Como quiera que toda su vida ha transcurrido en la Sierra y, conociéndole, apenas si descubrimos en su habla contaminación alguna de la cultura urbana, debe tratarse sin duda su testimonio de un resto, aunque aislado, peculiar de la zona.

47. A. Llorente Maldonado, «Consideraciones...», p. 25.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 39

El loísmo, mucho más limitado social y geográficamente (Alvar-Pottier, 129), frente a su supuesta ausencia total en La Rioja, también se oye en Logroño, si bien muy raramente: *«Al niño lo pusieron un vestido»* (cf. *ALEANR* 1710).

8. Finalmente, construcciones vulgares del tipo *«Ven con mí»* o *«Voy con ti»* en lugar de 'Ven conmigo' o 'Voy contigo', son empleadas comúnmente por toda la Rioja Baja, en continuidad con Aragón, donde el hecho se documenta ya desde antiguo (Llorente 1965, 340; Alvar-Pottier, 125), y llegan cuando menos hasta los puntos de San Vicente de Robres y Ventas Blancas, en el valle del Jubera, como personalmente he comprobado recientemente.

2.5.2. Pronombres demostrativos

1. No resulta extraño el empleo de *éste*, *ésta* para referirse a una persona presente en la conversación: *«A lo que se refiere éste es (a) otra cosa»* (Pastor 2001, 51), hecho que he comprobado se da de manera habitual no sólo en el habla de La serranía, sino también en diferentes puntos del llano, como Entrena, Islallana, Albelda de Iregua y Logroño, y es muy probable que se escuche por toda la región. González Ollé (1964, 35) acusa idéntico fenómeno en La Bureba.

2. Los adjetivos demostrativos suelen ser átonos y se apoyan acentualmente en el sustantivo al que acompañan. Así escuchamos: *este*camíno, *este*puéblo, *estí*año, *estí*ombre, *otó*año 'otro año'. Este uso se registra no sólo en Anguiano (Echaide-Saralegui, 27) y en el Alto Najerilla (Pastor 2001, 51), sino, en general, en toda La Rioja; según Navarro Tomás[48], dicha inacentuación es un rasgo dialectal propio de riojanos y de navarros.

2.5.3. Pronombres posesivos

1. Es normal en la serranía riojana la sustitución del posesivo por el artículo ante sustantivos de parentesco. Así, oímos: *«He quedao con el padre* ('mi padre') *para recoger las vacas»*; *«El tío* ('mi tío') *se ha ido y me ha dejao sola»*; *«¡Ay si levantaban el céspede del padre* ('mi padre')*»*; *«Los padres* ('mis padres') *más decían ansa que asa».*[49]

2. También es corriente la perífrasis de + *pronombre personal de tercera persona* con valor de posesión, debido quizá a la ambigüedad del empleo de *suyo* y sus variantes (Echaide-Saralegui, 27; Pastor 2001, 51): *«Mi yegua está con las d'él»*; *«Trajimos toa las cosas con el camión d'ellos».*

3. Asimismo es de destacar la singular utilización que se hace en el Alto Najerilla de posesivos antepuestos para expresar afectividad (Pastor 2001, 51), coincidiendo así con una característica muy común en el ámbito rural castellano (Hernández Alonso, 209): *«Había quien venía y iba ande mi Domingo a ver si quería ir con él a coger truchas».*

48. *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1985, p. 190, n. 1.

49. Cf. J.Mª. Pastor, *El habla de los valles*, p. 51.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 40

4. Finalmente observo cómo es muy habitual en todo el ámbito riojano, concordando de nuevo con un uso muy extendido entre los grupos socioculturalmente más bajos del ámbito rural de Castilla la Vieja (Hernández Alonso, 209), al hablar entre familiares muy próximos (padres, hermanos, tíos), elidir el posesivo cuando se refieren a los padres o a los abuelos. Así escuchamos: *«¿Has visto a madre?»* ('Has visto a nuestra madre' –entre hermanos, o entre padre e hijo–); *«He comido en casa abuela»*; *«Padre está en la huerta labrando los pimientos»*; etc.

2.5.4. Pronombres numerales

1. Como numerales apunto las formas *deciséis, diciocho, ventidós, ventitrés, venticuatro, venticinco, ventiséis, ventisiete, ventiocho, trenta, trentayuno, trentaisís, seentaidós, seentaicinco.* Cf. 2.1.19.

2. Al igual que ocurre en los demostrativos, los numerales adjetivos suelen ser átonos: *cuatro*años, *siet*años, *venti*años.

3. Para *tó* 'todo, toda, todos, todas', *toa* o *tóas* 'todas', *tóos* o *tos* 'todos', cf. 2.2.10.

2.5.5. Pronombres indefinidos

1. Consigno las formas *denguno* –utilizada como sinónimo de 'alguno' en Calahorra y de 'ninguno' en Arnedo, Calahorra y Ezcaray– y el adjetivo / pronombre arcaico *cualque* 'algún, alguno, cualquiera': *«No vayas con esa vestimenta que te van a tomar por cualque inmigrante»* –vivo en Arnedo, Autol, Munilla y Zarzosa–.

2. En Anguiano se acusa el indefinido de alteridad *endemás* 'demás' entre personas mayores: *«Llama a las endemás»*; *«Una lo preparaba y las endemás lo hacían»* (Echaide-Saralegui, 27).

3. Pero lo más interesante en este apartado quizá sea anotar la presencia de los arcaísmos *otri* y su variante *otre* –riojanismos específicos, según el diccionario de la Academia– que conviven con su sinónimo *otro* y se oyen en diferentes puntos de la Rioja. La forma *otri* la localizo, cuando menos, en Aldeanueva de Ebro, Alfaro, Arnedo, Calahorra, Logroño y Rincón de Soto; *otre* se escucha igualmente en Aldeanueva de Ebro y Calahorra, pero también se oye en Ausejo y en Cervera del Río Alhama. Respecto a estos alomorfos, recordar que *otri* vive asimismo por Aragón, Navarra y Soria, mientras *otre* se acusa también por tierras de Soria y Cuenca (Alvar-Pottier, 146).

2.5.6. Pronombres relativos interrogativos

Anoto la forma exclamativa dialectal *quí* 'qué', escuchada en Mansilla: *«Tenía l'Arreboles, tenía la Chula, tenía la Bola, tenía la Mocha... ¡Quí sí ó!»*[50].

50. Véase J.Mª.Pastor, *El habla de los valles*, p. 52.

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 41

2.6. El artículo

1. La aféresis de *e-* en el artículo masculino singular o su homónimo femenino es un fenómeno bastante frecuente ante sustantivos que comienza por vocal. Así consignamos: *l'agua, l'aire, l'arau, l'árbol, l'Iregua, l'otro, l'último.*

2. Como resultado de una falsa separación con el artículo, son comunes algunas formas sustantivas como *bubilla* 'abubilla', *cina* 'hacina', *lacena* 'alacena', *lambreña* '(res) larga y delgada', *lolva* 'alholva', *rejada* 'arrejada', *sadura* 'asadura', *talaya* 'atalaya', *talayón* 'atalayón', *tarre* 'ataharre', *ulaga* 'aulaga', *zada* 'azada', *zuela* 'azuela'. Cf. 1.1.4. y 2.1.2.

La locución adverbial *al manecer* 'al amanecer', atestiguada en Brieva (Pastor 2001, 52) y en Anguiano (Echaide-Saralegui, 27), puede explicarse así mismo por una falsa diferenciación de los elementos que la componen.

3. Continuando un uso generalizado en el habla popular, que la lengua culta evita, el artículo aparece siempre ante los antropónimos femeninos: *la* Emilia, *la* Felisa, *la* Pepi, *la* Satur. Ante masculinos resulta menos frecuente, si bien se registra alguna vez, por ejemplo, en Anguiano (Echaide-Saralegui, 28) o en Santa Marina y en Logroño (Pastor), tal como se acusa en territorios próximos (González Ollé 1964, 35).

4. Para la sustitución del sustantivo por el artículo ante denominaciones de parentesco, cf. 2.5.3.1.

2.7. Morfología verbal

En la morfología verbal se observan diversos rasgos interesantes.

1. Vocal radical

Son etimológicas las de *dicir* y *escorrir*. En cambio, frente a formas como *dormió*, *dormieron, dormiendo, morió, podieron* y *podiendo*, sin inflexión de la semiconsonante sobre la vocal radical por analogía con sus infinitivos correspondientes, consigno *lluvió* y *lluviendo* que, si bien parecen mostrar influencia de la yod, en realidad se deben al cruce de *lluvia*. *Apretes* 'aprietes', *preta* 'aprieta' y *prete* 'apriete', tan comunes, son probablemente etimológicas.

Hallamos inflexión de la vocal temática en *esligir* 'elegir', *derritir*, *tiñía* y *tiñir* por analogía con otros tiempos donde se da esa inflexión. En *tiñía* y *tiñir* ha podido influir también la presencia de la consonante palatal.

2. Presente de indicativo

En la segunda conjugación, la segunda persona del plural termina en *-ís*, (no en *-éis*): c*ogís, creís, habís, hacís, perdís, querís, sabís, tenís*, por analogía con la conjugación *-ir* (*decís, partís, sentís*). Este fenómeno, característico de La Rioja Alta (pero no de la Baja donde, paradógicamente, la desinencia corriente es *-éis*: Llorente 1965, 335) y de casi todo Aragón, es propio del habla vulgar de grandes

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 42

zonas del dominio castellano, incluido el español de América[51], y ya se acusa con frecuencia entre los poetas de los siglos XV y XVI, alcanzando incluso a los prosistas clásicos[52].

Ahora bien, frente a este aparente predominio de la tercera conjugación sobre la segunda, también hallamos la tendencia contraria al atestiguar cómo las dos primeras personas del plural del presente de indicativo de los verbos *-ir* terminan en *-emos, -éis: salemos, saléis; venemos, venéis; conducéis; dicéis* 'decís'; *medéis* 'medís'. Obsérvese que son formas propias de gentes rústicas y ya mayores, y que su uso recorre toda La Rioja, incluida la serranía (Pastor 2001, 53), pero de manera especial se oyen en La Rioja Baja, en Navarra, en Treviño, en Vizcaya, en Cespedosa de Tormes, en Méjico, en Nuevo Méjico, en Chile, y, aunque más esporádicamente, también en las tres provincias aragonesas y en las zonas castellanas y valencianas limítrofes (Llorente 1965, 335-36; Sánchez González 1985, 43).

3. Perfecto absoluto

La segunda persona del singular de todos los verbos adopta una *-s* analógica con la persona *tú* de los demás tiempos. Es un uso vulgar que recorre el habla espontánea de la mayor parte de La Rioja, incluido el Alto Najerilla (Pastor 2001, 53), está muy extendido por todo el dominio castellano y alcanza la lengua literaria (Garcilaso o Esproceda, por ejemplo): *amastes, anduvistes, cogistes, distes, maldecistes, venistes,* etc.[53]

Entre los serranos más rústicos de las estribaciones de la Demanda (Pastor 2001, 53), es habitual el empleo en la primera persona del plural de los verbos de la primera conjugación de la desinencia *-emos*, por influencia de la primera persona del singular. Así consignamos: *amemos* 'amamos', *hablemos* 'hablamos', *llevemos* 'llevamos', *tiremos* 'tiramos'. Este fenómeno vulgar se acusa de manera aislada en Anguiano (Echaide-Saralegui, 29) y parece ser hoy desusado en la mayor parte de La Rioja, aunque todavía puede escucharse, alternando de manera vacilante con la forma correcta, en algunos puntos de La Rioja Baja, como Autol y Alfaro; es frecuente, sin embargo, en las comarcas castellanas vecinas, incluidos La Bureba (González Ollé 1964, 37) y Treviño (Sánchez González 1985, 44), así como en Navarra y Aragón (Llorente 1965, 338).

En cuanto a la segunda persona del plural, los verbos de la primera conjugación terminan en *-(ai)steis*, *-(ai)stis* y en ocasiones también en *-(ai)stes*, mien-

51. Véase R. Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica*, p. 300; V. García de Diego, *Manual de Dialectología Española*, p. 375; P. Sánchez Sevilla, «El habla de Cespedosa de Tormes», p. 162; A. Llorente, «Algunas características», p. 335; Mª N. Sánchez González , *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y La Puebla de Arganzón*, p. 43.

52. V. García de Diego, *Gramática histórica española*, p. 227.

53. R. Menéndez Pidal (*Manual de Gramática Histórica*, 1987, p. 280) apunta que ya hay ejemplos de esta práctica vulgar en el siglo XVIII, aunque debe ser más antigua pues se acusa, cuando menos, ya en textos documentales alfonsíes de la segunda mitad del XIII, como, por ejemplo, en la carta que el propio rey Alfonso dirige a su hijo y heredero el infante Fernando en 1273 y donde hallamos para la segunda persona del singular formas como **enbiastes**, **ouistes**, **sallistes** o **dexastes** de indudable sello popular, lo que quizá nos hable de un uso lingüístico surgido en los propios orígenes del idioma (cf. *Crónica de Alfonso X*, edic. de M. González Jiménez, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1998, pp. 144-151). Véase también R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 1980, p. 470, n.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 43

tras los de la segunda y tercera adoptan con frecuencia la desinencia *-(i)stis*, *-(i)stes*. Así escuchamos: *amaisteis, amaistis o amaistes, anduvistis, bajaisteis, bajaistis o bajaistes, cantaisteis o cantaistis, compraistis o compraistes, distis, cogistes, maldecistis, venistes y vistis*. Según A. Llorente[54], estas formas pueden explicarse como un diptongo etimológico secundario [*ama(v)istis > amaistis*] o, quizá mejor, como producto de una metátesis vocálica de origen analógico operada tardíamente [*amásteis > amáistes, amáistis* y por asimilación *amaisteis*]. Formas similares a las aquí atestiguadas se documentan en amplias zonas del dominio español, incluido el español sefardí y el español de América. Así, la desinencia *-stis*, que parece ser la más corriente en las tres conjugaciones y que se halla en el castellano clásico, se acusa prácticamente en toda La Rioja y en casi todo Aragón, así como en las comarcas limítrofes de Burgos, Soria, Guadalajara, Cuenca y Valencia (Llorente 1965, 337); en el condado de Treviño (Sánchez González 1985, 45), parece preferirse la formas *-aisteis* para los verbos acabados en *-AR* e *-istis* para los verbos en *-ER*, *-IR*; en Maragatería y tierra de Astorga (Alonso Garrote, 66) alternan las formas en *-stis* y en *-aisteis*; *-stis* aparece nuevamente en Cespedosa (Sánchez Sevilla, 162), mientras en el oriente castellano, en andaluz y en judeoespañol alternan *-stes*, *-stis* y hallamos de nuevo *-aisteis* entre personas semicultas, y aún cultas, de Guatemala y Colombia (Llorente 1965, 337).

Véase como ejemplo el paradigma regular adoptado en este tiempo entre los hablantes de la Sierra de la Demanda para el verbo *maldecir*: *yo maldecí* 'maldije'[55], *tú maldecistes* 'maldijiste'[56], *él maldició* 'maldijo'[57], (*nosotros maldecimos* 'maldijimos'), *vosotros maldecísteis* o *maldecistis* 'maldijísteis'[58], *ellos maldicieron* 'maldijeron'[59].

De *contradecir* he escuchado entre esos mismos hablantes serranos el también regular *contradecí* 'contradije', y de *andar* la forma plural *anduímos* 'anduvimos' (cf. 1.2.14.).

Finalmente, constato la presencia cada vez más aislada del arcaísmo *vide* 'vi' entre aldeanos muy rústicos (Pastor 2001, 55). Recuérdese que es una forma viva aún en toda América, lo mismo que en las hablas rurales de España y en judeoespañol, como herencia de unos usos que fueron habituales en el antiguo castellano (Alvar-Pottier, 260).

4. Imperativo

Recojo la forma antigua *hace* 'haz' (*«Hace la cama»*[60]), con mantenimiento de la vocal *-e* final etimológica, para la segunda persona del singular.

54. «Algunas características», p. 337.

55. *ALEANR* XII, 1676.

56. *ALEANR* XII, 1677.

57. *ALEANR* XII, 1678.

58. *ALEANR* XII, 1679.

59. *ALEANR* XII, 1680.

60. Testimonio de Victoriano Sebastián Salas, de Viniegra de Abajo.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 44

Así mismo consigno las formas *agarraide* [61], *alaides* [62] *o amoside* [63] 'vámonos', *andaide* [64], *bajaide* [65], *marchaide* [66], *correide* [67], *subide* [68], *tomaide* [69], *traíde* [70], *venide* [71], *ides* [72] *o vide* 'id' [73], también con persistencia de la vocal final etimológica, y *andai* (*«Andai d'aquí»* [74]) para la segunda persona del plural. Obsérvese, por ejemplo, que *andaide, marchaide* y *correide* son imperativos nacidos del cruce de los primitivos *andade, marchade, correde* (cf. *comede*, en *Mío Cid*, v. 1028) con los *andai, marchai, correi* de la lengua vulgar de la época clásica (García de Diego 1961, 232), que hoy igualmente se acusan en La Bureba (González Ollé 1964, 37)[75] y en leonés, portugués y gallego (Menéndez Pidal 1987, 279).

Con pronombre enclítico he escuchado *dejaila* 'dejadla' y *dejailo* 'dejadlo' (Alto Najerilla), *parailo* 'paradlo' (Islallana), *quitailos* 'quitadlos' y *separailos* 'separadlos (Navarrete), inseparables de las formas *dejaile* 'dejadle',apuntada en Navarrete (Pastor), y *dejaime* 'dejadme' recogida en Anguiano (Echaide-Saralegui, 30) y Entrena (Pastor).

De otro lado, es digno de destacarse el empleo habitual del infinitivo por la segunda persona plural del imperativo, fenómeno generalizado tanto en el español peninsular como en el americano[76]: *callaros, marcharos, poneros, vestiros,* etc. Por analogía con estas formas hallamos *veros* 'idos' (*«Veros por ai»*; *«Si queréis ir, veros»*), construido sobre la base de la segunda persona del singular, *ve*.

Sos, sus sustituyen a *os* enclítico en *callaisus* 'callaos', *subisos* 'subíos' («¡Subisos ai!»), *venisus* 'venid' y *veisus* o *visus* 'idos' (*«Visus d'aquí»*). Cf. 2.5.1.2.

5. Infinitivo

García de Diego (1950, 111) apunta como forma riojana *itar* 'echar', viva también en arag. y en astur. (*DEEH*, s.v. *jactare*), pero debiera atestiguarse.

Sobre la caída de *-r* en los infinitivos, cf. 1.2.28.

61. Oída en Calahorra y en el valle del Cidacos (Pastor).

62. Viva en Rincón de Soto (Pastor).

63. Registrada en el valle del Cidacos (Pastor).

64. Apuntada en el Alto Najerilla (Pastor 2001, 55) y en Anguiano (Echaide-Saralegui, 29).

65. Muy común por toda La Rioja.

66. Vivo en Anguiano (Echaide-Saralegui, 29).

67. Vivo en el Alto Najerilla (Pastor 2001, 55).

68. Recogida en Igea y en Rodezno (Pastor).

69. Oída en Alesanco (Pastor).

70. Registrada en Igea y en Cornago (Pastor).

71. Consignada en Arnedo y Autol (Pastor).

72. Recogida en Robres del Castillo, punto en el que también escuchamos *veisus* 'id' (Pastor et *alii* 2004).

73. Apuntada en Anguiano (Echaide-Saralegui, 309); la *v-* inicial acaso se explique por analogía con la segunda persona del singular, *ve*.

74. Oído en el Alto Najerilla (Pastor 2001, 55).

75. Según V. García de Diego («Dialectalismos», p. 317), los tipos *andai, ponei* son los únicos vulgares generales hoy en Castilla la Vieja.

76. Véase S. Gili Gaya, *Curso Superior de Sintaxis Española*, 1981, pp. 142-143.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 45

6. Gerundio

Es muy común la formación de gerundios sobre el tema del perfecto simple: *hiciendo, pusiendo y compusiendo, supiendo, tuviendo* (Pastor 2001, 56). Idéntico fenómeno se acusa en Anguiano (Echaide-Saralegui, 30) y de modo muy general en La Bureba (González Ollé, 1964, 37) y en aragonés (Alvar, 1953, 225-226; Alvar-Pottier, 254), lo que vendría a señalar una característica común a todo el valle del Ebro; pero también se atestigua en Cespedosa de Tormes (Sánchez Sevilla, 163).

De *caer* se escucha el gerundio regular *caendo*; de *leer*, *leendo -o liendo*, por disimilación (*«Pasaba el tiempo liendo»*: Pastor 2001, 56)-; y de *traer*, *traendo*. Cf. 1.2.19.

7. Participio

Observo la conservación de participios de presente ya lexicalizados como los comunes *estante* 'serrano que permanece todo el año en su localidad' y *trashumante* 'pastor que viaja a los extremos con el ganado cíclicamente' (Pastor 2001, 56).

Interesantes en extremo son otros participios de presente convertidos también hoy en formas comunes como *aparente* 'adecuado' y *haciente* 'dícese del día de temporal de nieve y viento' –apuntados por mí en el Alto Najerilla–, *atacante* 'soso, pesado' –vivo en Calahorra–, *esbarante* o *esbarizante* 'resbaladizo' –escuchados en Arnedo–, *pegante* '(terreno o edificio) que linda' –consignado en Logroño–, *mosquienta* '(res) enferma por la picadura de la mosca de los animales' –común en el Alto Najerilla– y *yaciente* '(vaso o colmena) que están tendidos horizontalmente en el armario del colmenar' –consignado por el padre Echavarría como voz propia de los colmeneros riojanos–, a los que quizá habría también que añadir las formas *ledienta*, viva en los Cameros con el valor ya sustantivado de 'enfermedad del ganado vacuno', y *torienta* '(vaca) en celo', consignada en Autol y Alfaro.

Igualmente deberíamos incorporar aquí la forma *sacante* –habitual en el Alto Najerilla y que ha quedado lexicalizada, como ha ocurrido con *mediante*, con el valor preposicional de 'aparte de, a excepción de': *«Sacante los de Extremadura (aquí ya habemos pocos)». «Sacante los cuatro vecinos que habemos aquí...»* (Pastor 2001, 56)–, inseparable de la forma *quitante* 'íd.', oída en Anguiano (Echaide-Saralegui, 30).[77]

Por lo demás, en Calahorra he escuchado *detuvido* 'detenido'.

Con referencia al participio de pasado, hemos de apuntar el uso absolutamente generalizado de *canso* 'fatigado, agotado', 'pelma'.

Con respecto al desgaste fónico ocurrido en *-ado*, cf. 1.1.19.

8. Singularidades de algunos verbos

De *caer* he oído *cayería* en el condicional simple, formado sobre el perfecto absoluto *cayó* (Pastor 2001, 56).

De *distraer* se ha adoptado la forma analógica *distrayó* (*«Íbamos en el Land-Rover y al pasar una curva se distrayó»*)[78].

77. Estas voces (hablan de las formas participiales acabadas en *-ante* y *-ente*), que son cultismos a lo largo de la historia lingüística del español, fueron muy comunes en aragonés y son propias de la literatura ladina, tanto en textos antiguos como modernos (Alvar-Pottier, 391).

78. Testimonio recogido en Viniegra de Abajo (Pastor 2001, 56).

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 46

Entre personas poco instruidas, *haber* ofrece en el presente de indicativo los arcaísmos *hey* o *hay*[79] e *hi*[80] 'he' en la primera persona del singular (*«No hay subido». «Hay comido ya». «La aguarroña sí que la hi visto». «Eso lo hi hecho yo». «Hi comido». «Hi bebido». «¡Qué bodega hi preparao!»*), *habemos*[81] o *himos*[82] en la primera del plural (*«Con dinero por medio pocos amigos habemos». «La leña la habemos comprau en Pedroso». «En el pueblo no habemos ya más que viejos». «Himos cogido muchos pájaros». «¡Hasta San Martín himos bajau desde aquí!»*) y *hais* o *his*[83] y *habís*[84] en la segunda del plural (*«¿Hais comido?». «Ya lo his visto»*). De uso general pueden considerarse los vulgarismos *habráis* 'habréis', *haiga* 'haya', *haigan* 'hayan', *hubiá* 'hubiera', *hubiáis* 'hubierais', *hubián* 'hubieran'.

Hacer presenta la forma común *has* en la segunda persona del singular del imperativo (*«Has el favor». «Haste la cama»*: Echaide-Saralegui, 31; Pastor 2001, 57), según es frecuentísimo en el habla vulgar de muchas regiones castellanas; pero también hallamos la variante primitiva *hace* (cf. 2.7.4.).

Ir adopta de manera habitual entre individuos poco instruidos la forma *diendo* para el gerundio, según el modelo de *dir*[85], atestiguado ya en el siglo XVI y hoy todavía muy vivo en el espacio rural riojano[86] lo mismo que en buena parte del dominio dialectal leonés, aragonés, murciano, andaluz, canario y antillano (Alvar-Pottier, 231). En la primera persona del singular del presente de indicativo hace *vo* –o *vu* por fonética sintáctica–, como se apunta en Anguiano (Echaide-Saralegui, 30). Fruto de un gran desgaste fónico se acusan *ámos* 'vamos' e *iámos* 'íbamos' (cf. 1.2.14.). Interesante en extremo es la forma del perfecto absoluto *fuimus* 'fuimos', con cierre de la vocal final, que escuché en Viniegra de Abajo (cf. 1.1.25.). Como segunda persona del plural del imperativo se escuchan *ides*, *veisus* o *visus*, *vide* y *veros* (cf. 2.7.4.).

Del verbo *oír* he escuchado en Viniegra de Arriba las formas *oyir*, para el infinitivo, y *oyí*, para la primera persona del singular del perfecto absoluto, según el modelo de *oyó*.

79. Ambas formas son habituales en La Rioja Alta (Llorente 1965, 334) y son corrientes en el castellano rústico, especialmente en el de Navarra y León, y en el español de América, lo mismo que lo fueron en el español medieval (Llorente 1965, 334-335).

80. Común en los valles del Alto Najerilla (Pastor 2001, 56) y usual en Anguiano -donde alterna con *hay* y *he*- (Echaide-Saralegui, 31), se escucha también en Albelda de Iregua, en La Rioja Baja y en Aragón (Llorente 1965, 334). Asimismo se escucha en el valle de Ocón y en la aldea de San Vicente de Robres, en el alto valle del Jubera, como he consignado recientemente (2004).

81. Habitual en el Alto Najerilla (Pastor 2001, 57), fue forma corriente en el siglo XVI que aún hoy goza de gran difusión por otras regiones de España (Salamanca, Andalucía, Murcia y Canarias) y de América (Norte y Central, Antillas, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina). Cf. Alvar-Pottier, p. 231 n. 69 y p. 233.

82. Analógica de *hi*, se oye en Anguiano, aquí en alternancia con *habemos* (Echaide-Saralegui, 31), y en Santa Marina, aldea de Santa Engracia de Jubera, como hemos consignado recientemente (Pastor et *alii* 2004).

83. *Hais* es una forma vulgar muy extendida por toda La Rioja; *his* la escucho entre personas muy rústicas (Pastor 2001, 57).

84. Para esta forma, cf. *supra*, presente de indicativo.

85. Con *d-* procedente del uso de la preposición *de* + *ir*, como en *de* + *lexar* > *dejar*.

86. Lo he escuchado en Viniegra de Abajo, en Brieva de Cameros, en Anguiano, en Pedroso, en Ledesma de la Cogolla, en Cordovín, en Badarán, en Alesanco, en Entrena, en Agoncillo, en Ausejo, en Pradejón, en Calahorra, en Aldeanueva de Ebro, en Autol, en Santa Engracia de Jubera, en Santa Marina, en San Vicente de Robres, en Zarzosa...

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 47

Poner hace *poni* en la tercera persona del singular del presente de indicativo (*«Aquí poni usted un travesal, y allí pone otro y le poni una vara de madera»*), y *puniás* en la segunda del singular del imperfecto de indicativo.

Querer mantiene las formas arcaicas *quedrán*, para el futuro (*«Onde no me llaman pá qué me quedrán»*), y *quedría*, para el condicional (*«Le enfermera me dijo que estaría lo que quedría»*). Estas formas escuchadas en la Sierra (Pastor 2001, 57) y que en el castellano oficial fueron desapareciendo desde el siglo XVI se documentan igualmente hoy en toda América, Andalucía, áreas leonesas o influidas por León –Maragatería, Cespedosa de Tormes–, y en Vizcaya (Alvar-Pottier, 251), alcanzando también a La Bureba (González Ollé 1964, 37).

Apunto así mismo cómo entre las personas rústicas (Pastor 2001, 57) de *ser* se oye *is* 'es' (*«Is quiai dos clases de berezo»*), de *tener tió* 'tengo' (*«Tió qu'ir a trabajar»*) y de *venir vinió* (*«Se casó y vinió ahí a trabajar»*).

Y en lugar de *traer* se escucha *truir* o *trujir* en Calahorra, según el modelo de *trujo.*

Finalmente, destaco la forma imperativa *velahi* o *velay* 'velo ahí', arcaísmo notable conservado en la Sierra y vivo también hoy en el occidente peninsular (Pastor 2001, 58).

9. Formación verbal

Siguiendo una tendencia común a todas las épocas y regiones del español, observo la creación espontánea de verbos en *-ear* (*-iar* en la pronunciación usual; cf. 1.1.18.), aun en casos sin claro aspecto frecuentativo: *averrondear, blandear, calderear, manear, marradear, pastear, pezuñear.*

2.8. Sintaxis verbal

1. Es digno de destacarse, por su abrumadora frecuencia, la sustitución que se hace del imperfecto de subjuntivo por el condicional en todo tipo de oraciones. Este uso no sólo se da en la prótasis de las condicionales (*«¡Con tal que haría lo mío no hacía poco!»*), sino también en la prótasis de las concesivas (*«Aunque le pasaría lo que sería, estaría en las fiestas del pueblo»*), en las comparativas (*«Como si vendría una mina, eso es una veta». «Paice que te das como si seriá una pomada»*), en las subordinadas dependientes de verbos de voluntad (*«Estuvo esperando que saldríamos intatos». «Le decián a mi padre que seguiría estudiando». «Cuando hacía falta que saldría el humo, esa ventanita la abrían y entonces salía el humo al humero»*), en las subordinadas finales (*«Pá que no se hundiría el terreno tenían que dejar apoyos». «Convocaron al Ayuntamiento pá que mandaría allí una representación»*), en las causales (*«Los alcaldes, por lo que sería, cogieron las mojoneras y nos quitaron la mitad de las hayas»*), en las temporales (*«Iría cuando a mí me vendría bien»*), en las de lugar (*«Teníamos que llevar el madero donde estaría el chozo»*), en las adjetivas (*«La lengua se utilizaba para rebañar en la sartén lo que sería». «No encontraron ni a uno que le ayudaría»*), en las desiderativas (*«¡Ay, si se vería hoy aquella ceremonia!». «¡Si tendríamos el ardil que tienes tú!»*), es decir, en todos aquellos casos en que el castellano correcto exige el imperfecto de subjuntivo.

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 48

Recuérdese que estamos ante un fenómeno generalizado no sólo en La Rioja sino también en Navarra y en las provincias vascongadas, y que se acusa igualmente en las provincias de Soria, Burgos, Cantabria, Palencia, este de León y Valladolid, alcanzando así mismo la franja occidental de Aragón colindante con Navarra y La Rioja (Llorente 1965, 340-341; García de Diego 1978, 359; Lapesa 1980, 480; Llorente 1995, 91-93)[87]. Y hasta tal punto este empleo del condicional resulta abrumador que en la conversación espontánea de los riojanos invade incluso el espacio de otros tiempos, como el perfecto simple (cf. *«Creo que lo cogerían al final»*: Pastor 2001, 59).

Sin embargo este uso tan común no llega a hacer desaparecer del todo al imperfecto de subjuntivo pues en las oraciones desiderativas se conoce también el imperfecto en *-se*, escuchándose indistintamente *«¡Ojalá llovería!»* y *«¡Ojalá lloviese!»*, incluso en un mismo informador, como he comprobado en la vertiente oriental de la Sierra de la Demanda (Pastor 2001, 59).[88]

2. También debo hacer notar cómo algunos verbos aparecen cumpliendo funciones específicas, y así:

– *Caer* adopta en ocasiones un valor transitivo [*caer* 'echar, cortar, tirar': *«(Un tal Corto) vino a caer ramón a los chivatos que bajaban medio transidos de Tacudía»*: cf. Goicoechea; García Turza; Pastor 2001, 59], según un uso también atestiguado en alavés (Baráibar), en el burgalés de Treviño (Sánchez González 1985, 50) y en las hablas de los territorios que en el pasado fueron de dominio leonés (Zamora Vicente 1967, 336; Lapesa 1980, 481; Sánchez González 1985, 50); en tanto

– *Haber* puede utilizarse, ya como verbo transitivo sustituyendo a 'tener' [*«(En San Sebastián) habían gabardinas Garibay»*: Pastor 2001, 59], tal como ocurría de manera habitual en la lengua antigua y tal como se da hoy en extremeño (Álvarez, 180); ya como verbo seudopersonal y adquirir el valor de 'ser' considerando sujeto el objeto directo del verbo y estableciendo incorrectamente su concordancia (*«Han habido dos días malísimos». «En el pueblo habemos muy malos»*: Pastor 2001, 59), según un uso vulgar que persiste también hoy en salmantino (Lamano), extremeño (Álvarez, 180), canario (Zamora Vicente 1967, 347), castellano de la región levantina (Gili Gaya 1990, 78), y que de forma generalizada se aprecia en el español de América (Zamora Vicente 1967, 435; Lapesa 1980, 587).

87. Según C. Hernández Alonso, «Castilla La Vieja», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, 1996, p. 204: «El origen de un fenómeno tan llamativo en esa amplia cuña del norte peninsular no tiene una explicación convincente. Si bien es cierto que es alto el porcentaje del contorno */-ría... -ría/*, no es suficiente para creer que su génesis sea la tendencia al equilibrio de las formas verbales, como quería García de Diego. Eso nos dejaría sin explicar todos los demás casos. Tal vez sea la conjunción de una serie de factores lingüísticos lo que ha propiciado la difusión de tales construcciones. Por un lado, el sema de hipótesis y virtualidad de la forma *-ría* propicia algunos de sus usos; por otro, el sema de futuridad también lo hace propicio. Añádase a esto la alternancia y permutación de las formas *-ra* y *-ría* en varias construcciones a lo largo de los tiempos, y la contaminación de *-ría* con el imperfecto de indicativo en el habla popular, e iremos entendiendo las posibilidades que tiene la forma *cantaría* para formar las construcciones que hemos señalado. La coincidencia de las dos formas en la expresión del valor irreal, la alternancia de ambas en ciertos contextos, refuerzan esta situación, que nos orienta hacia la tendencia a un reajuste más, aunque parcial, del sistema verbal español».

88. Véase también A. Llorente, «Algunas características», p. 341.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 49

2.9. El adverbio

Ande y *onde* son las formas habituales de *adonde* y *donde*, respectivamente.

Al igual que ocurre en casi todo el mundo hispánico (Alvar-Pottier, 327), la forma *también* aparece en la variante *tamién* de manera generalizada, pero así mismo se oye *tamén*, aunque sea menos frecuente.

Alante y *lante*, éste con menos frecuencia, sustituyen en el habla común a *adelante*.

Cualque, adverbio de cantidad o de modo, lo atestiguo con el valor de 'aproximadamente' en algunos puntos de La Rioja Baja como Arnedo, Calahorra y Quel.

Cuasi 'casi' y *asín* o *asina* 'así', se oyen todavía, pero entre personas muy rústicas y en situaciones aisladas[89].

Sobre el empleo de *mucho* y *mu* en el superlativo, cf. 2.4.1.

Lego, logo, lugo, luogo son distintas variantes localizadas entre individuos poco instruidos para designar el adverbio de tiempo *luego* (Pastor 2001, 60).

Locuciones adverbiales frecuentes en la serranía son *a otro día* 'al día siguiente', conocida en español antiguo y de la que ha derivado *otros días* 'en otra ocasión', *antes antes* 'antiguamente', viva también hoy en Anguiano (Echaide-Saralegui, 32) y en el sudoeste de Toledo (Moreno Fernández, 225), *el día de antes* 'trasanteayer', *jamás de la vida* 'nunca' y *más nunca* 'nunca jamás' (Pastor 2001, 60).

Adverbios de tiempo peculiares son *á* 'ya' (cf. 1.2.19.), *andenantes* 'con anterioridad', *ayere* 'ayer', *depué*, *depués*, *despés* o *despué* 'después', *endenantes* 'en otro tiempo', *enjamás* 'jamás', *enteayer* o *entesdeayer* 'anteayer', *anteanteyer*, *ententeayer* o *intintesdeayer* 'trasanteayer', *entoces* o *entón* 'entonces', *huey* 'hoy', *inte* 'al instante', *otrodías* 'en otra ocasión', *tardano* 'tarde'.

De seguida es tan usual como *enseguida*.

Emposí se utiliza en lugar de *sobre todo* en Cornago y Pradejón.

Tavía, entodavía, entoavía, entavía, toavía, tovía y *toavia* son otras tantas variantes rústicas de *todavía*.

Tapoco sustituye de forma habitual a *tampoco*.

Bajo y *riba* son adverbios de *lugar* (*«Ai riba». «Ai bajo»*). Otra expresión es *por cima* 'por encima' (cf. *«Por cima los chopos»*).

Existe *nu* por el adverbio 'no' (*«Si nu subiá criau». «Maiz nu e echau nunca a los animales»*). Cf. 1.1.25.

Para la acentuación de *mayorménte*, *sinceraménte*, cf. 1.3.3.

89. *Cuasi* la consigno en Anguiano, Calahorra, Ledesma de la Cogolla y Viniegra de Abajo; *asín* en Brieva de Cameros y Viniegra de Abajo; *asina* en Entrena, Ledesma de la Cogolla y valle de Ojacastro.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 50

2.10. La preposición

Como en todo el español vulgar, es muy común la pérdida de la preposición *de* por fonosintaxis en construcciones del tipo: *cesto hacer queso, l'ansa el caldero, parte Soria, partida vecinos, un cuarto kilo, Viniegra Abajo, Viniegra Arriba*, etc. El fenómeno se acusa de manera abrumadora en la toponimia: *Pico El Águila* (Brieva), *Collado El Águila* (Ventrosa), *El Horcajo El Áido* (Ventrosa), *Majada Los Bueyes* (Viniegra de Abajo), *Solana Las Cabras* (Viniegra de Abajo), *Campo La Calera* (Viniegra de Arriba), *Fuente El Cascajar* (Brieva), *Puente Tramborríos* (Viniegra de Abajo), *Mata El Álamo* (Mansilla), *Casa La Peña La Hiruela* (Mansilla), L*a Hoya El Moro* (Villavelayo), etc.

Se escucha la partícula *cun* 'con', como en berciano y en bable, cf. 1.1.25.

Consigno la forma *hancia* 'hacia', viva en el español vulgar lo mismo que en arag., cánt. y nav. (*DEEH*, s.v. *facies*).

Sigún sustituye de manera habitual a *según* (cf. 1.1.7.).

Dende aquí equivale a 'desde aquí'.

2.11. La conjunción

En general, las distintas variantes de conjunción usadas por los riojanos y las funciones diversas que hacen de las mismas coinciden con lo que es habitual en el español vulgar, pero observo algunas singularidades que merecen destacarse.

Anque es la forma común de *aunque* (cf. 1.1.20.); en ocasiones también se escucha *enque* y *onque*.

Calla se escucha como partícula ilativa equivalente a 'pues' en Cervera del Río Alhama.

Para cando 'cuando' (*«Cando hay arbolau el pantizo no sale»*), cf. 1.1.20.

Como puede ser condicional: *«Como se ponga bien el empalme, pezuñean deseguida»* (Echaide-Saralegui, 32).

Contra equivale a 'cuanto': *«Contra más siegues, mejor»*.

Dende que es una locución temporal equivalente a 'desde que': *«Dende que lo dejé, no sé nada»* (Echaide-Saralegui, 33).

En que introduce también oraciones temporales pero con sentido de inmediatez: *«En que llegamos, nos pusimos a comer»*.

Otras locuciones con valor temporal son: *a la que* 'al mismo tiempo que, cuando': *«A la que veníamos, apareció ella»*. *«Ai, ande sale la casa de Pinocho, a la que se viene p'acá, en aquella paré, allí se ponen mucho bichitos»; a lo que* 'en cuanto, nada más que': *«Yo, las vacas que tengo, les chilbo d'aquí, y a lo que me alcanzan a oír (enseguida vienen)»*; *de que* 'desde que'[90]: *«De que vino, hace ya más de seis años»*.

90. Usual en la lengua familiar clásica; véase, por ejemplo: «*De que* vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien» (*Lazarillo de Tormes*, 1).

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 51

En según 'donde': *«Ai, en esa paré las he visto yo algunas veces, en esa paré, en según sale la calleja de Pinocho arriba»*

Poque es la forma habitual de aparecer la partícula *porque* en la pronunciación descuidada: *«Poqu'aclaraba». «Poque trabajábamos«. «Poque no quise».*

Porque puede introducir también un matiz final: *«Porque se llevarían las cosas, (les dejamos hacer lo que querrían)».*

Pues es una partícula que se usa con profusión entre los riojanos y carece de cualquier otro valor sintáctico que no sea el de simple apoyo rutinario (*«A lo mejor, pues, te damos una sorpresa»*), como ya vieron con acierto Echaide-Saralegui[91] en la localidad de Anguiano.

Los nexos *e*, *u*, variantes combinatorias en la lengua culta de las conjunciones *y*, *o*, no se emplean nunca en el habla vulgar.

Finalmente, si cabe, apuntar cómo en toda La Rioja se encuentra la fórmula *donde + sintagma nominal*, común en el habla vulgar de algunas regiones (Lapesa 1980, 473) y característica del castellano hablado en el País Vasco (Llorente 1965, 341), utilizada con el valor de 'en casa de', 'en la finca de', 'en la tienda de', 'en el bar de'; así, escuchamos *«Estoy donde Santos»* 'estoy en la finca de Santos'; *«Te esperamos donde la Felisa»* 'te esperamos en el bar de Felisa'; *«Voy donde Germán»* 'voy a la tienda de Germán»; *«Voy donde abuela»* 'voy a casa de la abuela'; etc.

2.12. La interjección

Una forma peculiar de llamar la atención del oyente es la interpelación enfática *escuchaté*, equivalente a 'escúchame', 'pon atención', recogida al menos en tres diferentes informadores de Ventrosa y Viniegra de Abajo[92].

Determinadas voces son utilizadas de manera común para llamar a los animales domésticos o alejarlos: *chape, chivina o chivita, chuna, pipa, rite, tita, tuba, tuso,* etc.

Coto es una expresión singular propia del lenguaje pastoril merinero con un significado muy preciso[93].

Caro 'claro' (con reducción del grupo consonántico inicial *kl-*) es una partícula coloquial que se escucha de manera corriente en la conversación espontánea de los aldeanos más rústicos; no obstante, cuando el mismo término aparece empleado como adjetivo adyacente a un sustantivo o como atributo o predicativo, tal reducción ya no se produce.

Finalmente, destacar también por su singularidad e interés la fórmula exclamativa *¡malimpiado!* utilizada habitualmente en el valle de San Millán con el sentido de '¡qué pena!' (*«¡Malimpiau, con lo bueno quera esiombre y lo pronto que sia ido!»*) y que tan caracterizadora resulta de sus gentes.

91. *Op. cit.,* p. 33.

92. D. Leónides Valpuesta, de Ventrosa, y D. Francisco De Pedro y D. Santiago Tierno, de Viniegra de Abajo.

93. Es la voz que lanza el mayoral a los pastores durante la comida indicándoles que, a partir de ese momento, queda prohibido comer sopas del caldero -dejando su cuchara en el centro del recipiente como señal de prohibición- hasta que se realice la ronda de la bebida.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 52

2.13. Prefijación

Rasgo común del castellano vulgar es la propensión a formar verbos compuestos con *a-* protética. Siguiendo esa tendencia, consignamos: *acornar* o *acornear*, *acoscojarse* 'llenarse de coscojos el cereal', *alañar* 'unir con grapas un objeto resquebrajado', *amaliciarse* 'echarse a perder', *amarcollar* 'cortar el tallo del cereal cuando está creciendo', *apanizarse* 'nacer de manera tupida el cereal por un exceso de simiente', *aportarse* 'comportarse', *arrecirse* 'helarse de frío', *arrecayar* 'bajar o subir una ladera en forma de zigzag', *arrodear*, etc. El mismo tipo de estructura parasintética lo hallamos en los sustantivos *arrecaya* 'senda o camino abierto en una ladera en forma de zigzag', *aterliz* o *aterniz* 'terliz' y *azagón* 'senda o camino que abre el ganado por el terreno agreste', y en los adjetivos *aquerado* 'carcomido por la quera' y *arresultado* 'dispuesto económicamente'. En cambio, carecen de prefijo otras formas que sí lo tienen en el español estándar: *mamantar* 'amamantar', *manecer* (cf. 2.6.2.), *parecer* 'aparecer', *pretar* 'apretar', y el sustantivo *rimadero* 'arrimador'.

Idéntico caso ocurre con el prefijo *en-*: cf. *embadajar*, *embardado* 'obra rústica hecha a base de ramas entrelazadas', *embirotar* 'alzarse la verdura', *embozarse* 'llenarse de fango o maleza', *empanadizo* 'panalizo', *emparchar* 'colocar una badana o parche en torno al pene del morueco para que no cubra a las hembras', *empicarse* 'huir, desparramarse', *empijotar* 'colocar un instrumento de madera o protección de alambre en el pene del morueco con el fin de impedirle que cubra a las hembras', *empijotado* '(animal) cuyo miembro lleva colocado un canuto o protección de alambre que le impide cubrir a las hembras', *empoyatar* 'meterse una res en un terreno silvestre de donde no puede salir', *encabrearse* 'enfadarse', *encallado* '(alimento) crudo', *encojarse* 'cojear una res', *encovarse* 'encerrarse en casa', *engarrochado* 'entumecido', *engarrocharse* 'entumecerse los dedos', *engrosar* 'engordar', *enmandilar* 'poner a los corderos y moruecos un mandil para que no cubran a las hembras', *ensortijar* 'poner a los cerdos una anilla en las fauces para impedirles que hoceen', etc.

Se escucha *es-* frente a *des-* en la lengua oficial (cf. 1.2.11.): *esbalagado* 'roto, viejo', *esbalagarse* 'deshacerse la carga de mies', *escastar* 'extinguir' y *escastado* '(animal) extinguido', *escocar* 'quitar la cáscara a los almendrucos', *escolletada* 'cabra que carece de mamellas', *escombrar* 'dejar libre de escombros un lugar', *escordentar* 'descoyuntar', *escorderado* 'acción y efecto de separar de las ovejas madres sus crías', *escornada* '(res) que posee un solo cuerno', *escuartizar*, *esfustado* 'falto de fuste' 'desaliñado, desgarbado', *esgañotado* 'degollado', *esgarrar*, *esgarrón* y *esgarronado*, *esgordar* 'eliminar las grasas de los jamones del cerdo', *esgranar* 'desgranar las habas', *esjuncir* 'desuncir', *esllecar* 'romper el terreno por primera vez', *esmandilado* 'andrajoso, harapiento', *esmotar* 'quitar las vainas a las legumbres', *esnietar* 'quitar los tallos superfluos a la vid', *espajar* 'eliminar las pajas del cereal echando la mies al viento', *esparrar* 'quitar los tallos superfluos a la vid', *espedrar* 'quitar las piedras de un campo', *espellejado* 'despellejado', *espelletar* 'quitar la piel', *espezar* o *espiezar* 'hacer pedazos', *espunte* 'despuntado de la viña', *estrozar*, etc. *Eslegir* 'elegir', ya lo dijimos, era forma usual en la lengua antigua (cf. 1.2.11.).

Para *escurecer, escurecida, estetino, estil, estilla, estruir* y *estrumento*, cf. 1.1.8.

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 53

2.14. Sufijación

Para la creación de colectivos el sufijo más común es *-al* o su variante *-ar*, de significado locativo y más concretamente referido a lugares donde abundan los árboles, arbustos, plantas, objetos, etc. designados por la base (Bosque-Demonte, 4528): *abizcobal o abizcobar, abreojal, agranzonal, albal, alberchigal, añacal, ascuarral, astial, balagar, basural, berezal* o *berozal, biercolar, cajigal, calambruchar, campanal, canchal, cantalar, cantarral, cañamar, cañarrucial, cardonchal, carrascal, centenal, chaparral, chavascal, cucarral, encinar, espinarral, hayornal* o *hayornial, majadal, negral, olagar, perrunal, porcinal, setar, tablar, trigal, vasar, zatorral,* etc.; aunque también, en sentido figurado, puede significar 'condición, cualidad': *aguachal, albidrial, angelical, bobal, candeal, cerval, cirujal, cocal, cuartal, negral, pardal, parvizal, pretal, primal, recental* o *recentar, rodal,* etc.; tras él hallamos:

-ada, muy habitual, presenta la acepción de 'herida, golpe, corte dado con o en' (*abrilada, aguada, aldabada, algareada, arañada, bocarada, boirada, boqueada, cariñada, cencerrada, charada, corquetada, escolletada, escornada, horquillada, javetada,* etc.) y en sentido figurado 'condición' (*aguamelada, aijada, amerinada, amolonada, añada, apareada, aparejada, aperdizada, apontonada, arrojada, arropada, bajerada, barreteada, birlada, burnabada, cabezada, cadaunada, camadas, campada, camuesada, chachada, cinjada, derrengada, embasquillada, esvertuada, jaspeada, mangada,* etc.), de donde el valor de 'grupo' (*ambuestada, boyada, brazada, caballada, cabrada, camada, caparronada, carajonada, carnerada, chicada, jarotada, lechigada, machada, manada, porcada, veceñada, yubada, zarpada,* etc.);

-ero / -era, sufijo también enormemente productivo, generalmente utilizado ya con el valor de 'finalidad' (*adelgazadera, adobera, agollandero, aguadera, ahijadera, albaricoquero, alcantarera, alijonero, allegadera, alperchinera, amarradero, anchadera, andaderas, apartadera, apartadero, apretadera, aseladero, barredero, botadera, botanero, calzaderas, campanero, caponera, cargadero, cernadero, cerradero o encerradero, champlera, chapera, chivero, cumbrero, herbero, humero, jatero, jurgonero o jurguero, legadera, llavijero, masaderas, montanera, paradera, paridera, pasaderas, pasera, peadera, portillera, secadero, tajadera, talamero, tinajera, tobera, uncidera,* etc.), ya con el de 'localización' (*agostadero, agualojero, alero, amargradero, amorradero, barriguero, batidero, boquera, brochera, centenera, cercera o ciercera, contrero, corvera, coscojera, destralera, losera, lumbradero, madridera, mojalera, nacedero, ojero, patera, pechera, pipero, piquera, portillera, quicera, quijera, ranchera, rimadero, rimero, sangradero, sangrera, turumbero,* etc.), ya con el de 'cualidad, condición' (*abizcobero, abridero, aldraguero, alero, alparcero, amarillera, añero, aparatero, aparcero, apegaderas, arpillera, arrobera, bochornera, botero, brevera, cabañero, cadañero, calderero, camandulero, campanero, candonguero, canejadero, cardero, cataulero, cerricolero, chirletera, droguero, manojero, mantequero, mesero, pechero, pijero, puguero, regajera, sandunguera, santiaguera, santurrero, vecero, venturero,* etc.), o ya con el de 'profesión, oficio' (*adrero, aladrero, alambrero, animero, bagajero, baratero, barrero, bastonero, boyero, caballero, cabritero, cañamero, cañicero, carajonero, carraquero, carrero, cencerrero, contribucionero, meseguero, pecero, veceñero,* etc.);

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 54

-eño / -eña, indicador de 'relación' (Bosque-Demonte, 4626): *abizcobeña o bizcobeña, bocheña, bofeño, burreño, caliqueño, cermeña, encineño, estaqueña, galareña, guareña, güeña, gurreño, marceño, micarreña, mogueño, motagueño, oliveña, pobeña, rabaleño, sabadeño, sampedreño, veceña, yelseño*; 'semejanza' (Bosque-Demonte, 4629): *espigueña, galgueño, lambreño, lameño, revejeño, vegeña, zarpeño*; o 'numeración' (Bosque-Demonte, 4635): *quinceña*;

-ato, suele designar la 'cría' de ciertos animales: *chivato, gurriato, jabato, liebrato, lobato, porcillato, yeguato*; encerrar cierto sentido peyorativo: *buzato, culato, curato, dieconato*; o significar voces que, verosímilmente, tuvieron origen diminutivo en el pasado (vid. *infra*, diminutivos);

-azo / -aza, sufijo que mantiene el significado de 'golpe': *aguarrazo o aguazo, airazo, algarazo, arballazo, arrasconazo, bancalazo, bastrugazo, cachumbazo, calvazo, calverazo, chalpazo, chamuscazo, chaparrazo, chocazo, lambetazo, machucazo, mangazo, nevazo, pipazo, rociazo, varduscazo,* etc., conforme al proceso del castellano general, en derivados denominales del tipo de *codazo*, también puede ocultar un matiz aumentativo-peyorativo: *argallazas, botonazo, cañaza, caparronazo, cascazas, flamaza, hojaza, juanaza, lechazo, limaza, maderazo, madraza, morcazo, nabaza, ombriazo, pelaza, picaraza, pinaza, requebraza* o *resquebraza, tirazo, tobazo, verdegaza o vilgaza, vinaza,* etc.; y

-ejo / -eja, que suele presentar un carácter despectivo (Alvar-Pottier, 370): *conquilleja, añejo, azulejo, boteja, botejo, cachejo, campellarejo, candileja, carrejo, cascarejo, cerceja, chamundeja, chuneja, corraleja, cuadrejón, cuchillejo, destraleja, fardelejo, lagarejo, marcalejo, monejas, parejo, pelleja, pellejo, samundeja, torreja, tortilleja, valleja, vallejo, zagalejo, zamundeja,* etc.;

Otros sufijos menos comunes ofrecen sin embargo particularismos léxicos de notable interés:

-acho / -acha[94], peyorativo: *aireacho, arnacho, capacha, capacho, cocacho, cololoracho, covacho, cucacho, cucarabacha, cunacho, forcacha, galacho, hardacho, hongacho, hongaracho, perdigacha, perdigacho, perejilacho, picacha, reclacha, sarracho, trapacho, turubacha, verdalacho,* etc.;

-aco / -aca, igualmente peyorativo: *añaco, burraca, cenaco, estaraco, farraca, limaco, moñaco, pochaca, urraco*, etc.;

-ajo / -aja, sufijo peyorativo: *arrajo, arrandrajo, borrajo, chilindrajo, chivajo, farrajo, hatajo, pispajo, potajo, tinaja, tomajo, venajo, vergajo, zancajo*, etc.;

-allo / -alla, peyorativo: *chamballo, chocallo, gamonallo, garandalla, perdigallo, rencallo, tantallo*;

-ancho / -ancha indica 'relación': *cardancho, cavancho, marrancho, ulancha*;

-anco / -anca igualmente indica 'relación': *chabanco, liebranca, pochanca*;

-ante / -ente[95]: *atacante, batiente, esbarante, esbarizante, estante, estomagante, haciente, ledienta, pegante, tratante, trashumante, yaciente*;

94. Sufijo de ascendencia múltiple (mozárabe, dialectal, italiana); cf. Alvar-Pottier, p. 378.

95. Cf. *supra*, 2.7.7, nota.

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 55

-año / -aña, indicador de 'relación': *cascaraña, cocitaño, cortezaño, covaña, gurdaño, huertaño, melegaño, pelaña, picaña, picaño, surcaño, tastaraña, testaraña, tresaña, yelsaño*;

-apo / -apa, 'relación': *cilapo, gazapo, gusarapa*;

-arro / -arra[96], peyorativo: *abarro, calamarro, covarra, cazarra, changarro, chapalangarro, chaparro, chicharro, chivarro, chocarro, cuzarra, fuentarra, hondarras, lecharro, mandarra, mangarra, mocharra, mocharro, mocigarra, niñarra, pegarra, piñarro, piparra, tabarro, tantarro, tocarro, toparro*;

-ate, peyorativo: *camarate, cilate, galafate, forcate, malacate, manzanate, morate, perate;*

-dura, o su variante *-ura*, sufijos que indican 'la acción del verbo del que derivan o el efecto de la acción' (Bosque-Demonte, 4547): *aguzadura, ahechaduras, botadura, calzadura, capadura, chapulcadura, derechura, empezadura, ensanchadura, esbaradura, esbarizadura, escurredura, escurridura, espergura, labradura, mancornadura, postura, rasmadura, rasura, remangadura, rociadura, rodeadura, setura, tornadura, urrañadura*;

-eco, peyorativo: *caneco, raneco, zamueco*, etc.;

-eda, 'relación': *cierveda, frosleda o frusleda*;

-enco, 'relación': *frialenco* o *friolenco, frienco, mayorenca, mostrenco*;

-engo, 'relación': *frailengo, zanguengo*;

-eno / -ena, 'relación': *bochena, bocheno, bucharrena, camperígena, cucharrena, lecherena, ochena*;

-eño / -eña, sufijo indicador de 'relación': *almadreñas, bocheña, bofeño, burreño*; o de 'semejanza': *lambreña* y acaso también *galareña*;

-és / -esa, 'relación': *ferraqués, montés, salamanquesa, turruntés,* etc.;

-eto, sufijo de significación despectiva: *chaqueto*, *gambeto*, *paleto*;

-ez, sufijo indicador de 'cualidad, estado o característica generalmente negativos': *bravez, decadez, purez, sosez*;

-ía, sufijo de valor cualitativo: *chavalería, chiquilloría, chochería, chorrecía, mocería, nombradía, pastoría, regalía, tercería*; o locativo: *amasadería, bordería, ombría*;

-iego[97], 'natural de': *canaliego, pasiego, pinariego*;

-ienda, 'en celo': *turienda*;

-il, con sentido de 'relación' (Bosque-Demonte, 4627): *ascuaril, astil, atil, bobarril, borreguil, bosquil, brosquil, campanil, carretil, carril, chocil, cinujil, cornil,*

96. De posible origen ibérico (Menéndez Pidal 1976, 243).

97. A propósito de este oscuro sufijo adjetival, escasamente representado en español y portugués estándar, y algo más frecuente en el nivel dialectal, véase Y. Malkiel, «El análisis genético de la formación de palabras», La formación de palabras, Madrid, 1993, p. 94; así mismo, C. Lleal, *La formación de las lenguas peninsulares*, Barcelona, 1990, p. 41.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 56

cuadruchil, cuchitril, estil, marcil, medianil, menestril o *ministril, mosquil, orejil, pretil, ranil, renil, rodetil, rodil, sentil, sestil* o *siestil, veranil*, etc.;

-inche, 'relación': *corninche, ojinche, porquinche, verdinche*;

-incho / -incha, 'relación': *cardincha* o *cardincho, verdincho*;

-ío, sufijo bien de significación locativa: *erío, manantío, regadío;* bien indicador de 'relación': *brujerío, cencerrío, chandrío, chiculío, cligío, gavillerío, haberío, mosquerío, pastorío, reguerío, tardío, tronío;*

-(i)onda, 'en celo': *alionda, berrionda, botionda, cachonda, torionda, turionda, verrionda*;

-izo / -iza, sufijo bien de sentido posesivo: *calizo, cascariza, castizo, estadizo, hojaliza, pantizo, pedriza, peladizo, soterrizo;* bien de semejanza: *garriza, gollizo, latizo, melguizo, panalizo, saltiza, varizo, verguizo*; o bien tiene una función relacional: *abortizo, añojizo, atajadico, cargadizo, establiza, nabiza, panizo, parriza, pollizo, ramoniza, recliza, rostrizo, tablizo, terriza, terrizo* (Bosque-Demonte, 4621 y 4627);

-ocho / -ocha, peyorativo: *babarrocho, birlocha, birlocho, birrocha, bizcocha, calocho, cococho, gamocho, garrocha, pancocho, panocha, pelocho, pilocha, pilocho, pinocha, pinocho, tablocha, zancocho, zococho*, etc.;

-odro, 'grupo': *hayodro*;

-ojo / -oja, 'relación': *aguadojo, añoja, cascarojo, panoja, tramojo*;

-or / -ora, 'cualidad': *abridor, acolladora, afinador, agramador, aguador, alambrador, albañador, amorreador, aperador, apilador, apiladora, apreciador, arador, argumentador, arreador, arrimador, atacuñador, atador, atadora, azufrador, bandeador, barredor, batidor, becerreador, botador, capelladora, cascador, cascadora, catador, cernedor, cernedora, cobertor, decollador, escarpidor, llamador, matador, secador, segadora, seleccionadora, tronzador,* etc.;

-orno, 'pequeñez': *hayorno*;

-orrio, peyorativo: *boborrio, bodorrio*;

-orro / -orra[98], peyorativo: *balborras, boborro, cabezorro, camorro, ceporro, chamorro, guiñorro, machorra, matorro, pichorro, pitorro, tintorro, tocorro, zagorra, zangorra, zatorro*;

-oso / -osa, sufijo de significado disposicional (Bosque-Demonte, 4606): *acidoso, amioso, aparentoso, aplicoso, cañamoso, caparrosa, churrascosa, comuñoso, estorboso, garroso, gramoso, farrañoso, lagrimoso, lambioso, ligoso, linoso, magañoso, manchoso, mirrioso, mostoso, pajanoso, pitarroso, potroso, resoploso, rijoso, rugoso, taroso, temeroso, trencoso, vueloso, zarraposo, zarrioso*, etc.;

-ote / -ota, sufijo aumentativo-despectivo: *arlote, boterote, cabezote, cañote, cavalote, cerote, chichote, chicota, chimbolote, chorrote, cocota, cocote, cogota, gamote, gañote, guillote, hincote, jarota, jarote, machota, maizote, marañote, melo-*

98. De origen mediterráneo primitivo (Lapesa 1980, 46).

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 57

te, mogote, palote, pegote, pichote, picota, picote, pijota, pipote, reguilote, tejote, etc.;

-ucho / -ucha, peyorativo: *cerlucho, cavucho, farrachucho, gamucho, garucho, mortucho, morucha, panchucho, patucha, pelucha, rostrizucho, vergucho*;

-ugo: archugo, gachugo, sagardugo, samarugo, samugo;

-ujo / -uja, peyorativo: *amasujo, babuja, codujo, granujo, pedujo, zamarmujo*;

-ullo /-ulla, peyorativo: *bandullo*;

-uncho, 'relación': *carduncho*;

-uno / -una, sufijo con significado de 'condición, cualidad', bien referido a animales: *boyuna, machuna, montuno, perruna*; bien referido a plantas: *porruno*;

-urrio / -urria, peyorativo: *cagurria, securrrio*;

-urro / -urra, peyorativo: *cachurro, cepurro, miejurra, paturro, zacurro, zucurro*;

-usco / -usca: cencenzusco, nevarrusco, patusca, vardusca, etc.;

-uso / -usa, 'condición, cualidad': *montuso, pantusa, reguso*;

-ute, peyorativo: *babute, cañute, mangute*;

-uto / -uta, 'abundancia o característica': *balbuta o barbuta, cagarruta, canuto, cañuto, zacuto*;

-uzco: lambuzco;

-uzo / -uza, peyorativo: *campuzo, carruzo, carnuzo, escusaduzo, lameluzo, madruza.*

Sufijos apenas productivos son: *-able: estomagable; -áceo: foráceo; -aje*[99]*: cencerraje, estolaje; -astra: abuelastra; -az: agraz; -encha: cardencha; -enche: melenche; -erna: ligaterna; -ible: artible; -ido: arquido, sabido; -ifo: jarifo; -is: cagurris; -iso: languiso; -ofo: chorofo; -ongo: pilongo; -ucio: lambrucio; -uña: patuña; -ús: calafús.*

Para la derivación verbal con el sufijo *-ear*, cf. 2.7.9.

2.15. Disminutivos y aumentativos

Las formas más extendidas en la lengua hablada para la formación de diminutivos son, por este orden:

-illo / -illa: aldabilla, apartadillo, basquilla, botiquilla, cabillo, cabrilla, calabacilla, calcillo, cardenillo, carrasquilla, carrerilla, cascarilla, changarrilla, chismillo, chispilla, durillo, harinilla, hembrilla, pajarilla, sabanillo, saladilla, segundilla, senderilla, serojilla, tambarilla, teguillo, tercerilla, tramilla, verdecilla, zaragatillo, zarandilla, etc.;

99. De origen francés (Alvar-Pottier, 393).

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 58

-ito / -ita[100]: *cabrito, cartisillita, cascarita, chamarito, chivita, golorito, palpito, torruquito*, etc.;

-ino / -ina, de gran vitalidad también en las hablas leonesas, extremeñas y andaluzas del norte de Córdoba, Sevilla y Huelva (Alvar-Pottier, 371): *balaguina, calamoquina, calorina, cardelina, cebollino, celongrina, chacurrina, chamarrandina, chamurrina, chicharrina, chiquina, chivina, chorronguina, chotina, chumarrina, chupandina, churrumina, cocotina, colorino, corniguino, coscolina, despacino, escalerina, flaquina, follina, forrajina, fornecino, fregatina, fuentina, gamusino, ganguino, gurrumino, hardachina, laguchino, lapacino, lechecino, longarina, macaquino, macurrina, malino, mangurrino, montesino, morenina, mucharrina, negrestino, odrina, olagacino, olaguino o ulaguino, ovejina, palomina, palotina, pequeñino, perdiguino, perrino, piculina, polvorina, poquino, recentina, sacina, salcina, secundina, tamborino, tenderina, tomatino, ungarina*, etc.;

-ín: *almecín, bocín, boquín, brabancín, cachupín, calabacín, calcín, cardanchín, cepelín, cerrín, chafandín, chamarín, changarrín, charrín, chiburrín, chilindrín, chinchín, chipilín, colorín, columbín, dallín, decodín, finfín, fregatín, gatín, gallarín, golorín, locutín, losín, majalandrín, mandelerín, mantellín, matachín o matanchín, palín, pelín, pepín, perrín, piculín, pipín, poquín, pueblecín, regollín, rejollín, ruidín, sestín, tarquín, tastavín* o *testavín, topín, troquín, vecacín, volanchín, yubín, zagalín*, etc.;[101]

-ico / -ica, sufijo rico en matices expresivos que alcanza especial uso en La Rioja Baja: *acerico, aldetica, botarica, cebico, cosica, librico, mollica, moralica, niñico, pedacico, pellica, perrico*, etc.;

-ete / -eta: albeta, azulete, badileta, balsete, bandeadete, banqueta, barlete, blanquete, bobete, brunete, buberete, burguete, caballete, cagaleta, cagarreta, cagueta, caldereta, canaleta, cantaleta, capacete, capucete, capuchete, cebolleta, cercilleta, chaveta, chicboleta, chorrete, chuete, chuflete, clarete, conconete, copete, coqueta, cornete, corquete, costaleta, cuchareta, dalleta, doblete, dulleta, esbaricete, farineta, farreta, ferrete, filete, (en) folgueta, forquete, franjalete, ganifete, gargaleta, gibeta, hinqueta, hocete, hoyeta, jafete, jareta, jarrete, javeta, etc.;

-uelo / -uela[102]: *aceruelo, albaruelo, amayatuela, arañuelo, arruejuela, arvejuela, barbuela, barrigüela, berzuela, biribuelo, caballuelo, cacañuelo, cachiruela, cachuela, cachuelo, canjuela, cañijuela, cañuelo, carnigüela, carnijuela, chozuelo, cinchuelo, clavijuelo, cornejuela, estanzuela, flojuelo, galluelo, ganchuelo, gañuelo, hachuela, hijuela, hijuelo, hojuela, lechichuela,* etc.; y

-uco / -uca: boduco, cachuco, callejuca, carruca, carruco, casuco, faltuco, machuco, majuco, mazuco, pancuco, peduco, peduco, pelluca, pelluco, peruca, peruco, teñuco, torruco, ventanuca, zamacuco, zapuco, zatuca.

100. Sufijo de origen incierto; documentado desde los mismos orígenes de la lengua, su gran difusión no llega hasta el siglo XV, acaso debido a su supuesto carácter rural (Alvar-Pottier, 372).

101. Sobre la enorme vitalidad de los sufijos *-ino, -ina* e *-ín* en la serranía riojana, cf. J.Mª. Pastor, *El habla de los valles*, pp. 64-65 y n. 103.

102. Sufijo documentado desde los orígenes de la lengua, bien que con carácter restringido mantenido hasta hoy (Alvar-Pottier, 373).

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 59

Con una intensidad sensiblemente inferior se acusan:

-ijo / -ija: aguadijo, amasijo, apartadijo, artijo, caracolija, casquijo, colija, colijos, cortija, cortijo, costalija, escobijo, escondidija, farija, golendrija, hornija, paradijo, pastrija, pedrija, sabandija, salandrija, samandrija, sarrondija, serondija, solandrija, sombrambrija, tomija, tomijo, zarandija, etc.;

-ullo / -ulla: caraculla, carajulla, cascarrullo, cascarulla, cascarullo, casulla, casullo, chanchullo, garabullo, garandullo, garrullo, pedullo;

-el [103]: *chinel, corronchel, hijuarel, meñucel, mostel, redonchel, reguel, uchel*;

-iño / -iña: fariña, rasquiña, saciña, salciña, salciño, sacriña, tresiño, tomiño;

-eto [104]: *cubeto, hoceto, micharreto* o *mincharreto, muleto, paleto, vareto*;

-ato / -ata: gajata, ornata, poyata, poyato, regato;

-ella: mamella, tardella, zurretella o *zurrutella*;

-elo / -ela, con significado diminutivo-despectivo: *manguela, montichelo, mostela, purriela*;

-ano / -ana: perdigana;

-edo: jubedo;

-ejo / -eja: cachejo;

-ola: cabriola, zarandola;

-olla: serolla;

-ulo / -ula: cacherulo, cachirulo;

-ón: arañón o *marañón.*

En cuanto a la formación de aumentativos, el sufijo habitual es *-ón / -ona*: *aguarrón, aguarrosón, aguilón, agujón, ahilón, ancarrón, ancón, anganillón, angrión, asparrón, asperón, azagón, barrón, batigón, batión, becarrón, berrinchón, bocarón, bocón, bodón, boticón, buenona, cabalgona, caballón, cabezón, cabrón, cacherón, cadajón, cagajón, cagona, cajona, calderón, calerón, cangilón, canillón, capón, carrascón, carretón, casalón, cascarón, castrón, casullón, cepón, cespedón, chabón, chamorrón, champlón, chapetón, chaplón, charrión, chavalón, chiscón, despajón, escusona, esparrón, gallarón, gavijón, gorrón, hayona, herrón, holgorrón, lindón, machucón, marrajón, noguerón, picachón, raspón, relinchón, remojón, rodión, salón, serrón, talayón, tocona*, etc.,

seguido muy de lejos por *-án / -ana / -ano* (*cachimán, calañán, charrán, ciclán, hondalán, mortagán, mostagán, tambarán, churriana, cuestana, mangana, orellana, otana, pastrijana, pelana, perdigana, quejana, sagartana, tolana,*

103. De procedencia galorrománica (Alvar-Pottier, 366).

104. De ascendencia mozárabe (Alvar-Pottier, 371).

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 60

turdigana, varana, zangarriana, cachano, calamocano, cantamisano, forano, jovenzano, lupiano, orejisano, piñano, sobejano, soberano, solagano, surcano, tardano, etc.); *-azo / -aza* (*hojaza, ombriazo, pelaza*, etc., vid. *supra*); y *-udo / -uda*: *abarcudo, aldudo, barbuda, brojaluda, cabezudo, cascudo, carnudo, cerludo, cernudo, cerruda, colgajudo, cortezudo, granzuda, greñuda, follonudo, lechudo, lengudo, macanudo, mantudo, mocarrudo, mocudo, monsudo, monuda, moñuda, pantalonuda, papudo, pecuda, pecudo, picuda, picudo, pompudo, rabudo, rampludo, raspudo, rebotudo, recrestudo, termonuda, terronudo, testudo, topetuda, topuda, tronchudo, zarpudo,* etc.; sufijos todos ellos de corte aumentativo-despectivo.

2.16. Composición

Las construcciones formadas por verbo + sustantivo resultan particularmente frecuentes y constituyen quizá la fórmula más productiva en nuestra lengua: *ablentapastores, abreojos o abriojos, abrepuños, afrentacasas, ahorcaperros, ahuyentapastores, andarrías, aplastaberzas, arrascachimeneas, arrascaculos, arrastraovejas, asustapastores, atapiernas, azotacristos, azotalenguas, bateaguas, baticola, cagacavos, cagapoquitos, cagaprisas, cagateclas, calabozo, calamatas, calamoco, calamona, cantalobos, cantamisa, catavino, cavayedra, cierraculos, cierrapollera, cogeperas, correcalles, correcolinas, corribanda, cortamatas, cortapichas, cubrecamas, cueceleches, cuelgacandiles, cuelgadiablos, cuelgajudas, emborrachacabras, empujavinos, enciendecandiles, escorreplatos, escuernacabras, espachapastores* o *espantapastores, espantagatos, espantalobos, espantazorros, excusamozas, guardafuego, guardapiés*, etc.

También lo son las formadas por sustantivo + adjetivo: *abuelochocho, aguabenditera, aguallevado, aguamelada, aguarrosada, ajohuevo, ajopuerro, alasfrías, alicuto, bocanegra, bocateja, borrososo, cachibajo, cachiberrio, cachiburrio, cachimindanga, cachimono, cagazul, cañaverde, cariverde, cascamajado, cerocorrido, chiquilicuatro, chorralambrada, coletarrubia, colilarga, cornacacha, corniabrochado, cornialta, corniancho, cornibajo, cornibrocho, cornicacha, cornigacha, cornivana, corniveleto, culiblanca, culirroyo, jarromocho, machohembrado, malimangorra, manizurdo, mortiseca*, etc.

Y las integradas por dos sustantivos: *aguabobos, aguanieve, aguarroña, ajopuerro, alipié o alipiezo, añovez, botagato, botavino, capacura, capisayo, carabarzón, caracierzo, caramaula, cardimuelle, cariconcha, carricoche, cerricabra, chorroborro, cocamiel, coliflor, cornapuntas, cornicabra, cornicortadero, corniveleta, culopolla, forroqueso, juantorres, mancornadura, ojogallo, paniquesa, paniqueso, panzaburro, pañimanos, patacabra, patagallina, patagallo, pataluneta, paticoz, patitierra, pechopretal, pedolobo, pelomaíz, pelopiña, perantón, picoazadón*, etc.

Menos frecuentes son, en cambio, las constituidas por adjetivo + sustantivo: *berrichoto, ciencuerdas, cuatrisurco, cuatroesencias, malayerba, otrodías, seisdientes.*

Por adjetivo + locución adverbial: *feambuestas.*

Por sustantivo + preposición + sustantivo: *sopaenvino.*

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 61

Por sustantivo + adverbio + pronombre + verbo: *maridonoloveas.*

Por dos verbos: *aguantáveras, asomatraspón, metisaca, partipido, quitaipón, subibaja.*

Por dos adjetivos: *pretaclara.*

Por verbo + adverbio: *botafuera.*

Por verbo + pronombre + adverbio: *mídalobien.*

Por verbo + subordinada: *pidoqueteví.*

Por adverbio + verbo + adverbio + verbo: *siesnoés.*

Por sustantivo + infinitivo: *mancorvar*, *perniquebarse.*

Por sustantivo + participio: *corniabrochada, paticalzada, perniquebrada.*

Por adverbio + sustantivo: *malrotador.*

Por adverbio + infinitivo: *malandar, malmalear, malrotar.*

Por adverbio + participio: *entenado.*

3. CONCLUSIONES

Llegados a este punto conviene que hagamos una recapitulación: Recordábamos al comienzo de este trabajo cómo, desde la más remota antigüedad, La Rioja ha sido un espacio abierto a todo tipo de gentes que, animadas, bien por motivos de conquista, bien por deseos de colonización, han cruzado sus valles y han encontrado aquí un lugar donde asentarse, compartiendo sus diferencias y fundiendo su cultura y sus hábitos expresivos con la población autóctona en un sincretismo envidiable. Anotábamos también cómo esta tierra, situada en un área lateral del antiguo dominio castellano y alejada en gran medida de los principales centros de poder, ha permanecido aferrada a sus viejos usos lingüísticos, anteriores a la nivelación idiomática impuesta por Castilla, conservados aquí sin apenas modificación desde la Edad Media hasta nuestros días como un medio de preservar su pasado.

Pues bien, ambas circunstancias –el tradicional mestizaje cultural e idiomático de sus pobladores y el alejamiento geográfico de la región con respecto a los principales focos de poder– son hechos fundamentales que debemos tener siempre presentes a la hora de considerar la trascendencia y el valor de las dos grandes singularidades que caracterizan al sistema lingüístico riojano: su profundo hibridismo dialectal –un hibridismo sin duda más complejo y heterogéneo de lo que se suponía hasta ahora, por la continua presencia en él de elementos constituyentes que vinculan esta región con el occidente peninsular, como hemos ido viendo– y su destacado arcaísmo. Ambas fuerzas van unidas y probablemente arrancan desde muy temprano, por lo que no resulta siempre fácil delimitar sus impactos.

Pensemos sobre todo en rasgos fonéticos como la falta de diptongación en *comporta*, voz recogida en diferentes lugares del valle del Ebro y del occidente peninsular y que parece ser un venerable arcaísmo petrificado; o la presencia de diptongo creciente sin inflexión de yod (*bisuejo, huey, lluejo* o *luejo, pueyo* o *bueyo, ruejo, ruello*), contraria a la norma central castellana establecida desde la tierra de Burgos y ejemplo claro de supervivencia de la antigua continuidad peninsular, rota por la cuña castellana; o el mantenimiento de la vocal átona etimológica sin inflexión de yod (*cajigo* y *tajón, tajugo* o *tasugo*), como ocurre en aragonés; o la conservación de vocales postónicas (*ácere, bollariga* y *mícalo, amízcula* o *mícarros*);

Berceo | *núm 146 (2004), pp 7-65*
ISSN 0210-8550

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 62

o la conservación de vocal *-e* final absoluta (*céspede, frade, frile* o f*ruye, hace, hollíne, rade, sede, trébole, hace* –imper. 'haz'–, *agarraide, andaide, correide, traíde, subide*, etc.), en concordancia con aragonés, navarro, alavés, soriano, burgalés, asturleonés, salmantino y extremeño; o la transformación de *-e* final en *-i*: *¡buisqui!, chabisqui, chachi, chilingui, esti, franjaleti, frui, ¡gachi!, (gu)izqui, milindris, picasti, poni, richi, se abri, si, turri, ¡buenas tardis!*, etc., coincidiendo así con una característica propia de las hablas del valle del Ebro, incluido el cántabro, y de las pertenecientes al tronco asturleonés; o la pérdida de vocales átonas en posición final absoluta, especialmente de *-a* y *-o* (*liz, tiracol, belez, cabezú, feladiz, mocú, ñu, pajuz, pelús, repás, tajú, terruz, yu, zalpú*); o el mantenimiento de *-i* etimológica (*li*), que denota un nuevo signo arcaizante del riojano y le vincula en este caso concreto con el navarro, con el aragonés y con el cántabro; o el cierre de *-o* átona en *-u* (*horguneru, mogu, nu, cun*), fenómeno estrictamente arcaizante del que no faltan testimonios en los documentos primitivos de La Rioja Alta y que hoy recorre también el habla burgalesa del valle de Mena, el vascuence, el cántabro, el asturiano, el gallego, y el habla viva de diversas zonas del antiguo dominio leonés; o la presencia de diptongación con antiguos grados evolutivos (*hantanilla, maruoco, murciálago, luogo*), como se acusa hoy en las hablas pirenaicas y en el occidente leonés; o la permanencia de diptongos decrecientes arcaicos, como en el occidente peninsular (*Neila, Teilo, a enteinas*); o la preservación del diptongo creciente *ie* ante *s* agrupada sin reducir (*aviespa, briesca, ciéspede, niéspero, priesa, silviestre*), en coincidencia así con las hablas del norte de Burgos, de Asturias y León, y también con las de Aragón; o la presencia de epéntesis de yod en la terminación (*boborrio, brincia, calamborria, calambrio, campio, escabrioso, gramia, hayornial, inquinia, inquiria, liquia, radier, escurrio*), concordando así con las hablas occidentales, en especial las leonesas, pero también con las de Aragón; o la pervivencia tan señalada de *f-* inicial (*alfóndega, desfiluchar, fajina, fala, falca, falsa, fardel, fardelejo, farineta, fariña, farnaca, farraca, farrajo, farrán, farraña*, etc.); o su transformación en la fricativa velar sorda (*jato, jondear, jorma, juína, jumera, junción, jurgonear, jui*), como se dio en la lengua antigua; o el mantenimiento de palatal inicial (*ginebro, jubo o yubo, junción, juncir* o *yuncir*) o de *s-* (*salma*); o la coexistencia de variantes fonéticas, en general, muy extendidas, portadoras cada una de ellas de rasgos diatópicos relevantes (*chúnguele / júnguele / súnguele / zúnguel, cirria / chirria / jirria / sirle, chote / jato / jote / chucha / jutar, chuma / juma, clavija / llavija / lavija, fui / jui, gajata / gallata, juncir / yuncir, macho / mazo, mallo / majar, salma / jalma, somosta / zomosta*); o la presencia de casos de palatalización de la consonante alveolar inicial (*llar, lliojo* o *lluejo, llorca*), tal como se dio en el primitivo romance hispánico y tal como se escucha hoy en el oriente y occidente peninsulares, o en posición intervocálica (*colleta, ollaga, rabullarga, vellorta*), tal como ocurre en vascuence y en aragonés; o la persistencia en mantener invariables las oclusivas sordas intervocálicas (*acitabla, aplicar, capacete, cayata, cenaco, cocota, limaco, liquia, pescatero, poyata*), signo arcaizante que ya definía al riojano histórico en concordancia con el mozárabe, con las hablas pirenaicas y con el elemento románico incrustado en el vascuence; o el mantenimiento de grupos consonánticos iniciales (*flama, aglariado, glera, placho, plantaina, plantel, plegadera, plegar, aplicar*); o la simplificación de la palatal alveolar intervocálica (*alí, ambuladero, arcila, arguelado, espuliquiear, holejo, maguila, melizo*, etc.), tal como sucede en vascuence, en aranés y en catalán; o el mantenimiento de grados primitivos de evolución (*collón, entallarse, espollar, gallata, gallo, garulla, luello, mallo, payo, trullo, agullero, madrilla, orellana, pedullo, ramulla, redrollo, rollo* o

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 63

rullo), que tan vivos permanecen hoy en el oriente y occidente peninsulares; o la conservación del grupo interior *-mb-* (*ambuesta, ambulladero, bolumbio, cachumbo, calamborra, camba, chamba, columbio, combo, escalambo, jimboz, lamber, lomba, sambugas, támbara, zambostada*), como se da hoy en los territorios cántabro y asturleonés; o de *-ns-* (*ansa*), arcaísmo muy común en el valle del Ebro; o la sonorización de consonante sorda tras sonante (*ablendar, colandrillo, esparrangarse, largadro, mandil, Mondenegro, talungo, telanga, zanguilargo, a angoris, a parranguillas, a ricongas*), como ya sucedía en el antiguo dialecto riojano, en navarro, en aragonés y en algunos dialectos mozárabes, y como sucede hoy en las hablas pirenaicas, en vascuence y en asturiano; o el mantenimiento del grupo etimológico latino *-mpl-* (*amplo, amplado, rampleo*), ya testimoniado en el riojano histórico y vivo también hoy en burgalés, aragonés y catalán; o la evolución hacia la africada palatal de los grupos etimológicos interiores *-dj- / -tj-* (*bacho, macho, machuco, reclacha, quizá también placho*), afín al mozárabe; o el singular tratamiento del grupo interior *-sc-*, que, o bien da la fricativa velar sorda (*ajada, faja, fajina*), como en aragonés y en navarro, o bien da la africada palatal (*achuela, choleja*), como ocurría en el antiguo castellano y como hoy se da en el valle del Ebro y en tierras salmantinas.

O en rasgos morfosintácticos tan singulares como la presencia estrictamente arcaizante de plurales femeninos en *-es* (*ahuches, amugues, briznes, poses,* quizá también *argendres* y *freges*); o de participios de presente, muy comunes, ya lexicalizados y con diversa función (*aparente, atacante, esbarante* o *esbarizante, estante, haciente, mosquienta, pegante, sacante, quitante*); o de locuciones adverbiales conocidas en la lengua antigua (*a otro día, antes antes*); o de arcaísmos semánticos, como el empleo de *caer* con el valor de 'echar, cortar, tirar' –también conocido en alavés y en las hablas leonesas–, o de *haber* como sinónimo de 'tener' –tal como hoy se acusa en extremeño–, etc.

Como puede inferirse, el castellano hablado hoy en La Rioja encierra un enorme interés por el profundo sustrato dialectal intacto que atesora. De entrada, lo hemos visto, hallamos en él numerosas manifestaciones expresivas que contribuyen a aclarar el estado de la lengua romance desde la época arcaica; voces y usos desconocidos hasta ahora que nos ayudan a descifrar los pasos en su evolución de determinadas formas hasta hoy infelizmente resueltas. De otro lado, esta realidad lingüística regional, nacida del mestizaje y de una tradición tenazmente conservadora, permite apreciar también cómo todavía hoy es posible descubrir en esta tierra incontables testimonios vivos que nos conducen directamente al primitivo dialecto riojano mostrándonos su pervivencia y su auténtica personalidad. Y, a la vez, finalmente, la misma presencia viva de esos múltiples vestigios idiomáticos ancestrales nos ayuda a reconstruir y analizar, excepcionalmente, la primitiva continuidad lingüística que se dio en la península ibérica en época altomedieval y que aún subyace como surco sinuoso entre las hablas occidentales leonesas y asturianas, y las cántabras, burgalesas del norte y de oriente, alavesas, navarras, sorianas y aragonesas, bajo el secular mantillo de la lengua general. La Rioja ofrece, por tanto, todo un rico mosaico dialectal clave para el estudio y cabal conocimiento de la dialectología hispana.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 64

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCL – Atlas Lingüístico de Castilla y León, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 1999.

ALEANR – Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, 12 vols., Madrid, CSIC, 1979-1983.

ALONSO GARROTE, S., E*l dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierras de Astorga*, Madrid, CSIC, 1947, 2ª.

ALVAR, M., *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.

— *El dialecto riojano*, Madrid, Gredos, 1976, 2ª.

ALVAR, M. – POTTIER, B., *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1987.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Mª, «Extremeño», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 171-182.

ANDOLZ, R., *Diccionario aragonés*, Zaragoza, 1977.

BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, F., *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el DRAE*, Madrid, 1903.

BORAO, J., *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908.

BOSQUE, I. – DEMONTE, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1999.

CANO AGUILAR, R., *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, 1988.

CANO GONZÁLEZ, A.Mª, *Vocabulario del bable de Somiedo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1982.

COROMINAS, J. – PASCUAL, J.A., (*DCECH*) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

ECHAIDE, A.Mª – SARALEGUI, C., *El habla de Anguiano*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1972.

ENGUITA UTRILLA, J.Mª, «Un vocabulario agrícola turiasonense», *Turiaso*, VIII, Tarazona, 1989, pp. 139-178.

GARCÍA DE DIEGO, V., «Dialectalismos», *RFE*, III, 1916, pp. 301-318.

— «El castellano como complejo dialectal», *RFE*, XXXIV, 1950, pp. 107-124.

— *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1970, 3ª.

— *Manual de Dialectología Española*, Madrid, 1978, 3ª.

(DEEH) – Diccionario Etimológico Español e Hispánico, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 2ª.

GARCÍA LOMAS, A., *Lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander, 1949.

GARCÍA REY, V., *Vocabulario del Bierzo*, León, Nebrija, 1979.

GARCÍA TURZA, C. - GARCÍA TURZA, J., *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*, Universidad de la Rioja, Logroño, 1996.

GARCÍA TURZA, C. - MURO MUNILLA, M.A., *Glosas Emilianenses*, Madrid, Testimonio, 1992.

uno.qxd 09/12/2004 12:00 Página 65

GONZÁLEZ BLANCO, A., *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Universidad de Murcia-Instituto de Estudios Riojanos, 1987.

GONZÁLEZ OLLÉ, F., «Características fonéticas y léxicas del Valle de Mena», *BRAE*, XL, 1960, pp. 67-85.

— *El habla de La Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos,* Anejo LXXVIII de la *RFE*, Madrid, 1964.

— «Navarro», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 305-316.

HERNÁNDEZ ALONSO, C., «Castilla La Vieja», *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, 1996, pp. 197-212.

IRIBARREN, J.Mª, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1984, 2ª.

LAPESA, R., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980, 8ª.

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *RFE*, V, Madrid, 1965, pp. 321-350.

— «Variedades del español de España», *La lengua española, hoy*, Madrid, Fundación Juan March, 1995, pp. 87-94.

— «Las hablas aragonesas en las fronteras occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca)», *AFA*, LVI, 1999-2000, Zaragoza, pp. 267-285.

LÓPEZ DE GUEREÑU, G., «Voces alavesas», G. López de Guereñu, *Euskera*, III, 1958, pp. 173-367.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, 10ª.

— *Manual de Gramática Histórica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, 19ª.

MIGUÉLEZ, E., *Diccionario de las hablas leonesas* (León, Salamanca, Zamora), León, Monte Casino, 1993.

MORÁN. C., «Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León», *BRAE*, XXX, 1950.

PASTOR BLANCO, J.Mª, «Rasgos fónicos del dialecto alto riojano en los valles de Canales, del Brieva y del Urbión», *Berceo*, nº 134, Logroño, 1998, pp. 21-37.

— *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión,* Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001.

PASTOR BLANCO, J. Mª. , GONZÁLEZ SARASA, S., LÁZARO NISO, R., ROBRES MEDEL, Ó. y TERROBA REINARES, A.R., *El habla del valle del Jubera*, Logroño, 2004.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, Mª.N., *El habla y la toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1985.

SÁNCHEZ SEVILLA, P., «El habla de Cespedosa de Tormes«, *RFE*, XV, 1928.

ZAMORA VICENTE, A., *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967, 2ª.